

Cultivando semillas para la Paz.

Impactos del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda

El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís – Putumayo:

Sistematización de experiencia.

Diana Marcela Rodríguez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Sustentable

Bogotá, D.C.

2022

Cultivando semillas para la Paz.

Impactos del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda

El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís – Putumayo:

Sistematización de experiencia.

Autora:

Diana Marcela Rodríguez

Trabajo de grado presentado en opción al título académico de
Magister en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Sustentable

Asesora:

Irma Cristina Franco

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Sustentable

Bogotá, D.C.

2022

Agradecimientos

A la Vida misma que con su aliento me permite respirarla todos los días; a sus sabios caminos que un día me trajeron a este terruño que me ha permitido desaprender y aprender a ver, escuchar y sentir el mismo sentir del campesinado colombiano olvidado y criminalizado, a romper estereotipos y vivir en carne propia la realidad social de estos territorios bendecidos con su esplendor natural pero inmerso un conflicto que no le pertenece.

A la Esencia Trascendente que me renueva luego de sentir que no puedo avanzar más; esa que me fortalece cuando el temor e incertidumbre que reina en estos rincones parece sobrepasarme; la misma que puso a mi lado un ser maravilloso que ha resistido conmigo aquí durante estos años y ha sabido nutrir mi esperanza.

A la Academia que acompañó mi proceso formativo durante este posgrado con la asesoría de buenos tutores, especialmente, a la Líder de la Maestría, Irma Cristina Franco, por su comprensión, significativo interés y acompañamiento en la terminación de este documento final.

A la comunidad de la vereda El Jardín, a esas mujeres y hombres valientes que han confiado en mi y han compartido su palabra, su pan y su hogar durante estos años; por su resiliencia y la confianza en este ejercicio académico que me permite avanzar un peldaño en mis metas académicas y profesionales.

A mi familia, a mis amistades de siempre y con la que coincidí aquí, por infundir en mi su ternura y ánimo para continuar con esta opción de vida.

Al camino mismo, este que he escogido para avanzar:

“Quien escoge, se escoge. El hombre se escoge a cada paso, con cada gesto.
Con cada palabra pronunciada, con cada consejo que sigue o deja de seguir,
con cada amigo al que acompaña o deja de acompañar.
Con cada encuentro, el hombre se está escogiendo a sí mismo...”
(Miowa, Y. Kuarahycorá, el círculo del Sol)

Resumen

A partir de esta investigación como opción de grado en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, se logró sistematizar la experiencia de conflicto y posconflicto de la comunidad de la Vereda El Jardín en el municipio de Puerto Asís, departamento de Putumayo en Colombia, a través de diferentes fuentes de información registrada en algunos instrumentos de recolección, organizada y categorizada de acuerdo al enfoque cualitativo. Ello, permitió plasmar realidades y reflexiones a partir de los hallazgos y los fundamentos conceptuales, contextuales y metodológicos.

Palabras claves: campesinos, conflicto, acuerdo de paz, posconflicto, sistematización.

Contenido

Introducción.....	11
Línea y sublínea de investigación.....	13
Planteamiento del problema.....	15
Pregunta de investigación.....	17
Objetivos.....	18
Objetivo general.....	18
Objetivos específicos.....	18
Justificación.....	19
Marco Contextual.....	21
Marco Conceptual.....	36
Campesinado en Colombia.....	37
Territorio.....	42
Territorio campesino.....	44
Territorialidad.....	46
Desarrollo – Desarrollos.....	49
Conflicto – Economía - Acuerdo de Paz.....	57
Posconflicto.....	64
Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial.....	66
Diseño metodológico.....	74
Investigación Cualitativa.....	74
Sistematización de Experiencias.....	75
Muestra.....	78

Técnicas de Recolección.....	78
Instrumentos de recolección de información.....	80
Procedimiento.....	81
Técnicas de Análisis.....	82
<i>Categorización</i>	83
<i>Estructuración</i>	84
<i>Teorización</i>	84
Fases de la Investigación.....	85
Análisis de Información.....	86
Observación participante.....	86
Recorridos por la Vereda.....	97
Cartografía social.....	107
Entrevistas etnográficas.....	118
Categorización.....	119
Estructuración.....	120
Resultados.....	132
Conclusiones.....	139
Referencias bibliográficas.....	143
Anexos.....	151
Lista de Tablas.....	7
Lista de Figuras.....	8

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Fases de la investigación</i>	85
Tabla 2. <i>Resumen de Diarios de campo 1 a 3</i>	88
Tabla 3. <i>Resumen de Diarios de campo 4 a 6</i>	90
Tabla 4. <i>Resumen de Diarios de campo 7 a 9</i>	91
Tabla 5. <i>Resumen de Diarios de campo 10 a 12</i>	92
Tabla 6. <i>Resumen de Diarios de campo 13 a 15</i>	94
Tabla 7. <i>Resumen de Diarios de campo 16 a 18</i>	95

Lista de Figuras

Figura 1. <i>Río Putumayo en Puerto Asís</i>	23
Figura 2. <i>Sector la Playa donde carga y descarga el Ferry</i>	23
Figura 3. <i>Ferry que transporta vehículos entre Puerto Asís y Puerto Vega</i>	24
Figura 4. <i>Chiva en Ferry para atravesar el Río Putumayo</i>	24
Figura 5. <i>Alternativa de cruce del Río Putumayo: Botes</i>	25
Figura 6. <i>Trabajos cuando el Río está crecido y no permite el parqueo del Ferry</i>	25
Figura 7. <i>Chiva: transporte rural de Puerto Asís hasta Corregimiento Teteyé</i>	26
Figura 8. <i>Corregimiento de Teteyé</i>	26
Figura 9. <i>Río San Miguel inundando el Corregimiento de Teteyé</i>	27
Figura 10. <i>Río San Miguel inundando el Corregimiento de Teteyé</i>	27
Figura 11. <i>Río San Miguel</i>	28
Figura 12. <i>Frontera: Recinto Puerto Nuevo (Ecuador)</i>	28
Figura 13. <i>Trayecto camino a El Jardín</i>	29
Figura 14. <i>Estragos continuos en el camino</i>	29
Figura 15. <i>Puentes sobre caños, camino a Vereda El Jardín</i>	30
Figura 16. <i>Caño crecido que dificulta el acceso a la Vereda El Jardín</i>	30
Figura 17. <i>Camino durante lluvias</i>	31
Figura 18. <i>Epicentro de la Vereda El Jardín: Caseta comunal y Escuela</i>	31
Figura 19. <i>Ubicación vereda El Jardín Alto Teteyé</i>	32
Figura 20. <i>Distribución del área rural</i>	38
Figura 21. <i>Costo de la guerra en Colombia</i>	59
Figura 22. <i>Ubicación de Regiones PDET 2017</i>	69

Figura 23. <i>Resultados Planeación Participativa</i>	70
Figura 24. <i>Iniciativas más representativas PDET</i>	71
Figura 25. <i>Número de Iniciativas Estratégicas por Municipio</i>	72
Figura 26. <i>Diario de Campo # 1</i>	86
Figura 27. <i>Diario de Campo # 8</i>	87
Figura 28. <i>Escuela Sede El Jardín</i>	97
Figura 29. <i>Solar Casa de habitante de la vereda</i>	98
Figura 30. <i>Poceta de peces en vivienda</i>	98
Figura 31. <i>Trabajo en Huerta Comunitaria</i>	99
Figura 32. <i>Productos de Huerta Comunitaria (Zapallo)</i>	99
Figura 33. <i>Construcción de Trapiche</i>	100
Figura 34. <i>Instalación de Calderos en el Trapiche</i>	100
Figura 35. <i>Inauguración del Trapiche</i>	101
Figura 36. <i>Inauguración del Trapiche. Representantes de la FAO</i>	101
Figura 37. <i>Molienda</i>	102
Figura 38. <i>Molienda: jugo de caña</i>	102
Figura 39. <i>Nidos de «Mochileros» (pájaros)</i>	103
Figura 40. <i>Ceiba en límite de la Vereda El Jardín con Vereda Teteyé</i>	103
Figura 41. <i>Cultivo de Lulo</i>	104
Figura 42. <i>Uva camaronera. Fruto endémico de la zona</i>	104
Figura 43. <i>Aljibe para suministro de agua en viviendas</i>	105
Figura 44. <i>Cancha de Fútbol</i>	105
Figura 45. <i>Caño más representativo de la vereda</i>	106

Figura 46. <i>Pendón de la Asociación de la vereda El Jardín</i>	106
Figura 47. <i>Viviendas de la vereda</i>	107
Figura 48. <i>Dibujo del Mapa de la Vereda</i>	108
Figura 49. <i>Trabajo grupal</i>	109
Figura 50. <i>Selección de iconos para representar riesgos</i>	109
Figura 51. <i>Construcción de Cartografía</i>	110
Figura 52. <i>Elaboración de Convenciones</i>	110
Figura 53. <i>Cartografía de la Vereda El Jardín</i>	111
Figura 54. <i>Croquis de la Vereda realizado por los niños</i>	115
Figura 55. <i>Representación de emociones</i>	116
Figura 56. <i>Diseño de iconos para cartografía</i>	116
Figura 57. <i>Diseño de iconos para cartografía</i>	117
Figura 58. <i>Cartografía de las emociones</i>	117

Introducción

Nuestro país ha soportado los estragos de décadas de guerra, la población campesina ha sido la más afectada por ella y por el olvido estatal que se encruce con la lejanía a los poblados o cascos urbanos. El año 2016 marcó un hito importante en la historia del país, a partir de las negociaciones con el grupo armado ilegal más grande y antiguo, las FARC-EP, en este año se concretó la firma del Acuerdo de Paz y con él se empezó a normalizar el discurso de Construcción de Paz Territorial. Dicho discurso llenó de esperanza a los miles de campesinos que han vivido por años, en carne propia, la violencia provocada por las desigualdades sociales que se han perpetuado por cientos de años de gobiernos indolentes y serviles a intereses particulares.

Esta sistematización «Cultivando semillas para la Paz. Impactos del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís – Putumayo», pretende, como se deduce, plasmar las experiencias, los retos, desafíos y expectativas de la comunidad campesina de la vereda, en relación al conflicto en el que se han vistos inmersos y las tensiones con los gobiernos de turno que han ignorado los compromisos acordados y siguen invisibilizando las problemáticas de esta población.

Muchos han sido los inconvenientes surgidos a lo largo del curso de esta maestría y las vicisitudes de la vida me trajeron por fin a este territorio putumayense y me permitió coincidir con esta comunidad campesina que me acogió y me ha permitido reconocer su realidad y cotidianidad. La Verdad aquí contada, pretendía ser más directa, fruto de la memoria histórica de la misma comunidad, pero el tiempo de pandemia agudizó el control del territorio e intimidación por los actores armados ilegales que hacen presencia en la zona y no fue posible profundizar tanto como se quería, por lo que se convierte este, en una sistematización desde lo alcanzado en pro de salvaguardar la integridad personal, desde la observación y sentir de quién la escribe.

La vereda El Jardín Alto Teteyé está ubicada en la parte alta del corregimiento de Teteyé, en el municipio de Puerto Asís, departamento de Putumayo, suroeste de Colombia. En ella habitan cerca de 50 personas, con un buen porcentaje de población flotante que la habita dependiendo de las épocas del año y la demanda de trabajo en los cultivos.

Este ejercicio investigativo se enmarca, desde el recorrido en la Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Solidario (MDASS) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, articulada a la línea de investigación Intersubjetividades, Contextos y Desarrollo, desde la sub-línea de Política y Gobernanza, con la intención de sistematizar apartes de la memoria histórica de los habitantes de la Vereda, los impactos del conflicto y el posconflicto en la zona.

Pretendiendo ser un insumo que favorezca la construcción de identidad de niños, niñas, jóvenes y adultos de la Vereda, desde el autorreconocimiento como actor indispensable en la construcción de paz de su terruño, la sistematización se realizó desde la mirada y el sentir de la investigación social, desde el enfoque histórico hermenéutico de las ciencias sociales ligado al paradigma cualitativo-inductivo, empleando técnicas metodológicas como la observación participante, la entrevista etnográfica, la cartografía social y el análisis de bibliografía relacionada.

El camino aquí plasmado recorre las sendas de lo considerado como indispensable para intentar dar respuesta a la pregunta que sustenta el ejercicio investigativo: ¿Cómo ha impactado el conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís (Putumayo)? Así, las primeras líneas están destinadas a establecer la dirección de este desde el planteamiento del problema, los objetivos y justificación.

Luego, en el Marco Contextual se presenta el territorio y la comunidad que lo habita. Posteriormente, se ilumina el camino desde la palabra de quienes con rigurosidad han abordado conceptos como territorio, territorialidad, desarrollo, conflicto, acuerdo de paz, posconflicto y

PDET, con la intención de establecer el piso teórico desde el que se interpretarán los hallazgos. En el ítem de diseño metodológico se registran los enfoques y metodologías desde las que se abordó la investigación, para su posterior análisis, resultados y conclusiones.

Así, se presenta el camino teórico y práctico en la ruta de sistematización de la percepción y experiencia campesina del conflicto y posconflicto en un territorio lejano, invisible en los mapas, fronterizo y olvidado por las administraciones municipales y departamentales.

Línea y sublínea de investigación

El presente Proyecto de Investigación: «Cultivando semillas para la Paz. Impactos del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís – Putumayo », como alternativa de trabajo de grado en la Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Solidario (MDASS) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, se articula a la línea de investigación de este programa: Intersubjetividades, Contextos y Desarrollo.

La MDASS (UNAD, s.f) basa su accionar en “la gente, incluyendo diferentes grupos poblacionales y su ambiente más que en lo estrictamente económico” (p.2), así, es justificable abordar las percepciones de una comunidad en orden de su relación con el espacio físico, los impactos del conflicto y posconflicto y su construcción social y cultural sobre este, como objeto de investigación. Este interés, se articula al gran nodo investigativo de la MDASS desde la sub-línea de Política y Gobernanza. De acuerdo a la UNAD (s.f) esta sub-línea, reconoce que “cada territorio posee sus propias autonomías para gobernarse, por ello, asume que en cada territorio se deben reivindicar los derechos humanos como prenda de garantía para justicializar la vida de los seres humanos como sujetos ciudadanos” (p.5).

La intención de esta propuesta es sistematizar apartes de la memoria histórica de los pobladores de la Vereda, los impactos durante el conflicto y la realidad del posconflicto en la zona.

Planteamiento del Problema

El campesinado de nuestro país ha sido uno de los grupos poblacionales más invisibilizados y con amplia deuda histórica, sus luchas no han logrado ser reconocidas como tal, al punto de seguir sin tener un real reconocimiento como sujeto político y social, solo han alcanzado la categoría de trabajadores agrícolas; siguen siendo excluidos política y socialmente, y su organización social continúa siendo estigmatizada, siendo así, una de las poblaciones más vulnerada en sus Derechos Humanos.

Partiendo no sólo de lo ineficientes que han sido las políticas agrarias del país, sino del hecho que se sigue considerando al campesino desde su labor productiva, no es posible pensar al campesino como ciudadano, incluso, alejado de las actividades agrícolas. La mayoría de sus problemáticas han estado fundamentadas en la tierra, la tenencia y uso de ella. Colombia hace parte de los países con más desigualdad, situación en su mayoría, por la desproporcional concentración de tierra. El Censo Nacional Agropecuario de 2014 evidencia que el 70% de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) tienen menos de 5 hectáreas y ocupan sólo el 5% del área censada; en cambio, los terrenos de más de 500 hectáreas están en manos de tan sólo el 0,4% de los propietarios, que representan el 41% de las hectáreas (113 millones) censadas (Loingsigh, 2017). Este nivel de tenencia, sumado a la poca asistencia técnica, poca maquinaria, precariedad en la infraestructura vial, el poco y a veces nulo acceso a educación y salud, los bajos ingresos y los recortes sistemáticos del Presupuesto Nacional para el Agro, perfilan a la ruralidad como los más pobres del país, 45.7% de campesinos son pobres (DANE, 2016, p. 826).

El conflicto por la tenencia de la tierra enfrenta comunidades con terratenientes, protegidos (estos últimos) por los grupos armados (legales e ilegales) ante la mirada inclemente de un Estado ausente y cómplice. En estas zonas, el conflicto se agudiza por la entrada de la economía ilegal

como los cultivos ilícitos (incluida su transformación y distribución). Este contexto lo explica muy vehementemente Carrizosa (2018) desde sus postulados de imaginarios, relacionando ambiente con culturas, que son históricos y políticos, y cómo éstos son los que han motivado las guerras:

La persistencia de nuestros enfrentamientos violentos tiene sus raíces principales en la imposibilidad de realizar esos imaginarios en la alta diversidad y complejidad de los ecosistemas colombianos. Esas imposibilidades son las que alimentan las impotencias, amarguras y odios subyacentes en la iniciación de cada guerra. (p. 156)

La firma del Acuerdo de Paz en el año 2016, entre el Gobierno Nacional y las FARC, marca un precedente para la población colombiana, en especial, para los campesinos y campesinas de las zonas que históricamente vivieron el conflicto en carne propia. Dicho acuerdo no sólo les llenaba de esperanza frente a un cambio en las políticas rurales y económicas, sino también representa la oportunidad de frenar y remediar los impactos al medio ambiente (reducir la deforestación, control en la recuperación y conservación de zonas ecológicas, etc.), así como replantear el desarrollo del país, a partir de la consolidación de una economía más sostenible y diversificada.

La coyuntura, propone hablar de postconflicto y de los retos que tiene la anhelada paz. Para Morales (2017) estos retos se sintetizan en “introducir criterios ambientales en la planeación y diseño del nuevo ordenamiento territorial y, por el otro, asegurar que el nuevo ordenamiento que trae la paz—que es también político, social y económico—incluya criterios ambientales” (p. 5).

Así, la Reforma Rural Integral, propuesta en el punto 1 del Acuerdo de Paz, insiste en la descentralización y el tránsito de un enfoque sectorial a un enfoque territorial. Acuerdo que, en su generalidad, propone una transformación real del país:

Más que un simple pacto de dejación de armas propone una transformación profunda de la organización política y social con el propósito último de integrar a todos los territorios bajo

un solo proyecto de nación y devolver al Estado el monopolio legítimo de las armas y la soberanía del territorio. (Morales, 2017, p. 5)

Pero, la implementación de dichos acuerdos ha sido lenta y cuestionada hasta el cansancio, mil trabas siguen siendo puestas por los sectores de oposición y las comunidades afectadas por el conflicto y a su vez ‘beneficiadas’ por los pocos recursos que se han movilizadado en programas como restitución voluntaria, siguen pagando las consecuencias de esa poca voluntad estatal, siguen poniendo muertos y siguen estando en niveles socioeconómicos de pobreza. Los campesinos siguen siendo considerados como enemigos del ‘desarrollo’ y del ‘progreso’ del país.

Los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís, han vivido el conflicto; por mera necesidad y presión social de los grupos armados ilegales que operan en la zona, por algunos años, se dedicaron a la siembra y recolección de cultivos ilícitos, como una alternativa de sostenimiento de sus familias. Con la firma del Acuerdo, la mayoría de ellos, se acogieron al programa de restitución voluntaria de cultivos, en el que se les prometió unos incentivos con los cuales, se supone, podrían cambiar de actividad económica y mejorar su calidad de vida. Sin embargo, las cosas no han sido como se las pintaron. Después de cumplir con su parte del compromiso y mientras intentan de todo para sobrevivir sin el único ingreso que percibían de manera ‘estable’, en las administraciones departamentales y municipales, sólo han encontrado trabas al cumplimiento de acuerdos.

Pregunta de investigación

¿Cómo ha impactado el conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís (Putumayo)?

Objetivos

Objetivo general

Identificar el impactado del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís - Putumayo.

Objetivos específicos

- Caracterizar a los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, municipio de Puerto Asís - Putumayo.
- Reconocer las experiencias de los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, municipio de Puerto Asís – Putumayo, en el contexto del posconflicto.
- Sistematizar los aportes y desafíos de los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, municipio de Puerto Asís – Putumayo, en el contexto del posconflicto.

Justificación

Aunque mucho se habló del Proceso de Paz en su momento, en las agendas de gobierno de la mayoría de los dirigentes gubernamentales y municipales, esto ha quedado en el olvido. Las palabras habladas y escritas parece que se la hubiese llevado el viento, pero las personas, las comunidades, siguen en los mismos territorios olvidados históricamente. La sistematización, por un lado, de los impactos del conflicto y ahora el posconflicto de la comunidad de la Vereda El Jardín pretende aportar a la Verdad que el país necesita y muchas veces se niega a conocer. La Verdad contada desde abajo, desde las víctimas; que muy seguramente no apoyará la versión ‘oficial’ presentada por el actual mandatario colombiano en el exterior, en la que se mofa de cumplir con éxito y cabalidad los acuerdos de un proceso de paz ‘exitoso’ y que mereció para el mandatario de turno, un Nobel de paz.

La historia de los pobladores de la Vereda El Jardín es similar a la de muchos otros territorios del país: hace parte de uno de los municipios que hace muchos años estuvieron más azotados por la violencia interna entre diferentes actores armados; la zona (que al ser fronteriza, abarca veredas ecuatorianas) es actualmente parte del asentamiento de un grupo de las disidencias de las FARC-EP conocido como Comando Frontera, que aunque evita enfrentamientos directos con las fuerzas armadas del Ejército colombiano, si ejerce control político, social y económico en ella.

La sistematización de las vivencias, retos, frustraciones, trabajos y sueños de los pobladores representa también la oportunidad de hacer memoria y dejar evidencia de ella, además, trae consigo la posibilidad de generar aprendizajes y reflexiones frente a la implementación del Acuerdo de Paz en sí mismo, pero también en la percepción y apropiación (si existe) del territorio, enmarcado en la MDASS, favoreciendo la lucha en el derecho por la tierra y el territorio, el fortalecimiento de la

economía campesina y el desarrollo de planes de vida conforme a los usos y costumbres campesinas, de manera contextualizada.

La propuesta establece un ejercicio desde una población minoritaria e históricamente excluida: el campesinado; que se establece como un objeto de investigación pertinente desde la MDASS, que entiende el desarrollo alternativo y sostenible desde aquel desarrollo basado en las personas, desde la economía humana, que favorezca el desarrollo social y aporte a la construcción de país.

Por ello, este, pretende ser un insumo que fortalezca la identidad de niños, niñas, jóvenes y adultos de la Vereda, permitiendo reconocerse como sobreviviente del conflicto y como actor participativo de su presente y futuro desarrollo, reconociendo caminos alternos y resistentes a lo establecido por las condiciones de orden social y valorando su esencia más allá de sus cultivos (mayoritariamente ilícitos), es decir, resaltando también los conocimientos derivados de la apropiación simbólica del territorio, de los animales, las plantas, las prácticas medicinales (médicos tradicionales, sobanderos, parteras, etc.), el cuidado del ecosistema y las prácticas culturales (gastronomía, artesanías, oralidad).

Marco Contextual

En este apartado se presenta la Vereda el Jardín Alto Teteyé con el fin de contextualizar el espacio en el que se llevó a cabo la investigación.

La Vereda el Jardín Alto Teteyé, se ubica en el corregimiento de Teteyé, municipio de Puerto Asís, departamento de Putumayo, Colombia.

El municipio de Puerto Asís está ubicado en el Bajo Putumayo, en la frontera con Ecuador (aproximadamente a los $NO^{\circ} 29''$ de Latitud Norte y a los $76^{\circ} 32''$ de longitud al oeste de Greenwich) y cuenta con una extensión de 2.770 kilómetros cuadrados. El municipio

presenta un relieve plano ligeramente ondulado, lo que conforma un paisaje como lomerío, mesones, terrazas, bajos, veredas y cochas cubiertas en su mayoría de bosques con una altura cercana a los 290 msnm. La temperatura promedio es de $28^{\circ}C$, con una precipitación anual promedio de 3600 mm y una humedad relativa en algunos casos superior al 85% por pertenecer al bosque húmedo tropical de la Cuenca Amazónica. (Díaz, 2012, p.179).

A tres horas de la cabecera municipal viajando en chiva (también conocida como «bus escalera», por las escalerillas que tienen en su parte posterior, son vehículos típicos adaptados en forma artesanal para el transporte público rural, para orientación gráfica ver figura 7), atravesando el río Putumayo en ferry (también llamado en la zona: bongo o planchón, es una embarcación que enlaza Puerto Asís con Puerto Vega, llevando vehículos, atravesando el río Putumayo; para orientación gráfica ver figura 3) y luego por carretera sin pavimentar, se llega hasta la Vereda Teteyé. El cruce del río Putumayo representa la primera dificultad de ingreso al territorio en mención, pues con las continuas lluvias, su caudal crece y hace imposible el paso del ferry, situación que obliga a pernotar en Puerto Asís hasta que el río permita el paso. En muchas ocasiones, las aguas del río inundan los sectores aledaños (llamados 'La playa') y llegan hasta los

casos urbanos de ambos lados del río: Puerto Asís y Puerto Vega. Permanentemente, está también la opción de cruzar el río en pequeños botes, que transportan incluso motos en ambos sentidos, siendo la opción para quienes se movilizan en este tipo de transporte, y termina siendo la única opción cuando la chiva no puede cruzar; sin embargo, puede llegar a ser muy peligroso en las ocasiones cuando el río está crecido, pues este, trae a flote varios troncos desprendidos por el continuo deslizamiento de sus riberas, además de la fuerte corriente, que puede generar accidentes a los botes; sin mencionar el alza en los precios en estas situaciones, en las que tanto motoristas y motociclistas elevan los costos de desplazamiento por el inminente riesgo, además del ‘acostumbrado’ abuso que suele darse en situaciones de crisis. Por lo que, llegar de Puerto Asís a Teteyé (y viceversa) en días como estos, puede significar un incremento de 400% o 500% del valor normal, en el desplazamiento.

En el común de los habitantes de todas esas zonas, es generalizado el descontento casi que permanente, pues estas situaciones se presentan con mucha frecuencia; el inconformismo no es con las lluvias, pues frente a este fenómeno natural no pueden hacer nada, de hecho, están acostumbrados, pues el Bajo Putumayo en su condición selvática es un territorio húmedo y lluvioso, el descontento radica en la invisibilización histórica de la que son víctimas por parte de los gobiernos departamental y nacional. Desde hace años se proponía la construcción de un puente vehicular que atravesase el río putumayo y comuniqué la cabecera municipal con los poblados del corredor Puerto Vega – Teteyé, corredor que permite el transporte significativo de crudo por parte de las empresas petroleras que explotan estas poblaciones, y que beneficiaría además el transporte de productos agrícolas. En cambio, se compró y adjudicó la concesión al Ferry Hong Kong en el año 2007, lo que brinda opción de paso en condiciones ambientales favorables, dejando, como se

ha relatado, las poblaciones incomunicadas en los días de lluvias fuertes; sin mencionar, además, la extensión de las riberas del río donde hace embarque y desembarque el ferry.

Figura 1

Río Putumayo en Puerto Asís



Figura 2

Sector la Playa donde carga y descarga el Ferry



Figura 3

Ferry que transporta vehículos entre Puerto Asís y Puerto Vega

**Figura 4**

Chiva en Ferry para atravesar el Río Putumayo



Figura 5

Alternativa de cruce del Río Putumayo: Botes

**Figura 6**

Trabajos cuando el Río está crecido y no permite el parqueo del Ferry



Figura 7

Chiva: transporte rural de Puerto Asís hasta Corregimiento Teteyé



El corregimiento de Teteyé se ubica sobre el río San Miguel frontera con el Ecuador, comunicando directamente (cuestión de sólo atravesar el río) con el poblado de Puerto Nuevo en este país.

Figura 8

Corregimiento de Teteyé



Figura 9

Río San Miguel inundando el Corregimiento de Teteyé

**Figura 10**

Río San Miguel inundando el Corregimiento de Teteyé



Figura 11

Río San Miguel

**Figura 12**

Frontera: Recinto Puerto Nuevo (Ecuador)



A la vereda El Jardín se accede desde Teteyé por camino destapado (trocha), con aproximadamente la mitad del mismo empedrado (con gravilla extraída del río), el resto del camino

es sólo tierra (barro), lo que dificulta el acceso en días de lluvia (la mayor parte de ellos). El acceso a pie tiene una duración de 1 hora aproximadamente, en moto pueden ser alrededor de 20 minutos; sin embargo, los días de lluvia, con la moto se puede ingresar sólo hasta el tramo que se encuentra empedrado, pues en el barro es imposible conducirla, por lo que estas deben dejarse ahí y continuar a pie.

Figura 13

Trayecto camino a El Jardín



Figura 14

Estragos continuos en el camino



Figura 15

Puentes sobre caños, camino a Vereda El Jardín

**Figura 16**

Caño crecido que dificulta el acceso a la Vereda El Jardín



Figura 17

Camino durante lluvias

**Figura 18**

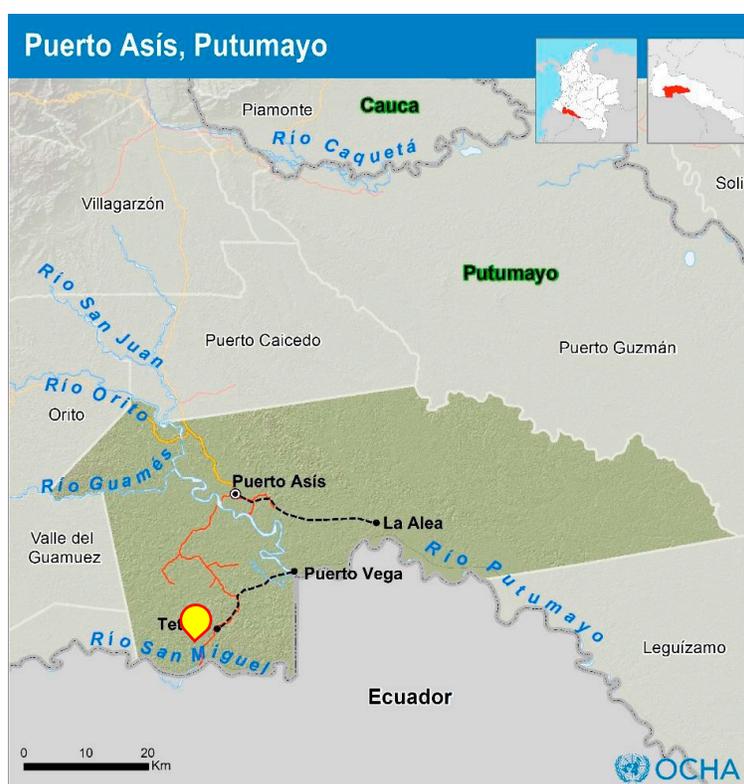
Epicentro de la Vereda El Jardín: Caseta comunal y Escuela



Producto de la revisión documental, se evidenció que la vereda El Jardín Alto Teteyé no figura en los Planes de Desarrollo Municipal (2012-2015, 2016-2019) ni en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial PBOT (2000) del departamento, sin embargo, de acuerdo a los testimonios de sus habitantes, tienen establecida junta de acción comunal desde el año 1990. Como puede deducirse, tampoco puede ubicarse en los motores digitales de ubicación satelital; lo más cercano que puede ubicarse en mapa es Teteyé y eso, por ejercicio de organizaciones que han realizado acciones de orden social en el sector y realizaron sus propios mapas. En conclusión, la vereda ‘no existe’ para ningún organismo estatal.

Figura 19

Ubicación vereda El Jardín Alto Teteyé



Nota: Adaptada de *Ubicación de Puerto Asís*, por Equipo Humanitario Colombia, 2016, https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/190426_mira_formato_informe_final_vf_0.pdf

Territorialmente, las fincas de la vereda son consideradas terrenos baldíos, por lo que sus habitantes no cuentan con escrituras de sus tierras, sólo documentos de compraventa. Ambientalmente, al igual que la mayoría del Bajo Putumayo y los territorios inmersos en el conflicto armado, la vereda es rica en biodiversidad. Esto se comprende no sólo por las condiciones climáticas y geográficas de la región, sino por la presencia de grupos armados. Como es sabido, estos territorios ocupados en contexto del conflicto armado, coinciden en albergar una amplia e importante riqueza natural, que paradójicamente, ha sido conservada (en su mayoría), precisamente por la acción de estos grupos armados ilegales, que al hacer presencia en las zonas han evitado que las grandes compañías mineras y petroleras ingresen a las mismas con sus licencias de explotación, tal como lo refleja un informe de la ONU en el que se “mostró que la mayoría de los municipios con fuerte influencia de las Farc tienen, al mismo tiempo, alguna figura de protección ambiental y están solicitados para actividades extractivas” (Montaño, 2015).

Así, gran parte de su riqueza ambiental de la vereda, ha sido resguardada no sólo por la acción en contra de dichas compañías para evitar su ingreso, sino por el control social que estos grupos ejercen sobre la población que los habita, prohibiendo la tala desmesurada del bosque, que no es precisamente con el fin de conservación ambiental sino como estrategia de ocultamiento, dificultad de acceso y de control militar; el poco interés real en la conservación ambiental se evidencia en qué para la siembra de cultivos ilícitos se requirió deforestar amplias zonas y estos grupos son los que finalmente financian la actividad (compran, transforman y comercializan).

Para dicha riqueza ambiental, la vereda El Jardín Alto Teteyé no difiere mucho del corregimiento ni del municipio. Entre las especies vegetales arbóreas se encuentra: Arrayan, Cocoro, Palma coquillo, Palma chonta, Canalete, Achiotillo, Palo cruz, Yarumo, Uvo de monte, Amarillo, Totumo silvestre, Morochillo, Guamo, Madroño, Sangretoro, Guayabillo, Ajcillo. En

cuanto a fauna existe variedad de aves y mamíferos, como: Garcita bueyera, Gallinazo negro, Periquito de Anteojos, Ermitaño Canelo, Trogón Coliblanco, Turpial Negro. Entre los mamíferos se encuentran: Fara, Chucha orejinegra, Gurre, Murciélago frutero, Mico soldado, Mico cariblanco, Cotudo, Zorro, Cusumbo, Nutria, Tigrillo, Soche gris, Puerco espín, Boruga, Conejo silvestre. La vocación del suelo es básicamente, bosque natural intervenido, es decir, se realiza extracción de especies maderables que generan cambios en el ecosistema, pero se mantiene la presencia de vegetación arbórea (Guevara, 2016).

En relación al componente social, como se mencionaba, por la ubicación geoestratégica del municipio y del corregimiento, se presenta accionar de grupos ilegales, que, a pesar de la disminución de acciones bélicas, continúan ejerciendo presión social hacia la población; sin embargo, en la cotidianidad actual de la vereda El Jardín Alto Teteyé no se siente su presencia. En cuanto a las necesidades básicas, todas están insatisfechas. No hay acceso a servicios básicos como electricidad ni agua potable, la comunidad depende de la recolección de aguas lluvia y el caudal de los caños cuyas aguas no son cristalinas; no se cuenta con servicios de salud ni en la vereda ni en el corregimiento. La invisibilidad frente a la gestión gubernamental es latente.

La alimentación depende del pan coger, por lo que los productos que hacen parte de la dieta son limitados en diversidad y cantidad. No opciones de empleo formal, la comunidad se dedica al cultivo de productos básicos para el consumo y al trabajo por jornal, en su mayoría a la recolección de hoja de coca (raspachines), que aunque se propuso el erradicación voluntaria, a causa de los incumplimientos de los Acuerdos de Paz, varios se vieron obligados a volver a estos cultivos para tener la oportunidad de recibir dinero para la comprar de productos de la canasta básica, que por las condiciones del lugar, tiene un sobre costo, por la dificultad para trasportarlo hasta la vereda, pues debe comprarse en Puerto Asís o en Puerto Nuevo (Ecuador).

En el último año, después del confinamiento decretado por la emergencia del Covid 19, se ha venido presentando un fenómeno social y ambiental alarmante: han llegado varias familias y personas a la zona, mayoritariamente, por temas de trabajo en los cultivos de coca; cultivos que han aumentado en las periferias de la vereda y veredas circundantes, debido principalmente, a el fracaso de la implementación de los acuerdos económicos pactados para el posconflicto, obligando a la comunidad a volver a esa actividad económica que les asegura el sustento mínimo. Esto, no sólo ha producido la llegada de personas ajenas de la comunidad, sino la significativa tala de bosque nativo para utilizar el espacio en dichos cultivos o en siembra de balsa, que ahora también representa una actividad importante en la zona. Además, el control de la zona por parte del grupo armado que aquí ejerce, se ha hecho mucho más significativo desde la pandemia, en la que tuvieron oportunidad de transitar más libremente y hacer control de los habitantes de la zona (censo), imponiendo restricciones adicionales y más severas que las ya establecidas por los Gobiernos Nacional y Municipal, encerrando la zona e impidiendo incluso, durante un tiempo, el ingreso de alimentos e insumos. Actualmente, conocen con más certeza la comunidad y siguen imponiendo medidas de control como la movilidad por las trochas y el río.

Marco Conceptual

La definición y fundamentación teórica de conceptos como el Campesinado en Colombia, el Territorio, Territorio Campesino, el Plan de Desarrollo con enfoque territorial y las concepciones sobre Desarrollo - Desarrollos y Desarrollo sostenible; resultan ser aspectos que son relevantes en la contextualización de este trabajo en el marco de la Maestría en Desarrollo Alternativo Sostenible y Solidario, así como, el aporte de las experiencias vividas por la comunidad en la que se profundizó, de manera específica en el posconflicto. En ese orden de ideas los autores comprenden algunas instituciones como la Cumbre Agraria de 2017, personas como Sergio Coronado Delgado en su libro «Derecho a la Tierra y el Territorio», Luis Berneth Peña y su libro «Teorías del Desarrollo» publicado en los Cuadernos de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, en el que se encuentran: el desarrollo económico, la concepción del desarrollo en el marco del neoliberalismo y la teoría de la dependencia.

Con relación al Desarrollo Humano y Sostenible, Max Neef desde su propuesta de ‘desarrollo humano’ y Enrique Leff con “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, así como los aportes de Luis Berneth Peña iluminan las reflexiones sobre estos temas. Álvarez y Rettberg aportan en las disertaciones sobre economía (costos) del conflicto que justificarían la implementación del Acuerdo de Paz que es entendido desde el Alto Comisionado para la Paz y medios de comunicación relacionados.

Teóricos de varias universidades de Colombia, Ideas Paz y Cepal, iluminan la comprensión de los Planes de Desarrollo con enfoque territorial resaltados en el Acuerdo de Paz, y finalmente, Cinep y otros, permiten vislumbrar el posconflicto y la coyuntura actual.

Campesinado en Colombia

La historia del campesinado en Colombia ha sido reconstruida principalmente a partir de las fuentes orales y escritas que han permitido rehacer sus narrativas, describiendo su participación en la economía, política, cultura y en general, en la sociedad del país. Por ende, esta población se identifica por un conjunto de características económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales, entre las que se destaca, la doble función de la actividad agrícola: el uso de mano de obra familiar y que la producción es destinada para el autoconsumo con algunos rangos variables que se orientan hacia el mercado (Ministerio de Agricultura, 2013).

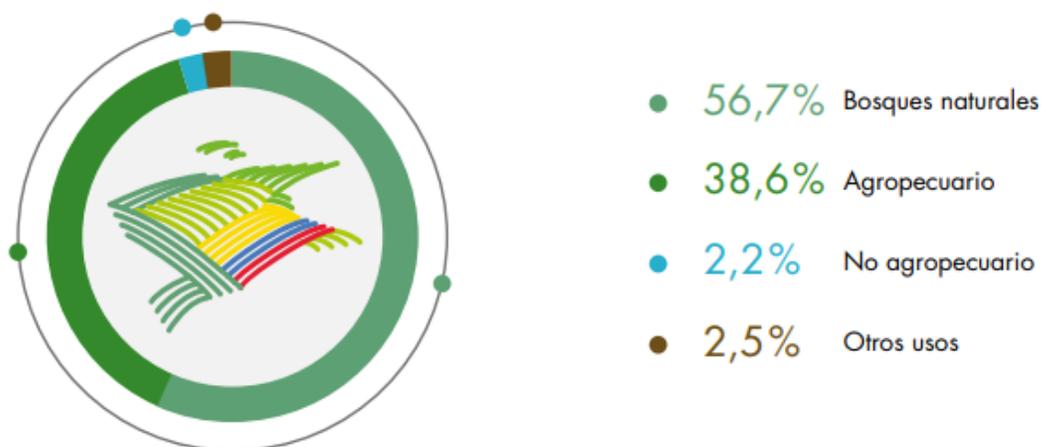
Sin duda, el sustento de la población urbana depende de la producción agrícola y comercialización proveniente del campesinado, sin embargo, se estima que el “70% de la pobreza mundial se encuentra concentrada en áreas rurales” (Golay, citado por Ministerio de Agricultura, 2013, p.2), lo que es producto de la invisibilización en políticas gubernamentales serias, falta de inversión y despojo de tierras tanto por el conflicto como por megaproyectos, que arrojan a la población hacia las periferias urbanas, integrando y aumentando los círculos de pobreza. El censo del 2005 registra que 25% de la población colombiana es rural, lo que indudablemente, en los últimos 13 años ha disminuido notablemente.

El instrumento que puede evidenciar con más precisión el estado del campo y su población, es el censo agropecuario. En Colombia, sólo se han realizado tres Censos Nacionales Agropecuarios (CNA), en 1960, en 1970 y en el 2014. Este último margen de diferencia deja en evidencia la poca importancia que los gobiernos de turno le han dado al campesinado y la improvisación con la que se han venido construyendo políticas, planes de desarrollo y tratados internacionales, que, sin duda, han estado muy alejados de la realidad.

El CNA de 2014, que tuvo una cobertura del 98% del territorio nacional, indica que, de los 47 millones de colombianos, 11.3 millones son población rural. El 94% del área del país es rural, del área censada (111,5 millones de ha), “el 56,7% corresponde a bosques naturales; el 38,6% tiene uso agropecuario; el 2,2%, uso no agropecuario y el 2,5% está designado para otros usos” (DANE, 2016, p .47).

Figura 20

Distribución del área rural



Nota: Tomado de *Participación (%) del área rural dispersa censada, según uso y cobertura. Total nacional* (p. 48), por DANE, 2016, 3er Censo Nacional Agropecuario. Resultados.

<https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>

Lo desalentador de estos resultados, no es precisamente el porcentaje de tierra que finalmente se destinan a la producción agrícola, sino los niveles de concentración de esa tierra y, por ende, los índices de desigualdad en el campo. El CNA evidencia que el 70 por ciento de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) tienen menos de 5 hectáreas y ocupan sólo el 5% del área censada; en cambio, los terrenos de más de 500 hectáreas están en manos de tan sólo el 0,4% de los propietarios, que representan el 41% de las hectáreas (113 millones) censadas (Loingsigh, 2017).

Este nivel de tenencia, sumado a la poca asistencia técnica, poca maquinaria, precariedad en la infraestructura vial, el poco y a veces nulo acceso a educación y salud, los bajos ingresos y los recortes sistemáticos del Presupuesto Nacional para el Agro, perfilan a la comunidad campesina como los más pobres del país, 45.7% de campesinos son pobres (DANE, 2016, p.826).

Esta realidad socioeconómica (a groso modo) de la población campesina, justifica y respalda la resistencia y lucha incesante del campesinado en nuestro país. A pesar del abandono estatal, la auto-protección desde la esfera familiar y su organización social y política, han hecho que el campesinado como grupo social permanezca, aunque siga sin ser reconocido plenamente como tal por el Estado.

El concepto «campesino» puede argumentarse desde una mirada multidimensional, que respalde la conceptualización histórica que se ha construido; podrían considerarse, entre ellas, de acuerdo al ICANH (2017) estas dimensiones: sociológico-territorial, sociocultural, económico-productiva y organizativo-política. La dimensión *sociológico-territorial* indica la relación del campesinado con la tierra y su posesión de la misma, que suele ser de orden familiar o comunitario. Ello implica la forma de habitarla y de aprovechamiento de los recursos naturales a partir del trabajo y demás actividades relacionadas. Con un enfoque también ambientalista o agroecológico, el campesino produce lo necesario para subsistir

Con base en valores y prácticas agrícolas, ganaderas y forestales que se desarrollan respetando un equilibrio ecológico y social [...] pues entienden que el cuidado del medio ambiente posibilita la reproducción y sostenimiento de los recursos naturales y por lo tanto de la misma comunidad. (MinAgricultura, 2013, p.9)

Sin embargo, para el ICANH (2017) es preciso resaltar que, aunque los campesinos están relacionados con el territorio rural no es requisito esencial, pues “existen distintas maneras de

habitar y vivir en las zonas rurales y no todas ellas son formas de vida campesina. El campesino se distingue de los sistemas agroindustriales y latifundistas, así esté asociado por trabajo a ellos” (p.3).

Desde la dimensión *sociocultural*, se relaciona al campesinado con unas prácticas específicas de vivir, pensar, estar y actuar en las zonas rurales que se configuran como características culturales representativas; características sustentadas en saberes, conocimientos y memorias, vinculadas con sus ancestros, que articulan la identidad y que son transmitidas de generación en generación (ICANH, 2017). Su organización social se configura principalmente desde las relaciones familiares y comunitarias, que se articulan con redes locales, regionales y nacionales, sustentadas desde el autorreconocimiento individual y colectivo como grupo social “con unos atributos comunes como familiarismo, cohesión colectiva, diferenciación interna, subordinación, pluractividad y relación con el mercado” (MinAgricultura, 2013, p.6).

La dimensión *económico-productiva* resalta que, a diferencia del sistema capitalista, para el campesinado la unidad económica es la familia, es decir, la mano de obra es la que aporta la familia, dada desde la relación producción-consumo; mediada por diversas relaciones de trabajo con la tierra, como la recolección, el cultivo, la pesca, la cría de diferentes especies, etc., para la producción de alimentos y materias primas. Así, la definición del campesinado puede proponerse desde “como las formas diversas de tenencia de la tierra, así como su actividad económica multiactiva y altamente diversificada, en correspondencia con los contextos locales y regionales” (ICANH, 2017, p. 5).

Con la dimensión *organizativo-política* se visibiliza la lucha histórica del campesinado, que desde su participación ciudadana activa ha formado parte de la experiencia social y vida política nacional, enfocado en la defensa de sus derechos; para el ICANH (2017) “el campesinado

es un sujeto participativo, que se ha constituido como parte de la vida nacional en relación con la reivindicación y la exigibilidad de sus derechos ciudadanos” (p. 6). El campesino entonces, se auto reconoce como sujeto político colectivo, lo evidencia en las luchas sostenidas con las clases dominantes y con el Estado, expresada en los espacios de movilización, relacionada con “el papel económico, cultural y territorial, que se convierte en la base de su expresión como sujeto político de la nación” (p.7).

Así, desde estas dimensiones, de manera consolidada, el ICANH (2017) propone definir al campesino como:

Un sujeto intercultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas, con una vida comunitaria multiactiva vinculada con la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio. El campesino es un sujeto situado en las zonas rurales y cabeceras municipales asociadas a éstas, con diversas formas de tenencia de la tierra y organización, que produce para el autoconsumo y la producción de excedentes, con los cuales participa en el mercado a nivel local, regional y nacional. (p.7)

Estos acercamientos, respaldan la lucha y dejan en evidencia la urgencia del efectivo reconocimiento político del campesinado, de rango constitucional, que promueva herramientas jurídicas para su lucha en pro de la defensa de sus derechos; un reconocimiento del campesinado como “sujeto de especial protección constitucional”, como lo indica el actual Senador Alberto Castilla en su propuesta de reforma.

Territorio

El término «territorio», originario del latín (*territorium*) es definido por la Real Academia Española como:

1. m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.
2. m. terreno (|| campo o esfera de acción). 3. m. Circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga. 4. m. Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres. (s.f.).

Definiciones que, desde la concepción teórica, se limita a establecer el territorio desde lo físico, geográfico, espacial e incluso desde lo jurisdiccional de un país, desconociendo los factores sociales, culturales, etc. Usándose muchas veces como sinónimo de espacio, país, región, tierra, suelo, etc., o como sustantivo para referirse a territorio nacional, indígena, sagrado, social, etc.

La noción de territorio, ha superado diversas concepciones, que han ido evolucionando con el paso del tiempo, ha sido tema de investigación y conceptualización de varias ramas del conocimiento desde las cuales se le han asignados varios significantes. De manera general e inicial, el «territorio» –en el contexto de América- ha estado leído a partir de la construcción epistemológica eurocéntrica y la imposición de una ‘nueva geografía’ -como lo manifiesta Quijano- dada desde la invasión y conquista de América, es decir, reconoce sólo algunos aspectos en dicha concepción, como lo físico, espacial, etc.

En las ciencias sociales, la rama que más se ha dedicado a la reflexión del «territorio» es sin duda la geografía, que lo designa como “un espacio geográfico calificado por una pertenencia

jurídica” (George, citado por Rodríguez Valbuena, 2010, p. 5), así, se configura y respalda desde una visión política en la que quién ejerce autoridad en precisamente el Estado.

Las constantes reflexiones epistemológicas y las corrientes del pensamiento latinoamericano condujeron a concebir nuevas realidades del territorio y concebirlo también desde la interacción del ser humano con éste, lo que lleva que desde la misma geografía pueda considerarse como “una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder” (Herner, 2009, p. 165), relaciones que son resultado de las construcciones individuales y colectivas a partir de experiencias y percepciones materiales y simbólicas. Así:

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo [...] una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos. (Haesbaert, citado por Herner, 2009, p. 165)

Surge, lo que actualmente resulta ser una tipología del territorio como material e inmaterial, que lo vincula de manera cada vez más estrecha a la «cultura», no sólo por el carácter social sino el simbólico que allí se contiene; lo que permite afirmar con Bustos y Molina (2012) que “el territorio es factor importante en el fortalecimiento de nuestra identidad cultural” (p. 3).

Elementos (materiales e inmateriales) a su vez objetivos y subjetivos, que son cimentados a partir de las proyecciones y cosmovisiones individuales y colectivas de los grupos humanos, desde un ejercicio de soberanía y de identidad que “definen el territorio a partir de la existencia de un espacio geográfico en el cual [...] ejerce cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación” (Rodríguez Valbuena, 2010, p. 6).

Territorio Campesino

Desde la colonialidad, se establece un único modelo de poder que soporta el proyecto de dominación, en el que se establecen unos privilegios y derechos que dividen y diferencian entre los conquistados y los conquistadores; estos últimos, en imposición y fuerza de armas, se asumen como ‘dueños’ de las tierras y de quienes las habitan (conquistados), los desplazan de sus tierras, los confinan a pequeños espacios y asumen el poderío de los mismos, usando a Dios como coartada. En un abrir y cerrar de ojos, aquellos que todo lo tenía todo, ya no tuvieron nada; tal como lo cita Galeano [ca. 1992]: “Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia” (p. 5).

Así, es indispensable evidenciar como la noción de territorio, se ha estructurado con base a los intereses y la función que le dan quienes dominan, sin tener en cuenta la percepción de quien lo habita. Relaciones de poder que, se gestan por supuesto desde lo político, económico, espacial, cultural, ambiental. El ejercicio y realidad que vive el continente americano, motiva precisamente a la descolonización epistemológica del pensamiento, las prácticas y los saberes, lo que implica también el desmonte de esa estructura de poder hegemónico universal, respaldado actualmente por los Estado-Nación y reconocer (recuperar) esas otras estructuras de organización social, política, cultural, etc., que articulen las diversas formas de existir y coexistir en el espacio/tierra y por ende, la reconceptualización de lo expresado como territorio.

En Colombia, luego de una larga lucha de los movimientos sociales, étnicos y campesinos, que dio como resultado la Constituyente y consecuente reconocimiento del país como es un Estado de derecho, pluriétnico y multicultural. Hito indispensable para iniciar el acercamiento a la comprensión del territorio desde las dinámicas culturales que interactúan en él, es decir,

reconociéndolo como una construcción social que imprime significado a partir de las intencionalidades, organizaciones y uso del mismo, siendo así, el territorio definido por cada cultura y/o comunidad. Lo que refleja la diversidad de concepciones, que se asume, son tantas como culturas/comunidades existen.

Es precisamente allí, desde los movimientos sociales que habitan el campo, que se viene construyendo y consolidando la idea de territorio, ese que han levantado desde la lucha por permanecer en él, el espacio donde desarrollan la vida; entendiéndolo entonces como

El espacio en el cual construimos nuestras identidades y aspiraciones de vivir en sociedad; recogiendo nuestra historia y proyectando nuestro futuro. [...] Lo entendemos no solo como el suelo que se pisa, sino como la perfecta relación natural que existe con el subsuelo, el aire, los mares y los ríos”. (Cumbre Agraria, 2017, p. 78)

Con certeza se puede afirmar, que para las comunidades campesinas el «territorio» es una “construcción social simbólica de sentido, que parte de la tierra e incide en las formas de relacionarse como sociedad y con la naturaleza” (Cumbre Agraria, 2017, p.79), es decir, aunque es producto de las interacciones sociales, esta relación no se da sin tierra, pues desde esta es que se dan relaciones de sostenimiento indispensables como la utilización, transformación y producción de recursos para la subsistencia, así como las relaciones ambientales, que favorecen el uso y conservación de los recursos naturales. Así, “en los procesos de reivindicación por el territorio es necesaria la reivindicación de la tierra. No es posible construir un territorio sin su base material: la tierra” (Coronado, 2009, p. 10).

Puede entonces, a modo de conclusión, decirse que el «territorio» es una relación que integra la tierra, los grupos humanos que la habitan y las relaciones que se entretienen (Cumbre Agraria, 2017), en el que predomina la agricultura familiar y las asociaciones productivas.

Definición que se opone a la planteada por los estados, el agronegocio y la megaminería, para los que representa simplemente el terreno geográficamente delimitado, que se mide, vende y explota. Visión esta, que, por la imposición del uso de la tierra y su concentración en un mínimo de terratenientes (en su mayoría lograda por medios violentos de expropiación y desplazamientos de las comunidades), son parte de las causas del conflicto armado que sufre el país.

En un estado ideal, el territorio campesino tendría entonces como elemento central la población, población que de acuerdo a Ordoñez Gómez (s.f.)

Vive en condiciones dignas, produciendo mercancías, cultura e infraestructura social, en un paisaje que se construye de manera heterogénea. Su punto de partida es la posibilidad del ejercicio de los derechos humanos, iniciando por el derecho a la vida, y los derechos conexos con el derecho a la tierra como el derecho al trabajo, a la alimentación, al mínimo vital y al desarrollo; y el reconocimiento político del campesinado. (p. 5)

Territorialidad

Partiendo de la comprensión de «territorio» como un producto de construcción social, histórica y cultural, según Damonte (2012) éste se compone de un «espacio social» (considerado como el lugar físico) en el que se habita, donde se interactúa, se construyen experiencias y vivencias significativas, y, que se enriquece por los recuerdos de los antepasados y otro tipo de fuentes de información. Así, desglosando su concepto de territorio, en el que, indispensablemente, ese espacio social es construido por los grupos sociales, quienes le asignan un control administrativo, que lo sustentan desde unos ideales y consignas administrativas, de defensa y protección, el territorio se configura como un proyecto político; un proyecto que se sustenta a partir de vivencias y conocimientos, que implica, además, unos derechos territoriales.

Concluye entonces, que no todo espacio social es territorio, lo que Giménez (2000) también resalta, cuando menciona lecciones que deben tenerse en cuenta de los teóricos neoliberales: “a) no todo es territorio y éste no constituye la única expresión de las sociedades; y b) los territorios se transforman y evolucionan incesantemente en razón de la mundialización geopolítica y geoeconómica” (p. 21); sin desdibujar su carácter económico y político, que soporta la actividad simbólica, cultural y social, resultado de la apropiación de sus habitantes por medio del trabajo y las relaciones construidas.

Giménez (2000) aborda, de manera interesante, los tipos de relaciones que se tejen en el territorio, relaciones de apropiación o valoración, que pueden ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. La primera función responde a “la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas)” (p. 23), y la segunda al “papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas” (p. 23). Así, se entiende que el territorio, por ende, la organización del espacio, responde en primera medida a la satisfacción de necesidades económicas, políticas y sociales, pero sin limitarse a ellas, pues es el territorio a su vez, “objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo” (p. 24). Esto permite, que «territorio» pueda ser abordado y definido desde diferentes ángulos, perspectivas, usos, contextos, grupos humanos; dando paso con esto, a la noción de «territorios culturales», en la que se concibe el territorio como un “lugar de una escritura geosimbólica” (p. 26).

Noción que requiere comprender el concepto de cultura, que Giménez (2000) sustenta como el “conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera,

inherentes a la vida social” (p.27), que permite entonces, abordar el territorio desde tres dimensiones. La primera de ellas, como un "espacio de inscripción de la cultura”, es decir, el territorio contiene rastros/huellas de la historia, de la cultura o culturas que le han habitado y del uso que se le ha dado. La segunda, lo concibe como un referente de prácticas culturales localizadas espacialmente, es decir, rasgos culturales de alguna manera generalizados o representativos de los grupos humanos, como pautas de comportamiento, vestimenta, festividades, gastronomía, etc. (p. 29).

Como tercera dimensión, Giménez (2000) propone que el territorio desde su apropiación subjetiva como “objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial” (p. 29), en el que los sujetos (individuales o colectivos) se apropian del espacio haciendo parte de su propio sistema cultural.

Estas dimensiones evidencian las relaciones de interacción, permite abordar el concepto de «territorialidad», que es precisamente, el sentido de pertinencia de los habitantes (grupos humanos) con el lugar que habitan, es decir, responde al modo de apropiación y de relación entre el hombre, la sociedad y el espacio, en el que, operan relaciones de poder, identidad y cultura. Lobato Correa (citado por Rodríguez Valbuena, 2010) define como territorialidad al “conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas” (p. 6), que, de manera complementaria, permite observar los acontecimientos sucedidos desde una perspectiva histórica.

La territorialidad, entonces, puede entenderse precisamente como el sistema de relaciones con o sobre el territorio, y a su vez, como el conjunto de prácticas que sustentan dicho relacionamiento o apropiación. Raffestin (citado por Cely Muñoz, 2017) argumenta que la

territorialidad es el conjunto de “relaciones que las sociedades, y por tanto los individuos que pertenecen a ellas, mantienen con el ambiente físico y social para la satisfacción de necesidades con el fin de alcanzar la mayor autonomía posible con los recursos del sistema” (p. 59). Abarcando un poco más de aristas, Montañez (2001) se refiere a ‘territorialidades’ que entiende como

El grado de dominio que tiene determinado sujeto individual o social en cierto territorio o espacio geográfico, así como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado bajo determinado agente individual o social. (p.22)

La territorialidad (territorialidades) es un elemento dinámico, acorde a los procesos históricos, que puede acomodarse y reacomodarse de manera permanente. Es también relativa y jerárquica, “el grado de relatividad y las características de la jerarquía son expresión de la naturaleza de la organización social y de la manera como se distribuye el poder en la sociedad” (Ibíd, p. 23). Así, Montañez (2001) concluye que en un espacio geográfico pueden existir muchos territorios, por ende, muchas territorialidades, llevando a que “territorios y territorialidades coexistan de manera consensuada o en conflicto” (p. 23).

Desarrollo - Desarrollos

El concepto de «desarrollo» según Peña (2001) ha tenido ‘evoluciones’ a lo largo del tiempo, en sus inicios -sin que haya cambiado mucho en la actualidad- se podía establecer su equivalente en el concepto ‘progreso’, que no representa otra cosa que acumulación de capital; así, se entiende que el “hombre sirviéndose de su poder social e individual es capaz de mejorar su vida mediante el dominio de la naturaleza externa e incluso su naturaleza propia” (p. 202). Pensamiento que ubica el ‘desarrollo’ como una de las ideas más fuertes de la modernidad y para la cual han surgido múltiples teorías desde diferentes disciplinas y corrientes de pensamiento.

Peña (2001) hace un recuento de las teorías más representativas a su juicio, iniciando por la concepción del '*desarrollo económico*', en el que tal como se deduce, prima la economía como esencia del sistema social y sigue siendo la base de los sistemas capitalistas que rigen nuestras sociedades; su conformación, surge como la "combinación de ideas provenientes del estructuralismo, del neoclasicismo económico y del keynesianismo" (p. 204). Con la conformación de su cuerpo teórico, se estableció su objeto de estudio: "los países subdesarrollados y pobres" (p. 204); a partir de allí, los diagnósticos realizados por sus 'especialistas' concluyeron que "los países pobres eran diferentes a los países desarrollados y eso los llevó a elaborar políticas para el desarrollo de estos países" (p. 204). Allí surge la división del mundo, de las sociedades, en desarrollados y subdesarrollados, en la que 'desarrollo' es equivalente a 'capitalismo', por ende, su ausencia representa la base de los problemas de 'atraso' social y económico.

Posteriormente, para el neoliberalismo que surge sobre los años 60, su política consiste en el mejoramiento de las condiciones productivas y sociales que produce la liberación y desregulación de la economía, que dirigiendo su estrategia de desarrollo hacía afuera mejorando sus exportaciones, estableciendo reformas tributarias y tasas de cambio competitivas, privatizando las empresas del Estado, permitiendo inversión extranjera directa, resultaban tener avance en términos de 'desarrollo'. Concepciones que no resultan lejanas de la realidad actual: para varios Estados, tal como lo refiere Peña (2001)

La teoría neoliberal, que permea todos los discursos sobre política económica y planeación, que ha tomado fuerza gracias a la llamada Globalización y al desprestigio, merecido, por cierto, de los sistemas de planificación centralizada, es el fundamento de la gestión del desarrollo actual. (p. 208)

Estas teorías consideran que el desarrollo económico es el elemento principal para la valoración de una sociedad, promulgando además, que dicho modelo occidental es viable para todo tipo de sociedades; así, se considera que otro problema de los países ‘subdesarrollados’ es su incapacidad organizacional y psicológica de copiar dicho modelo para así poder ‘desarrollarse’ en un sistema capitalista que, se considera, es un “requisito indispensable, para salir de su ‘estado deplorable de atraso’” (Ibíd, p. 209). Dichas ‘teorías modernas’ establecen sus subdisciplinas desde los enfoques social, económico, psico-cultural, filosófico, geográfico o territorial, político, entre otras.

Estas teorías, dieron origen también al pensamiento crítico -afortunadamente- respecto a la posición de estos economistas tradicionales, entre las que, el Marxismo resulta ser la teoría que más elevó dicha crítica, dando origen a la ‘*teoría del subdesarrollo*’ que es precedente de la ‘*teoría de la dependencia*’. Así, desde estas teorías

El subdesarrollo o la condición de atraso no era, como sostenían los economistas ortodoxos del desarrollo, una condición emanada de las cualidades o mejor de la carencia de cualidades de las sociedades calificadas como subdesarrolladas, sino un problema producido por las relaciones internacionales que el capitalismo comanda. (Peña, 2001, p. 221)

Esto evidencia que el modelo occidental se basa en relaciones desiguales, violentas y etnocéntricas, que relegan a unas sociedades mientras otras se encaraman en la cima.

Precisamente, la teoría de la dependencia, según Peet (citado por Peña, 2001) establece que: “el desarrollo del Primer Mundo está basado en la destrucción externa: conquistas brutales, control colonial y saqueo de recursos, personas y excedentes del mundo no occidental” (p. 222); desde donde se comprende que el ‘subdesarrollo’ no es “una condición producto del

tradicionalismo sino como un proceso de penetración violenta de las relaciones capitalistas en sociedades no occidentales” (p. 222). Concepciones que resultan ser muy acertadas, pero que siguen estando cojas y siendo parte del mismo discurso economista imperante, a las que, Max Neef, desde su propuesta de *‘desarrollo humano’*, hace también crítica e incluye la dimensión humana. Dimensión desde la que se propone superar los estilos de desarrollo tradicionales y que se espera se

Concentre y sustente en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos locales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y la sociedad civil con el Estado. (p. 225)

Según Max Neef los modelos tradicionales de *‘desarrollo’* no han sido útiles, entre otras razones, porque han basado su esencia en las aspiraciones e interés de las élites políticas y no en los intereses del pueblo; están afanados en diseñar programas de concientización al pobre de su pobreza y están “obsesionados por construir un orden, sin entender lo que es ordenable ni lo que estamos ordenando” (citado por Peña, 2001, p. 225). Para este economista, los pilares del *‘desarrollo’* son las necesidades humanas, la auto dependencia y la articulación orgánica, cuya base sólida es “el protagonismo real de las personas, que surge como la consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios en los que el protagonismo sea realmente posible” (p. 226). Para el autor, entonces, *‘desarrollo’* es lograr “la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto” (p. 226).

Esta noción lleva a re-pensar y re-plantear la noción de *‘desarrollo’* que históricamente ha imperado en nuestro sistema, que mide su crecimiento de manera cuantitativa con indicadores

meramente económicos, sesgando la visión de un desarrollo orientado hacia las personas y que mida su crecimiento también de forma cualitativa, de manera que realmente y de manera efectiva, se logre elevar la calidad de vida de todas las personas, no sólo de las que tienen un poder adquisitivo mayor. Como se anticipaba, la idea de desarrollo ha estado orientada hacia la satisfacción de las necesidades básicas (capitalismo), visión que para Max-Neff (1994) debe tener un nuevo enfoque que dé apertura a una nueva manera de contextualizar el desarrollo. Así, es necesario que se tome conciencia sobre el hecho de que en un mundo/sociedad/realidad heterogénea como la nuestra, la aplicación de modelos homogenizantes genera mayores frustraciones.

Max-Neff (1994) en su propuesta de ‘desarrollo a escala humana’, pone como premisa el reconocimiento de los individuos como sujetos de derechos, para quienes la satisfacción de necesidades va más allá, “no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen, sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades” (p. 51); es decir, requiere un nuevo modo de ver e interpretar la realidad, en la que dichos actores del desarrollo involucren el enfoque de necesidades humanas en la planeación de sus acciones. Entonces, dicha calidad de vida, dice Max-Neff (1994), depende “de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales” (p. 40). Es vital entonces, entender que se concibe como «necesidad»; el economista considera que la persona es un ser de necesidades múltiples, por ende, éstas deben concebirse como “un sistema en que las mismas se relacionan e interactúan” (p. 41), con la posibilidad de combinarse en dos criterios: en unas categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y unas categorías axiológicas

(subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Es vital también, considerar los planteamientos de Max Neef desde lo ambiental, característica muy representativa de sus postulados; además de la crítica al sistema capitalista, introduce la crítica al modelo extractivista del hombre hacia el ambiente, considera que parte del problema es “su herencia judeo cristiano basada en el mito original de que la naturaleza es un regalo otorgado por Dios a los hombres para que estos la apropien, dominen y exploten” (Peña, 2001, p. 227), así, el estilo de desarrollo ha sido en su mayoría de tipo vandálico, andando en dirección contraria a la armonía entre naturaleza, sociedad y tecnología.

Tejiendo en la misma línea, Arturo Escobar plantea el *‘posdesarrollo’*. Para Escobar el subdesarrollo es “producto de la representación abusiva que los conquistadores occidentales fueron forjando de los pueblos diferentes” (citado en Peña, 2001, p. 230). Así, considera que el discurso de desarrollo y la realidad, andan en sentidos opuestos. Para él,

El discurso del desarrollo ha destruido las prácticas y cultura de las comunidades, imponiéndoles patrones de pensamiento y actividad que no hacen parte de su mundo, de sus necesidades. El discurso del desarrollo privilegia lo global, la creación de una única comunidad ligada por lazos instrumentales. Lo local ha sido destruido y solo tiene validez en relación con una red de lugares jerárquicamente comandados. (Escobar, citado por Peña, 2001, p. 231)

Dichas concepciones, unas más acertadas que otras -desde la óptica personal- han sido moldeadas y acomodadas a los discursos coyunturales, malformado y distorsionando la esencia planteada de manera natural e inicial, acopladas a los intereses de turno. Así, no sólo las

concepciones, que cobran vital importancia, sino su acción e implementación, supone un gran reto para quienes soñamos y trabajamos en caminos diferentes a los tradicionales.

Con esta contextualización, puede hacerse referencia al concepto de *desarrollo ecológico* (ecodesarrollo) que es definido por Kozłowski (citada por Zielińska, 2012) como aquel que se realiza en condiciones naturales, es decir, un desarrollo socioeconómico sin alterar o destruir los recursos naturales: “development based on ecological criteria, in other words the one, which is accomplished in accordance with natural conditions, or creating socio-economic development without destruction of natural resources” (p. 124). Este concepto, de acuerdo a Leff (2012) en los años noventa sufrió cambios en su discurso y ha transitado hacia el *desarrollo sustentable* y *desarrollo sostenible*, por lo que es indispensable comprenderlas desde su utilidad y enfoque, aunque sus diferencias son casi imperceptibles. Ambos conceptos surgen de reconocer que, si bien el crecimiento económico es importante, también es indispensable asumir responsabilidades en el uso desmedido de los recursos y la integración al mismo de otros factores como los sociales y culturales.

Así, el *desarrollo sustentable* pretende orientar esfuerzos en preservar, conservar y proteger los recursos naturales y el medio ambiente, con la finalidad de no afectar los mismos en pro de satisfacer las necesidades actuales y garantizar la sustentabilidad de las generaciones venideras. Propone iniciativas fundamentales como “manejo de recursos naturales, pobreza rural, seguridad alimentaria, etc.” (Leff, 2002, p. 20), lo que demanda, entonces, estrategias y acciones que integren de manera efectiva a las poblaciones y comunidades.

Muy cercano, el *desarrollo sostenible* se entiende como el desarrollo económico en el que se integran acciones políticas, económicas y sociales, a la par de mantener el equilibrio natural y la durabilidad de los recursos naturales, con el fin de satisfacer necesidades actuales y garantizar

las generaciones futuras, descrito por la Ley de protección ambiental (Journal of Environmental Law, 2008) como:

It is understood that such a socio-economic development, where the integration process of political, economic and social action take place, at the same time retaining natural balance and durability of fundamental natural processes, in order to guarantee a possibility to satisfy basic needs of particular societies or citizens for contemporary as well as future generations. (citado por Zielińska, 2012, p. 124)

Esto denota, que la esencia y reto, del desarrollo sostenible, es encontrar el equilibrio entre economía, sociedad y naturaleza, buscando solucionar las contradicciones de las que históricamente han estado permeadas; es aquí donde cobran vital importancia, también, las nociones de territorio, autonomía y cultura.

Como se evidencia, el concepto de desarrollo ha transitado por un camino de debates, definiciones y acciones, algunos más conscientes que otros, todos con un respaldo histórico, político y económico, de acuerdo a la sociedad. En la actualidad, el concepto de ‘moda’ es el de desarrollo sustentable-sostenible, que, en esencia, resulta ser la solución al panorama económico y ambiental del mundo entero, ante coyunturas ambientales tan críticas como el calentamiento global y el desabastecimiento de los recursos naturales primarios, y de coyunturas sociales y económicas como la pobreza extrema, hambrunas, enfermedades, etc.; sin embargo, el repaso por las políticas y accionares en los diferentes países, se evidencia que estas siguen estando fundadas en la esencia tradicional del desarrollo y sólo están disfrazadas (tristemente) en el discurso del desarrollo sostenible.

Concluyo con la certeza en el postulado de Leef (2002)

El crecimiento económico sustentable ecológicamente y sostenible en el tiempo no deja de ser un mito que se evapora ante la evidente reducción de la biodiversidad –a pesar de las políticas de protección y reserva de la naturaleza [...]-, los límites de la sustentabilidad de sus ecosistemas, el calentamiento global y las crisis económicas y financieras de los países de la región. (p. 6)

Conflicto – Economía - Acuerdo de Paz

Nuestro país ha vivido décadas de guerra que no sólo lo ha desangrado, sino que lo ha posesionado como uno de los países con la economía más frágil y con impactos inmensos como la pobreza y la desigualdad. Sin duda, la causa más destacada de la guerra en Colombia ha sido la fuerte y desigual concentración de tierra. Concentración de la tierra que como se sabe no se ha conseguido de manera ‘limpia’ y honrada; los mayores terratenientes han conseguido su poderío a la fuerza, con apoyo de grupos armados legales e ilegales, causando un derramamiento de sangre tan grande que solo tiene comparación con los grandes genocidios de la historia y produciendo miles de desplazados y desterrados que llegan a las ciudades a engrosar las líneas de pobreza y mendicidad, después de perderlo todo.

Esta concentración y ‘robo’ de tierra no es un problema sólo económico y territorial (físico - geográfico) sino socio-cultural, pues es entendible que en el territorio se tejen otro tipo de relaciones diferentes a las actividades productivas y económicas, se entretejen cosmovisiones, prácticas culturales, creencias, sistemas de valores, saberes, sentires, pensamientos, etc., que son sustento de las comunidades que lo habitaban de manera ancestral: indígenas, afrodescendientes, campesinos; por lo que, además de tener una sociedad en pobreza, tenemos sociedades desintegradas, sin identidad, sin raíces y entregando hasta la vida por recuperar aquello que les fue arrebatado.

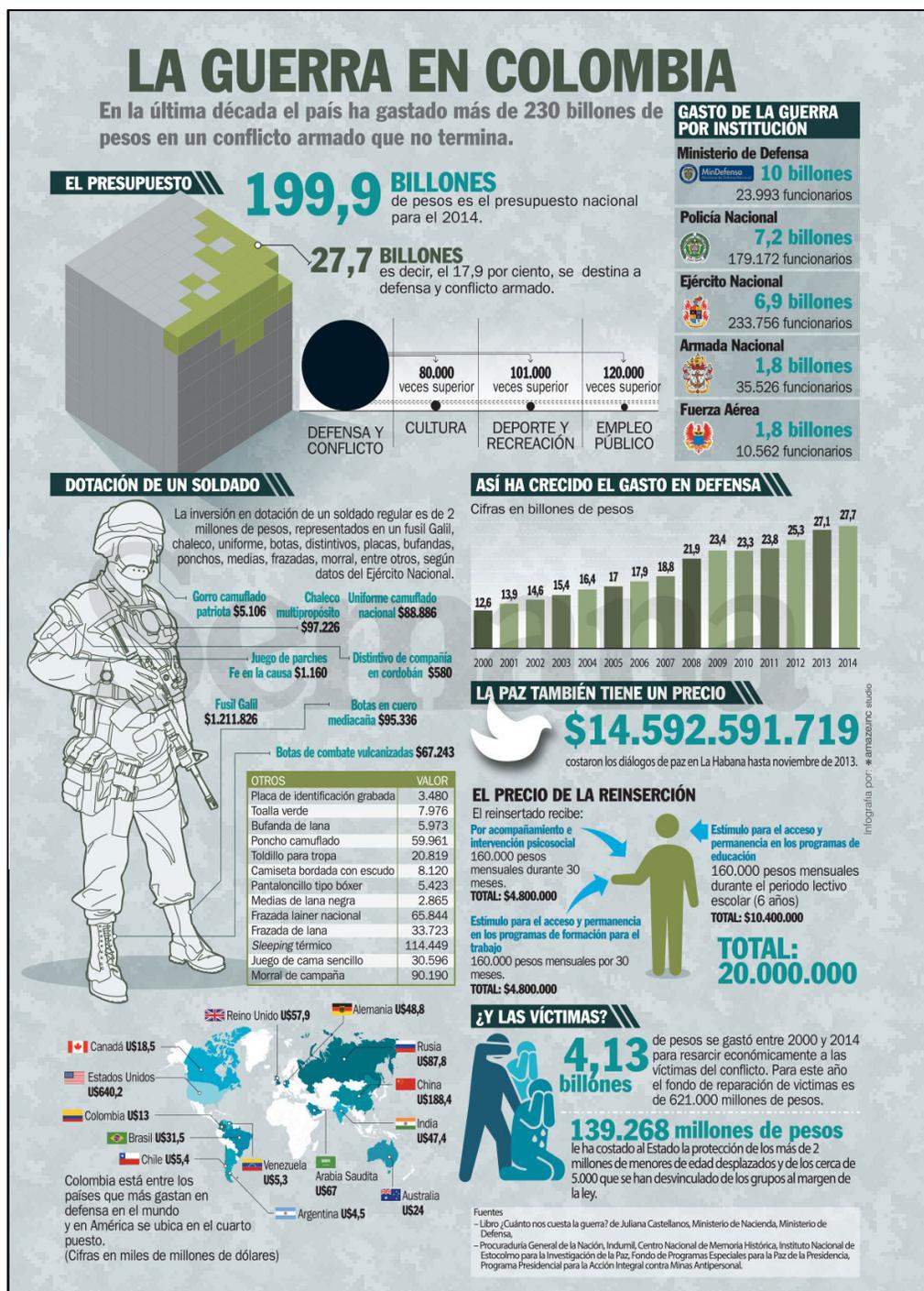
Lo anterior, catalogado como la principal causa del conflicto armado en el país, no desmerita el impacto también de políticas económicas y otros problemas sociales, como refuerzos del conflicto, así como hitos históricos, por ejemplo, el Frente Nacional, el nacimiento de las guerrillas y actos posteriores que también han desangrado al país y causado altos costos económicos y sociales, como el narcotráfico, el secuestro y la extorsión, pero también el descuido estatal, la precariedad institucional y el refuerzo de un sistema político clientelista, que son motivo de descontento y de surgimiento de expresiones ilegales en protesta a un Estado que no les representa.

En un país capitalista como el nuestro, donde el dinero mueve hasta las conciencias, no es extraño que también el conflicto armado de más de siete décadas, le haya costado -y le siga costado- al país grandes montos de dinero, gran porcentaje del PIB destinado a la guerra y la ‘defensa’; tal como lo evidencia la figura 21, infografía que permite evidenciar los altos costos e impacto en la economía del país, que genera el conflicto armado; el costo de un día de guerra es equivalente a lo que cerca de tres millones de familias gastan en comida. En cifras, según González Posso (s.f) “en seis décadas de conflictos armados internos el gasto estatal en guerra ha sido de \$411 billones de pesos a precios de hoy” (p.1) y el gasto de esta aumentó durante el periodo de 2010 y 2016. Estos costos, indudablemente, no se limitan sólo a la defensa, personal y equipamiento, sino como lo mencionan Álvarez y Rettberg (2008)

Tienden a cuantificar aspectos comunes como los costos por daños a la infraestructura física, el gasto militar, las transferencias ilegales –por cuenta del secuestro y la extorsión–, los costos sociales, la contracción de la actividad económica y la pérdida de productividad e inadecuada asignación de recursos. (p. 16)

Figura 21

Costo de la guerra en Colombia



Nota: Tomado de ¿Cuánto cuesta la guerra en Colombia? por Revista Semana, 17 de septiembre de 2014 [Infografía], <https://www.semana.com/nacion/articulo/cuanto-cuesta-la-guerra-en-colombia/403122-3>

No sobra además mencionar el costo cualitativo que la guerra le ha cobrado al país, muertes, amenazas y exilios, destrucción ambiental, como la provocada por los derramamientos de petróleo a causa de atentados a los oleoductos, que además por supuesto genera costos directos, como la “descontaminación ambiental y del crudo dejado de producir correspondientes al 60% del total de los gastos ocasionados” (Álvarez y Rettberg, 2008, p. 23).

Entre estos costos, Álvarez y Rettberg (2008) relacionan varios de ellos entre directos e indirectos; como costos directos mencionan además, los generados por el secuestro (rescates y entes de control y prevención), los generados por el desplazamiento forzado (asistencia a la población desplazada), los generados por las minas antipersonales (indemnizaciones a afectados y destrucción de las minas); entre los costos indirectos menciona los relacionados con pérdidas en la productividad (pérdida de capital humano, productividad de tierras, disminución de la inversión, fuga de capitales, seguridad privada, aumento de costos de transacción, distribución en el ingreso y la riqueza, e impacto en la pobreza) (p.22).

Estos costos se suman a lo ya mencionado en relación al armamento, el sostenimiento de militares (sólo la inversión inicial en dotación de un soldado se estima en 2 millones de pesos), programas contra drogas ilícitas, crimen organizado, etc., pero deben tenerse en cuenta también, que la cifra sostiene costos para el Hospital Militar, las cajas de retiro de la policía nacional y las fuerzas militares, entre otros.

Este panorama permite evidenciar como la guerra absorbe gran cantidad del presupuesto nacional, dejando a otros sectores con mínimos que no le permiten responder de manera acertada a las necesidades y expectativas de la ciudadanía, por ejemplo, el campo, en el que los campesinos y la producción como tal, han sido los más afectados por el conflicto; qué decir del presupuesto destinado a educación, salud, cultura, etc., año a año han sufrido las consecuencia de la

disminución sistemática del mismo para un proyecto de ‘seguridad’ que finalmente no garantiza seguridad a la mayoría de colombianos.

En ese contexto de conflicto, en el mes de septiembre del año 2012, ante muchas negativas, contradictores e inquietudes, se dio inicio formal en La Habana (Cuba), a las negociaciones entre el Gobierno Nacional liderado entonces por Juan Manuel Santo y los líderes de las FARC-EP, para buscar la solución al conflicto armado. Luego de cuatro años de diálogos, en agosto de 2016, el asunto se concretó con la redacción conjunta del ‘Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera’.

Según la cartilla pedagógica: ABC del Acuerdo Final (2016)

Por la vía del Acuerdo de Paz, las FARC se comprometieron a entregar todas sus armas a las Naciones Unidas, a no incurrir en delitos como el secuestro, la extorsión o el reclutamiento de menores, a romper sus vínculos con el narcotráfico y a cesar los ataques a la Fuerza Pública y a la población civil. Habrá verdad, justicia y reparación para las víctimas. El Acuerdo logra que, a partir de su aprobación por la ciudadanía, las FARC hagan política sin armas. (p. 7)

Este Acuerdo Final establece 6 puntos que describen los intereses de las partes en pro de reparar y consolidar el fin del conflicto; los puntos establecidos comprenden: Desarrollo Agrario Integral, que no sólo busca la transformación del campo y sus actividades productivas, sino, la erradicación de la pobreza extrema en el campo y el cierre de la brecha entre campo y ciudad; Participación política, apertura democrática para construir la paz, buscando que por medio de la democracia se transite en la resolución de conflictos; Fin del conflicto, establece términos para el fin de la confrontación y hostilidades hacia y desde las FARC; Solución al problema de las drogas ilícitas, promoviendo la sustitución voluntaria de cultivos y la transformación de los territorios

afectados; Víctimas – Jurisdicción Especial para la Paz, busca mecanismos y medidas que integran el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición; Implementación (finalmente refrendado en el Congreso luego de la negativa resultado del plebiscito), integración territorial e inclusión social, enfoque de derechos y de género, sostenibilidad (Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Sin embargo, el país que ingresa al posconflicto es un país en pobreza, con niveles de victimización por el conflicto armado muy altos, con zonas en el que el Estado ha permanecido ausente. En el ideario, un campo sin conflicto armado sería el fundamento del abastecimiento interno, que, con respaldo de un coherente aparato productivo, lograría competir en los escenarios que ahora dominan los tratados de libre comercio.

Tras casi seis años de la firma del Acuerdo de Paz, las estimaciones de los costos del posconflicto han cambiado y han venido aterrizando en la realidad del país, sobre todo, por las constantes críticas al mismo y las constantes modificación a las diferentes instancias que lo componen. De acuerdo al Marco Fiscal de Mediano Plazo – MFMP de 2017, el costo de la implementación de los Acuerdos se aproxima a los 129,5 billones de pesos, durante los 15 años siguientes; la estimación por cada punto del Acuerdo se refleja así: 1. Desarrollo Agrario Integral: 110,6 billones; 2. Participación política: 4,3 billones; 3. Fin del conflicto: 1,9 billones; 4. Drogas ilícitas: 8,3 billones; Víctimas: 4,3 billones (Revista Semana, 2018). Como se evidencia, la reforma rural es la que más requiere recursos, representando el 85% del total de los costos; para lo que se priorizó su intervención en 170 municipios que más ha sentido el impacto de la guerra y el abandono del Estado, con la intención de formalizar las tierras y apoyar proyectos productivos. El punto de drogas ilícitas se lleva el segundo lugar en costos, para el cuál se propuso la sustitución voluntaria y manual, apoyando también proyectos productivos de estas familias.

El acuerdo y sus costos, como es sabido, ha tenido múltiples detractores que con intereses disfrazados argumentan que los costos son muy altos y el país no tiene la capacidad de cumplirlos, sin embargo, en un comparativo con el costo de la guerra, es indudable que la guerra es mucho más costosa; el valor del pago a los excombatientes (240.000 millones de pesos) equivale a “10 días de gasto de guerra en Colombia si tomamos el promedio de seis décadas y a 2 días del gasto de guerra de la actual administración” (González Posso, s.f, p.1). Así, los demás gastos asociados podrían representarse así

El total de gasto en el pago de excombatientes, más los costos de seguridad, y apoyo al nuevo partido político suman lo que se gasta en guerra en 15 días. El costo total de la Jurisdicción de Paz acordada en La Habana, en los próximos 10 años equivale al gasto de un mes de guerra. Todos los gastos de paz dedicados a excombatientes en los próximos 10 años son inferiores a lo que se ha gastado en guerra cada seis meses. (Ibíd, p.1)

Comparaciones que permiten aterrizar el impacto y costo de la paz versus a los de la guerra, incluso a lo que nos cuesta año a año la corrupción; ‘robarle’ esos dineros principalmente a la corrupción deberá ser una de las estrategias para la financiación de la paz, de la mano a los estimativos realizados

80% de los recursos van a salir del Presupuesto General de la Nación (\$46,7 billones), del Sistema General de Participaciones (\$37,8 billones) y del Sistema de Regalías (\$19,7 billones). Las entidades territoriales (municipios y departamentos) aportarán otros \$5,5 billones y los restantes \$20 billones entre cooperación internacional e inversión privada. (Revista Dinero, 2017)

La coyuntura histórica del Acuerdo de Paz nos puso frente a la posibilidad de cambiar ciertos aspectos del sistema, pero también frente al reto de defenderlos de los intereses que desde

el principio de las negociaciones se han venido moviendo en pro de ‘salvaguardar’ los intereses individuales o familiares, de algunos ‘líderes’ políticos y económicos.

Todas estas ilusiones, cálculos y proyecciones alentadoras que se vislumbraron en los años siguientes del Acuerdo, lamentablemente han ido quedando solamente en el papel, pues como se insistía anteriormente, este proceso requiere la voluntad de los gobernantes de turnos, pues a pesar de las firmas, los recursos y proyectos solo pueden ejecutarse con su venia. Así, el actual gobierno nacional y la mayoría de los representantes del Congreso, ingresaron utilizando su poder para tergiversar y modificar los acuerdos y aprobar una serie de actividades que van en contra a dichos acuerdos.

Posconflicto

De la mano con el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC EP, se popularizó el término ‘Posconflicto’, que como puede deducirse de la palabra misma, indica un «después» del conflicto, en este contexto, se hace referencia a los momentos, situaciones, acciones, que se emprenden luego del conflicto. Sin embargo, el concepto requiere una mirada más profunda que la mera etimológica.

Dicho concepto no es invención a partir del conflicto armado colombiano y su respectivo Acuerdo de Paz, se retoma a una estrategia propuesta desde la ONU en 1992 a raíz de los conflictos internos que se desarrollaron en varios países luego de la Guerra Fría (Hurtado, 2014). Así, se parte del desmonte de la confrontación armada interna, que, en el caso colombiano, no se realiza a partir de un modelo global, sino que se produce de manera parcial, aislada y centralizada al grupo armado con el que se entabla negociación. Por lo que, resultaría más pertinente no resumir todo en una sola palabra sino puntualizar hablando -en esta coyuntura- de ‘posconflicto armado con las FARC’, entendiendo que mientras se está en una situación de ‘posconflicto’ con esta organización,

al mismo tiempo, persiste la confrontación con otras organizaciones armadas, que, en el caso colombiano, serían, por ejemplo, el ELN, organizaciones paramilitares (ejemplo las AUC) y narcotraficantes.

Acercando el concepto, el posconflicto es explicado por Parra Meaury (2020) como

El periodo de tiempo que va después de un conflicto armado, a ello es referido la noción de superación ya sea total o parcial de hechos que marcaron a una población como vulnerable. El postconflicto total es aquel que se desarrolla cuando las partes han logrado llegar a un acuerdo de paz, inclusive a cuando sólo una de las partes se es sometida a las decisiones de la otra, que contrario sensu a un posconflicto parcial, este se da cuando un miembro o actor armado deja las armas y es aquí cuando se reintegra o se reincorpora a la sociedad civil, a su familiar culminando la era del conflicto e iniciando así una nueva vida.

(p. 8)

En esta etapa, entonces juegan aspectos de la fase de planeación del Acuerdo, como la reconstrucción física (infraestructura), rehabilitación y reparación de víctimas, rol de las fuerzas militares, la reconciliación social y la construcción de paz.

Entonces, entra en relación la ‘Construcción de Paz’ como finalidad y reto del ‘Posconflicto’. Para el ex Secretario General de la ONU, Boutros Ghali “la construcción de paz consiste en acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto” (Naciones Unidas, 1992, p.17).

En este sentido se puede concluir dos enfoques, el posconflicto y la construcción de paz; última que puede percibirse desde diferentes perspectivas (minimalista, intermedia y maximalista), así como desde diversas interpretaciones ya sea por su contenido, por la actividad y por el tiempo

(Parra Meaury, 2020). Lo que supone entonces, la construcción de una nueva sociedad, siendo el posconflicto el punto de llegada, velando por el cumplimiento de los acuerdos.

Se puede concluir entonces, que el posconflicto no implica la ausencia de conflicto, pues una sociedad democrática ya implica la sucesión de conflictos, pero con estrategias de resolución no violentas ni armadas, con acciones participativa y acción política.

Así, la implementación de un Acuerdo de Paz tan ambicioso como el suscrito con las FARC —que no se redujo a un pacto para el fin de la confrontación—, implica numerosos desafíos relacionados con la dinámica propia de los procesos de cambio institucional. Lo que requiere generar miradas constructivas, que aporten en la identificación de ajustes y mejoras, y a evitar la tentación de echar por la borda los aciertos alcanzados.

Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial

El Plan de Desarrollo con enfoque territorial, amerita que se inicie retomando el concepto desde el que se debe entender el ‘territorio’ para poder concebir un ‘desarrollo’ que sea coherente con las comunidades que lo habitan, desde postulados de los teóricos ya mencionados en apartados anteriores (Herner, Rodríguez Valbuena, Cumbre Agraria, etc.). Así, se parte de que territorio es más que tierra, es un espacio geográfico con recursos naturales, con identidades culturales e historia, con relaciones y tejidos sociales, con formas de organización y producción propias.

Es decir, existe en él ya un plan o proyecto de desarrollo concertado entre quienes lo habitan, lo que le da ya de por sí, una identidad producto de las interrelaciones y decisiones de los actores involucrados. Así, el ‘desarrollo territorial’ puede ser entendido como un proceso de transformación rural que, como establece Sili (citado por INTA, 2007)

a través de la organización y dinamización del territorio y de la puesta en marcha de metodologías dinámicas y flexibles de organización social, pretende alcanzar:

- un alto grado de innovación y diversificación económica productiva con actividades agrícolas y no agrícolas que permita construir sistemas productivos locales competitivos, reducir el riesgo y la vulnerabilidad frente a los cambios en los mercados y reducir drásticamente los niveles de pobreza y marginalidad

- altos niveles de capital social y cultural rural a fin de fomentar la inclusión social, el arraigo de

la gente a su tierra y una mayor capacidad de innovación social y cultural

- infraestructura, equipamientos y servicios eficientes para el desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida. (p. 3)

En el contexto nacional -como ya se ha presentado- la brecha de desarrollo entre el campo y la ciudad es alarmante, siendo este primero el que evidencia mayor pobreza y un tejido social destruido a causa del conflicto armado, que, además, dejó cifras desbordadas de desplazamientos de la población campesina hacia territorios urbanos, aumentando aún más la pobreza de esta población; por lo que se hace indudable la necesidad de fijar la atención en la Reforma Rural Integral del país de tal manera que permita la reparación a las víctimas y establezca una participación directa en los escenarios de reconciliación y desarrollo territorial. Así, el Acuerdo de Paz, estableció como prioridad la implementación de una Política de Desarrollo Agrario Integral que permitiera a la población campesina retomar sus proyectos de vida, con apoyo del existente Fondo de Tierras y los Planes Nacionales Rurales, y la creación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), reglamentados en Acto Legislativo 01 de 2016, el cual otorgó al presidente facultades extraordinarias para la implementación del Acuerdo, quién designó a la Agencia para la Renovación del Territorio (ART) como entidad responsable de este.

En esta coyuntura, los PEDT no sólo respondieron a la implementación del Acuerdo de Paz sino también a la reforma del sector rural del Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018, que incluyó la creación de la Agencia Nacional de Tierras y la Agencia de Desarrollo Rural, posterior a la liquidación del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER).

Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) se establecen como instrumentos para planificar, gestionar e implementar planes y programas localizados y contextualizados, en el marco de la Reforma Rural Integral y en sintonía con los Planes de Desarrollo Territorial establecidos a nivel departamental. En el Acuerdo de Paz, los PDET son iniciativas en 16 subregiones con una fuerte afectación del conflicto armado, cuyo objetivo principal es “lograr la transformación estructural del campo y el ámbito rural, y un relacionamiento equitativo entre el campo y la ciudad” (Mesa de Negociación, 2016, p21).

El cumplimiento de este objetivo, es propuesto desde la formulación de 16 Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR), uno para cada subregión, abarcando 170 municipios, construidos de manera participativa, desde las veredas, municipios y subregiones.

De acuerdo a Guarín [et. al.] (2018) la priorización de los 170 municipios, se realizó a partir de los cuatro criterios consignados en el Acuerdo de Paz (numeral 1.2.2)

(i) afectación del conflicto armado, (ii) cultivos de uso ilícito y economías ilícitas, (iii) niveles de pobreza, y (iv) capacidades institucionales.

En cada criterio se identificaron una serie de variables, con información existente y se seleccionaron los municipios con mayores afectaciones. Posteriormente, estos municipios se agruparon en las 16 regiones y se añadieron unos nuevos para garantizar la continuidad geográfica. Con excepción de Icononzo (Tolima), todos los municipios con Zonas Veredales Transitorias de Normalización y Puntos Transitorios de Normalización quedaron

incluidos en los PDET5. Según lo acordado, la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo (CSIVI) aprobó la priorización. (p. 11)

Figura 22

Ubicación de Regiones PDET 2017



Nota: Tomado de *Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial: cambiar el rumbo para evitar el naufragio* por Guarín, S., Tovar, P. y Amaya, A. M. Fundación Ideas para la Paz, 2018. p. 13 [Mapa]. https://ideaspaz.org/media/website/sirirPDET_Final.pdf

De acuerdo con el Departamento Administrativo de la Función Pública (2020) la etapa de planeación participativa fue todo un éxito, en la que 220.000 personas organizaron 32.808 iniciativas.

Figura 23

Resultados Planeación Participativa



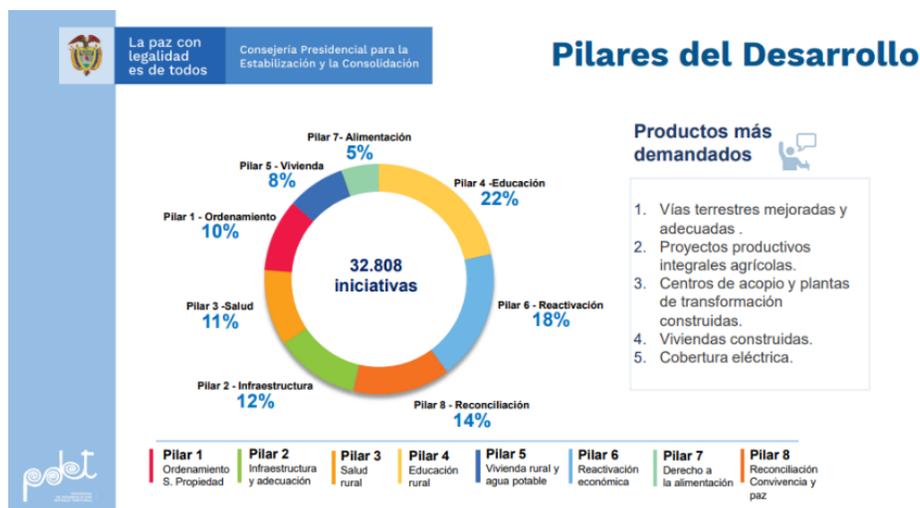
Nota: Tomado de *Lanzamiento de equipos transversales PDET* por Departamento Administrativo Función Pública, 2020. p. 31 [Infografía].

https://www.funcionpublica.gov.co/documents/37183536/37264236/2020-09-25_Presentacion_pdet.pdf/295cb519-18c9-b063-a843-b1ac0731ad2f?t=1602091048172

Entre las iniciativas más demandadas se encuentra el mejoramiento de las vías terrestres, los proyectos productivos, vivienda y cobertura de servicios básicos, como lo refleja la figura 24.

Figura 24

Iniciativas más representativas PDET



Nota: Tomado de *Lanzamiento de equipos transversales PDET* por Departamento Administrativo Función Pública, 2020. p. 32 [Infografía].

https://www.funcionpublica.gov.co/documents/37183536/37264236/2020-09-25_Presentacion_pdet.pdf/295cb519-18c9-b063-a843-b1ac0731ad2f?t=1602091048172

Estas jornadas de planeación participativa que estuvieron a cargo de la Agencia de Renovación del Territorio – ART realizadas en el año 2019, concluyeron en la definición de la Hoja de Ruta Única, que es un instrumento que “permite ordenar la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PEDT en un horizonte de 15 años” (ART, 2020, p. 2)

Aterrizando localmente, en el departamento del Putumayo, los municipios priorizados fueron nueve: Mocoa, Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, Puerto Leguízamo, San Miguel, Valle del Guamuez y Villagarzón. De acuerdo a la Hoja de Ruta departamental, el proceso de validación de esta identificó cerca de 274 iniciativas y se desarrolló en dos fases, siendo la primera realizada entre el 3 y el 13 de noviembre de 2020 con la participación de 190 personas aproximadamente y que consistió en “diálogos preparatorios con delegados del grupo motor de los

9 municipios, delegados étnicos del Mecanismo Especial de Consulta – MEC, delegadas de organizaciones de mujeres, delegados de las mesas de víctimas, delegados de la población en reincorporación y del PNIS” (Agencia para la Renovación del Territorio, s.f.).

La segunda fase sucedió el 26 y 27 de marzo de 2021 en la que “participaron delegados de MEC, que solicitaron trabajar en un espacio adicional [...] junto con miembros de la comunidad, gobiernos locales, entes de control, entidades de cooperación internacional, sector privado, entre otros” (Ibíd).

Según la entidad, entre los instrumentos utilizados estuvo la cartografía social que permitió identificar potencialidades y oportunidades en las diferentes dimensiones, que permitieron identificar productos estratégicos, unidades productivas y clústeres productivos, destacando como actividades productivas la ganadería, la piscicultura, el cultivo de cacao y caña; concluyendo en diversas iniciativas estratégicas por cada municipio, como lo muestra la Figura 25.

Figura 25

Número de Iniciativas Estratégicas por Municipio



Nota: Tomado de *En Ruta Putumayo, v.1: Resultados de validación Hoja de Ruta* por Agencia de Renovación del Territorio, 2020. p. 10 [Infografía]. https://issuu.com/pdet/docs/en_ruta_putumayo

Dicha Hoja de Ruta, puntualiza entonces que entre las estrategias para dinamizar el desarrollo del Putumayo se encuentran

- Implementar una estrategia integral de protección de recursos naturales para garantizar la estabilidad de los procesos de reactivación económica.
- Estimular un modelo de desarrollo sostenible que proteja los recursos naturales, que respete la Amazonía como una de las mayores riquezas de la subregión y que incluya el enfoque diferencial étnico y de género.
- Diversificar la actividad económica. La subregión debe encaminarse hacia el desarrollo de cadenas productivas que favorezcan la economía campesina y aprovechen el potencial agropecuario.
- Priorizar la inversión en educación por medio de estrategias que mejoren el acceso, que promuevan la permanencia de los estudiantes en las instituciones educativas y que vaya de la mano con un modelo educativo étnico. (ART, 2020, p. 17)

Con la intención de puntualizar en la zona de incidencia del presente proyecto, se hizo búsqueda del PDET municipal, sólo se logra rastrear informes sobre ejecución de proyectos relacionados al PDET en Puerto Asís, pero no se encontró documento alguno que de cuenta de las iniciativas y estrategias puntuales priorizadas para este municipio. Sólo el documento del Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023 hace mención de estar relacionado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Plan de Desarrollo con enfoque Territorial, sin profundizar en ello.

Diseño Metodológico

La investigación social es un camino de aprendizaje, mediado por la reflexión, la decisión y reconfiguración de paradigmas. La metodología empleada en esta investigación y sistematización, por su esencia misma, corresponde al enfoque histórico hermenéutico de las ciencias sociales, el cual está íntimamente ligado con el paradigma cualitativo-inductivo de la investigación, desde los cuales se pretende ‘comprender’ el concepto de posconflicto y construcción de paz no sólo desde lo advertido por la comunidad académica, sino desde las experiencias de carácter situado, que tienen lugar en la Vereda El Jardín (Puerto Asís, Putumayo), buscando desde distintas herramientas metodológicas, visibilizar los sucesos, encuentros y desencuentros, y hacer interpretación de las narrativas a partir del contacto con la comunidad campesina.

Investigación Cualitativa

La investigación cualitativa surge en el siglo XIX con el nacimiento de las ciencias humanas y se mantiene a lo largo del siglo XX y XXI a pesar de las crisis experimentadas por estas y los replanteamientos epistemológicos y metodológicos que la revitalizaron. El enfoque cualitativo toma fuerza en los investigadores que reconocen que el conocimiento no solo puede validarse desde la experimentación y comprobación impuesta por el positivismo, y que los fenómenos sociales no pueden medirse de la misma manera que se mide en las ciencias naturales; estos fenómenos requieren una estructura diferente que favorezca la comprensión de la realidad humana y social, siempre dinámica.

Para Maanen (citado por Álvarez-Gayou et al., s.f.) la investigación cualitativa “cubre una serie de métodos y técnicas con valor interpretativo que pretende describir, analizar, descodificar, traducir y sintetizar el significado, de hechos que se suscitan más o menos de manera natural”

(párr.6). Así, este enfoque se acerca y estudia la realidad desde y en su contexto natural, interpretado los fenómenos en relación al sentido que tiene para las mismas personas involucradas.

Entonces, las metodologías empleadas no son ni objetivas ni subjetivas, son precisamente interpretativas, basadas en observaciones y análisis de la información recolectada en su entorno natural: “el objetivo de la investigación cualitativa es explicar, predecir, describir o explorar el “porqué” o la naturaleza de los vínculos entre la información no estructurada” (Álvarez-Gayou et al., s.f., párr.6). Concluyendo entonces que, “hablar de métodos cualitativos es hablar de un modo de investigar los fenómenos sociales, en el que se persiguen determinados objetivos para así, dar respuesta a algunos problemas concretos a los que se enfrenta esta misma investigación” (Denzin, citado por Álvarez-Gayou, s.f., párr..7).

Es decir, este conjunto de prácticas interpretativas “hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, Baptista Lucio, s.f., p.9). Así, las dinámicas sociales, culturales y territoriales objeto de esta propuesta, siendo entidades flexibles, que se configuran como marcos de referencia para el grupo social, construidos y transmitidos de manera colectiva desde las experiencias individuales y grupales, son escenarios que necesariamente deben abordarse desde este enfoque.

Sistematización de Experiencias

La «sistematización» según Ghiso (citado por Ruiz, 2001) es

Un proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica formativa determinada, que, al relacionar sistémica e históricamente sus componentes teórico-prácticos, permite a los sujetos comprender y explicar los contextos, sentido, fundamentos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y

cualificar la comprensión, experimentación y expresión de las propuestas educativas de carácter comunitario. (p. 1)

Las «experiencias» desde este punto de su sistematización, se pueden entender como “procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social.” (Jara, 2018, p.52). Estas experiencias, indudablemente, están impregnadas por las características de las personas que las viven, así, se reflejan en ellas los sueños, esperanzas, temores, ilusiones, etc., de sus protagonistas, que son impactados, en distintos grados, por estas experiencias, tal como lo menciona Jara (2018)

Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos, y esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser. Las experiencias son individuales y colectivas a la vez, las vivimos y nos hacen vivir; somos seres humanos en cuanto vivimos cotidiana y socialmente experiencias de las que somos sujetos y objetos al mismo tiempo. Así, toda experiencia inmediata y personal está vinculada a toda la experiencia humana, desde el momento histórico que se vive, aunque esta relación no aparezca de forma evidente ni inmediata. (p.54)

Así, la «sistematización de experiencias» resulta ser un camino de conocimiento, en el que además de reconstruir las experiencias, permite interpretarlas; con lo que los actores involucrados pueden aprender de estas y transformarlas. Ese proceso de interpretación parte de su reordenamiento, es decir, del proceso vivido, los factores que intervinieron, sus relaciones y razones. Jara (2018) la plantea como “un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama próximo-compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de

teorización y de apropiación consciente de lo vivido” (p. 55); con lo que la sistematización de experiencias se configura como una expresión de la práctica social e histórica, a partir de la reconstrucción y construcción de conocimientos y el descubrimiento del sentido de lo vivido. Para Ghiso (citado por Jara, 2018), esto representa un ejercicio crítico que conlleva a la construcción de una nueva subjetividad, pues considera que “a diferencia de otros procesos investigativos, a la sistematización le antecede un «hacer», que puede ser recuperado, re-contextualizado, textualizado, analizado y re-informado a partir del conocimiento adquirido a lo largo del proceso” (p. 55).

Con esto, se logra la claridad de que la sistematización de experiencias no es una evaluación sino una forma de investigación semejante a la investigación acción participativa, pues parte del contacto y práctica misma, rescatando la experiencia desde sus mismos actores. Así, reafirma Jara (2018) que “la sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (p. 61).

Con todo ello, se desarrolla sistematización de experiencias, en la medida que no se pretende generar absolutos o criterios científicos del posconflicto en el municipio o vereda, sino, aportar conocimiento situado a partir de aquello que se construye con y partir de la comunidad veredal y otros actores con los que la comunidad interactúa. Por lo que no sólo se realiza recopilación de información sino que se pretende llegar a una problematización de los aspectos propios de la realidad particular y los factores que confluyen en el proceso y propósitos de la construcción de paz en la Vereda, a partir de lo que Jara (2001) plantea como finalidad de la sistematización: “entender porque ese proceso se está desarrollando de esa manera, entender e

interpretar lo que está aconteciendo, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido en dicho” (p. 1).

Por lo que, se expondrán también las complicaciones que se encontraron en del trabajo con la comunidad, y de ahí los aprendizajes y las conclusiones que fueron construidas a partir de lo realizado, con la intención de aportar conocimiento y desprivatización de experiencias, que puedan ser herramientas guía para nutrir experiencias próximas.

Muestra

La vereda El Jardín Alto Teteyé ubicada en el costado norte del corregimiento de Teteyé, en el municipio de Puerto Asís, con aproximadamente 4.000 metros cuadrados de perímetro, limita con el casco urbano del corregimiento y con las veredas de El Progreso y Cauca. Según C. Guerrero (comunicación personal, 13 de junio de 2019), la población actual de la Vereda está conformada por aproximadamente 50 personas, distribuidas en 23 familias, adicional de unos cuantos más de población flotante que viene y va.

Técnicas de recolección

Toda investigación requiere recopilar información, por lo que las técnicas de recolección de datos permiten obtener dicha la información; en una investigación cualitativa estos pueden ser seleccionados, creados o adaptados por el investigador a medida que va avanzando en ella, son las mismas circunstancias las que le van indicando el momento y espacio justo para ello.

Para los propósitos de esta investigación, se abordarán algunas técnicas representativas, buscando crear un puente entre los propósitos de esta y la experiencia de la comunidad de El Jardín. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante señalar que dentro del proceso de investigación de esta experiencia se tomaron técnicas como la observación participante, la entrevista etnográfica, la cartografía social y el análisis de contenido de informes institucionales (municipales y

departamentales) y bibliografía consultada dentro del proceso de implementación de la sistematización de experiencias.

La *observación participante* demanda la experiencia directa del investigador para la recolección de información en el trabajo de campo. Para Cruz (2007) esta “se realiza a través del contacto del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos” (p. 47). Así, a través de la presencia del investigador en el contexto, éste puede establecer una relación cercana con el grupo poblacional, observar y registrar de manera privilegiada los acontecimientos y experiencias, que le permitan comprender aquello que le es de interés. Dicha observación, consta de dos actividades indispensables: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, p. 57). Este proceso, puede y es ideal, que esté acompañado del registro audiovisual que dé cuenta de la intención investigativa, tal como lo resalta Cruz (2007) “este registro audiovisual amplía el conocimiento del estudio porque nos permite documentar momentos o situaciones que ilustran el cotidiano vivido” (p. 49).

La *entrevista etnográfica* representa una técnica de investigación que favorece el diálogo orientado en pro del acercamiento al problema de investigación, se implementa con un número limitado de personas, es decir, casi que se diseña durante el trabajo de campo, con base a la información que se va recolectando. Es indispensable que no se confunda con las charlas coloquiales que se gestan en el desarrollo del trabajo de campo, las entrevistas requieren preparación, en la que se determine las características, contenido y forma de registro que se efectuará; evitando así que se confunda con un mero cuestionario o encuesta, que, entre otras diferencias, se aplican de manera casi masiva.

La *Cartografía Social* como herramienta participativa permite expresión de la realidad de las personas que vivencian día a día el territorio; personas que independientemente, de su actividad profesional o formación académica, tienen conocimientos valiosos del territorio. Los mapas, a lo largo de la historia, han representado el poder dominante sobre la demarcación de fronteras y la apropiación del territorio, así, los mapas ‘oficiales’ son producto de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio, por ende, son representaciones hegemónicas funcionales al sistema imperante (capitalista). Un ejercicio de resistencia desde las comunidades, es precisamente, sentir, pensar, expresar y graficar, desde sus realidades y expectativas.

La cartografía social es una propuesta conceptual y metodológica que permite aproximarse al territorio y construir un conocimiento integral de este, empleando instrumentos técnicos y vivenciales. Se trata de una herramienta de planificación y transformación social que permite una construcción del conocimiento desde la participación y el compromiso social, posibilitando la transformación del mismo. (SENA, 2009, p.2).

Instrumentos de recolección de información

De acuerdo con las técnicas seleccionadas se realizaron los instrumentos necesarios para la recolección de información que permitiera identificar el impacto del conflicto y el posconflicto en la vida de la comunidad campesina de la vereda El Jardín Alto Teteyé, del municipio de Puerto Asís (Putumayo); de esta manera, se realizó un ejercicio etnográfico a partir de la observación participante registrada en un diario de campo en el que se tomaron los apuntes que permitieron caracterizar los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé (ver anexo 1).

De igual forma, para la entrevista etnográfica el instrumento utilizado se constituyó con preguntas encaminadas a reconocer las experiencias que en el marco del posconflicto han vivido los entrevistados de la vereda El Jardín Alto Teteyé, municipio de Puerto Asís (ver anexo 2 y 3).

Para Sistematizar los aportes y desafíos de los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, se tomaron elementos obtenidos a través de los diarios de campo, de la entrevista etnográfica y del ejercicio de cartografía social realizado con la comunidad y con el cual se complementaron aspectos del conflicto para el que se utilizó un instrumento que, a manera de mapa, fue diligenciado por los participantes a través de imágenes o textos discursivos encaminado a representar las situaciones problemáticas que se presentan entre los habitantes de la población, con los de otras comunidades u organizaciones.

Procedimiento

Las técnicas e instrumentos fueron desarrollados desde el año 2019, en diversos momentos y escenarios, por la facilidad de acceder al territorio debido a ser el escenario de trabajo como docente en la escuela veredal, lo que facilitó la observación, las entrevistas, la cartografía y el registro fotográfico.

Para las entrevistas, accedí a cinco habitantes de la vereda con quienes ya había ganado confianza, debido al riesgo que se corre en la zona, estar hablando de estos temas, que para efectos de la sistematización serán identificados como $E_1, E_2...E_n$, además de un funcionario que acompaña un proyecto productivo en la zona, identificado como F_1 ; de manera que relataran cómo ha sido el conflicto y posconflicto vivido en la vereda.

A continuación, se hace una breve presentación de los entrevistados, identificados con las categorías mencionadas, en pro de salvaguardar la integridad de las personas que apoyaron la información y en coherencia con la confianza depositada:

E₁: campesina, 70 años, habitante de la vereda hace 35 años. Es considerada la ‘matrona’, quien motiva mucho de la vida cotidiana de la vereda, posee gran conocimiento sobre medicina natural y dinamiza la vida espiritual (religiosa) de la comunidad.

E₂: campesino, 78 años, habitante de la vereda hace 40 años, cofundador de la vereda, activista social y político; padre y abuelo de habitantes actuales de la vereda.

E₃: campesina, 37 años, habitante de la vereda hace 20 años. Madre de 5 niños. Creció, se casó y cría a sus hijos en la vereda.

E₄: campesino, 40 años, habitante de la vereda hace 22 años. Casado y padre de hijos que han crecido en la vereda.

E₅: campesino, 72 años, habitante de la vereda hace 3 años.

F₁: funcionario de la FAO, asesor del proyecto productivo de Caña de Azúcar en la vereda, gestionó construcción de Trapiche para molienda de caña.

Así, las entrevistas como propuesta metodológica, dieron las bases para que, desde el relato individual, se comprendiera la vida social y comunitaria, del conflicto y posconflicto, a través de un ejercicio de memoria histórica de los desafíos y retos que este ha implicado.

A pesar de la cercanía a la comunidad, el lapso de la pandemia por el Covid 19 estancó el proceso, así como la retoma significativa de control social del grupo armado ilegal que hace presencia en la zona, lo que limitó seguir ahondando en el tema con los habitantes, en pro de evitar altercados con ellos y salvaguardar la vida de la investigadora y quienes han aportado en la investigación.

Técnicas de análisis

Siendo una investigación cualitativa, el análisis de información se realiza a la luz de esta. González-Teruel (2015) aborda la concepción de análisis de contenido como un “conjunto de procedimientos interpretativos de mensajes, textos o discursos, basado en técnicas de medida cuantitativas o cualitativas, que tienen como objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones de producción o empleo posterior de dichos mensajes, textos o discursos” (p. 322).

Dichos procedimientos en la investigación cualitativa buscan hacer análisis de los textos en su contexto, de acuerdo a unas reglas analíticas de contenido sin cuantificación.

El proceso de análisis de información, según Medina (citado en Universidad Anáhuac, 2012), se realiza desde tres fases: *categorización de la información* (dar nombres, clasificar, identificar patrones), *estructuración* (relacionar las categorías que se crearon, representar las relaciones que existen entre estas categorías), y *teorización* (interpretar la representación de la relación que se estableció en la fase de estructuración). En la investigación cualitativa las fases no van orden estricto de desarrollo, pueden irse desarrollando incluso de manera simultánea o alterna si así se requiere, y puede volverse a una fase si así se requiere. Pueden ser abordadas así:

Categorización

Con base a lo recolectado (transcripción de entrevistas, imágenes, videos, documentos, artefactos) se crean categorías, encontrando puntos o momentos que sean muy relevantes que evoquen importancia en el ejercicio investigativo. Estas categorías emergen de los hallazgos en campo y de las fuentes bibliográficas (Medina, citado en Universidad Anáhuac, 2012).

Al definir unidades de análisis (elemento básico analizable de un texto) estas pueden denominarse a nivel sintáctico (palabra, frase, párrafo) o a nivel semántico (persona, declaración, unidad de significado), a las cuales, luego se les asigna una categoría, que puede ser codificada de forma inductiva o deductiva. El proceso inductivo implica una codificación abierta en la que el texto se divide en fragmentos que se comparan unos con otros, se agrupan en categorías y se etiquetan con una palabra o frase que exprese el sentido del mismo. El proceso deductivo parte de supuestos sobre los aspectos investigados (experiencia propia, teorías, investigaciones previas, etc.), para los cuales se asignan códigos provenientes de sistemas de clasificación previos a las unidades de análisis (González-Teruel, 2015).

Estructuración

Una vez se tengan las categorías se relacionan para dar cuenta o representar los fenómenos o la realidad que se observa o vive en la investigación. Se establecen organizadores gráficos que permitan precisamente esa relación entre categorías; estos organizadores son variados, dependen de lo que se necesite representar, no existen unas reglas generales para su aplicación sino unos lineamientos que orientan.

Teorización

Se refiere a vincular lo rescatado en el marco teórico y los hallazgos de campo, y llegar a conclusiones, para reforzar o contradecir las hipótesis iniciales.

Fases de la Investigación

El proceso investigativo, de acuerdo a la metodología propuesta, se desarrolló en fases, descritas así:

Tabla 1

Fases de la investigación

FASE	DESCRIPCIÓN	ACTIVIDADES
Preliminar	Revisión de información	Búsqueda, consulta y revisión de referentes sobre la Vereda El Jardín y marco conceptual.
Organización	Diseño y consolidación de propuesta de investigación	Delimitación de propuesta, descripción de marco conceptual de acuerdo a los referentes, diseño de metodología e instrumentos.
Implementación	Trabajo de campo	Actividades en la Vereda El Jardín, entrevistas etnográficas, taller de cartografía, recorrido y observación.
Final	Análisis de resultados	Sistematización de información recolectada, análisis de resultados y conclusiones.
	Documento final	Consolidación del documento final con los hallazgos.

Análisis de Información

De acuerdo a la ruta metodológica propuesta para esta investigación, lo fundamental consistió en el trabajo de campo, en él no sólo se gesta la oportunidad de implementar algunos instrumentos de recolección de información, sino que es en sí mismo un instrumento, en el que por la compañía y permanencia en el contexto se aprende y se investiga.

La inmersión, entonces, desarrollada en la comunidad de la Vereda El Jardín Alto Teteyé, consistió en un camino metodológico desarrollado en el trabajo de campo, con técnicas como la observación participante permanente, un ejercicio participativo de cartografía social y una serie de entrevistas etnográficas.

Observación participante

Entre las técnicas de recolección, por el contexto y finalidad de la investigación, una de las actividades realizadas de forma permanente es la observación participante, en la que recojo de manera directa mis impresiones y experiencias del acompañamiento y del contacto con el territorio; registro plasmado en diarios de campo.

Figura 26

Diario de Campo # 1

DIARIO DE CAMPO # 1
Fecha: 5 de mayo de 2019
Lugar: Vereda El Jardín

Técnica: Observación

DESCRIPCIÓN	INTERPRETACIÓN	REFLEXIÓN
<p>Hace un par de meses que estoy por estas tierras, estoy adaptándome al clima, al lugar, sigo conociendo, aun sintiendo un poco ajeno el espacio que me rodea.</p> <p>Durante un poco más de 1 hora camino desde donde decidí vivir (Ecuador) hasta la vereda El Jardín.</p> <p>El camino es un poco denso sobre todo por la constante lluvia de este mes.</p>	<p>El camino permite observar la riqueza de la zona amazónica, aunque el recorrido suele ser solitario, en común escuchar los sonidos de la cotidianidad de la selva, las actividades de los animales que habitan en ella, lagartijas y lagartijas corriendo de lado a lado, arrastrando hojas secas, pequeños monos saltando de rama en rama, pájaros mochileros volando, construyendo sus nidos y alimentando sus crías; en el suelo, innumerables caminos de hormigas</p>	<p>Cominar todos los días por ese trayecto me hace sentir en paz, los sonidos de la selva que los primeros días me mantenían alerta, ya empiezan a ser familiares y ya no me sobresaltan tanto. Disfruto del cielo, en sus distintos tonos a medida que avanza la mañana. La suave brisa de los wanaus me refresca y tranquiliza, aunque el sol y calor asfixiante del medio día si logra vencerme.</p>

Figura 27

Diario de Campo # 8

DARIO DE CAMPO #8
Fecha: 19 de julio de 2019
Lugar: Vereda El Jardín, Casa de Concepción

Técnica: Entrevista y recorrida

DESCRIPCIÓN	INTERPRETACIÓN	REFLEXIÓN
<p>Hoy fui recibida por la señora Concepción en su casa, luego de estos meses de interacción y de recibir su apoyo y aprobación para la realización de la entrevista.</p> <p>El formato de la entrevista ya lo he preparado con anterioridad.</p> <p>La entrevista se realizó con naturalidad, un poco de dificultad tecnológica, pues no está acostumbrada a ser grabada y habla muy bajito.</p> <p>Aunque no era la intención, conversamos cerca de 2 horas.</p>	<p>Para la señora "Conchita" es extraño hablar sabiéndose grabada, la que si genera un poco de temor.</p> <p>Hablar de los hechos de conflicto pasados, no es tan complicado como hablar de la actualidad, se siente más el temor, habla mucho más bajo.</p> <p>Esta mujer es una guerrera y es parte fundamental no solo de la historia de la vereda sino de su cotidiana vida actual.</p> <p>Su quehacer no solo la organización social, sino es referente en medicina tradicional y religión.</p>	<p>Donna Conchita es una mujer muy bondadosa, desde mi llegada a la vereda ha sido un gran apoyo y a estas alturas puedo decir que hace parte de mis afectos por lo gentil e indispensable que es para mí, se preocupa y ocupa de mis necesidades básicas como el alimento.</p> <p>Por esa convivencia diaria, ella logra comentarme varias cosas de la vereda, aunque se evidencia la preocupación por lo que lo hace, bajando el tono de voz. Es indispensable dedicar el tiempo que requiere a esta entrevista pues no se si con los datos</p>

El registro de las actividades realizadas y de las percepciones o impresiones que procedían en mi cada una de ellas, permite, a estas alturas del análisis retomar y reflexionar en torno a ellas. Lo más relevante, descubierto aquí, es la conexión que logré con este territorio, que al inicio me era extraño, incluso, desconocido; el nivel de dificultad para el acceso al mismo se suavizó volviendo al cotidiano de acuerdo a la responsabilidad laboral. Respirar ese aire, sentir los aromas característicos del campo, ver la gran amalgama de colores, escuchar sus sonidos, sentir el sol, el viento y la lluvia fría, escuchar los acentos en las personas de la vereda, disfrutar de las delicias culinarias y frutales, mejoran mi ánimo, renuevan mi oxígeno y me maravillan.

A medida que voy realizando las otras actividades de implementación y de relacionamiento con la comunidad, voy aprendiendo más de su historia y de su resistencia, de su alegría y orgullo al reconocerse como campesinos. Voy descubriendo -y casi sintiendo en carne propia- el sentido de pertenencia con el territorio, el agradecimiento que siente hacía él y el cuidado que le brindan. Voy leyendo en su cotidianidad, aunque no se refleje aún en los análisis, su percepción de territorio y su relación con el mismo (territorialidad). Voy dándole sentido a la investigación más allá de los

conceptos, voy sintiendo la necesidad de aportar en visualizar su ser, sentir y labor, más allá del contexto ambiental, de las labores productivas y el estigma a causa del conflicto.

En las tablas 2 a la 7, se presenta un resumen de los diarios de campo rescatando información básica como fecha, la técnica o instrumento de recolección de información utilizado, el lugar, la actividad realizada y los hallazgos, conclusiones o reflexiones más significativos.

Tabla 2

Resumen de Diarios de campo 1 a 3

Diario #	<i>Diario de campo #1</i>	<i>Diario de campo #2</i>	<i>Diario de campo #3</i>
Fecha	5 de mayo de 2019	10 de mayo de 2019	18 de mayo de 2019
Técnica	Observación Registro fotográfico	Conversación	Producción textual
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Habitación - Computador
Actividad específica	Recorrido por el trayecto de ingreso a la vereda y registro fotográfico.	Solicitud de autorización para realizar la entrevista y acuerdos de lugar y fecha.	Preparación de la cartografía.
Descripción de la actividad	Reflexión sobre el trayecto que recorro todos los días desde el lugar donde vivo hasta la vereda para cumplir con mi compromiso laboral.	Diálogo directo con las personas detectadas que pueden apoyar con el desarrollo de la cartografía ambiental y social.	Diseño y estructuración de la cartografía, lo que requirió documentación apoyada en un curso mismo de la maestría.
Hallazgos - Conclusiones	Aunque es un recorrido diario, decido plasmar en particular la experiencia, sensaciones y sentimientos que trasmite no sólo la Vereda como	Aunque el conflicto no parece vivirse intensamente actualmente, sigue siendo una zona de control guerrillero, por lo que luego de estos meses de	Aunque es un tema muy nombrado, llevarlo a la práctica requiere muy buena documentación y preparación para que el resultado realmente

tal, sino el trayecto para convivencia, detecto aporte al objetivo llegar a ella. algunas personas que se vislumbrado. han hecho cercanas y con Dedico varios días a su las que siento la confianza diseño, organización y de hablar de este proyecto preparación de insumos y pedir que participen en requeridos él, puntualmente, en el (convenciones), así como desarrollo de una el alistamiento de demás cartografía que me materiales necesarios permita reconocer el (papeles, marcadores, territorio y las situaciones etc.). que en el convergen.

Tabla 3*Resumen de Diarios de campo 4 a 6*

Diario #	<i>Diario de campo #4</i>	<i>Diario de campo #5</i>	<i>Diario de campo #6</i>
Fecha	24 de mayo de 2019	29 de mayo de 2019	1 de junio de 2019
Técnica	Recorrido Registro fotográfico	Cartografía	Producción textual
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Habitación - Computador
Actividad específica	Recorrido hasta el terreno en el que se está construyendo el Trapiche.	Implementación del ejercicio de cartografía.	Sistematización de la cartografía.
Descripción de la actividad	Con recursos de un proyecto de la FAO se está construyendo lo que será el trapiche de la comunidad, que aspira a	Luego del acuerdo con algunos habitantes de la vereda y del diseño de la actividad, se realizó la	Recopilación del material, análisis del resultado y sistematización de los hallazgos de la cartografía.

	<p>convertirse en una opción de sustento para las familias que hacen parte del proyecto.</p>	<p>cartografía ambiental y social de la Vereda.</p>	
<p>Hallazgos - Conclusiones</p>	<p>Desde inicios del año, un equipo de funcionarios de la FAO acompaña el proceso de búsqueda de actividades económicas alternativas a los cultivos ilícitos. En el marco de este, se gestionaron recursos para la construcción del trapiche, con todos los requerimientos de salubridad para establecer una cadena productiva. Aunque el grupo de campesinos parece constante, varias familias parecen no tener el interés de ser parte de ello.</p>	<p>Un ejercicio de cartografía suele ser más dinámico con la participación de un buen número de habitantes de la zona, sin embargo, allí conté con la colaboración de un grupo reducido, sobre todo por la dificultad de hablar abiertamente de los problemas de la vereda, además de la dificultad en la concertación de tiempos, pues cada persona realiza sus actividades cotidianas y es poco el tiempo que destina al descanso u otras actividades alternas.</p>	<p>El ejercicio tuvo cierto nivel de complejidad para la comunidad, pues no es una actividad con la que estuvieran familiarizados, por lo que la explicación de este y las convenciones requirió un buen tiempo. Una vez trazado el contorno de la vereda, se fueron dialogando y ubicando las diversas convenciones, además de con preguntas tipo encuesta, se profundizaba en dichas problemáticas. Finalmente, el ejercicio logró completarse y lograr una cartografía indispensable para arrancar con la dinámica de la investigación.</p>

Tabla 4*Resumen de Diarios de campo 7 a 9*

Diario #	<i>Diario de campo #7</i>	<i>Diario de campo #8</i>	<i>Diario de campo #9</i>
Fecha	7 de junio de 2019	19 de julio de 2019	26 de julio de 2019
Técnica	Recorrido Registro fotográfico	Entrevista	Entrevista
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín
Actividad específica	Recorrido para conocer la Huerta Comunitaria.	Entrevista a habitante de la vereda E1.	Entrevista a habitante de la vereda E4.
Descripción de la actividad	Con la compañía de los niños de la escuela, recorrí los senderos veredales hasta el terreno destinado a una huerta comunitaria implementada también con apoyo y orientación de la FAO.	Visita a la casa de la señora y realización de entrevista.	Encuentro con el señor y entrevista.
Hallazgos - Conclusiones	El acompañamiento de la FAO, según comentan algunos habitantes, inició con la propuesta de implementar una huerta comunitaria, en la que además de realizar las actividades propias de la siembra, reciben capacitación sobre las semillas, los tiempos de siembra y cosecha,	Esta mujer ha sido indispensable para mi tanto en el contexto de este ejercicio investigativo, como en la cotidianidad de mi labor docente en la vereda. Ha sabido ganarse mi cariño y respeto, que considero es mutuo, lo que hace que sea la que más (o quizás la única) muestra interés en	No ha sido fácil lograr el apoyo de muchas personas de la comunidad para hablar de estos temas de conflicto, siento que más por la sensación de recordar, es el miedo a hablar del tema en un contexto en el que, aunque no siguen dándose enfrentamiento, si el grupo armado sigue

manejo de residuos, permitirme realizar este haciendo control de la soberanía alimentaria, ejercicio y que me confía zona y no se sabe quién es entre otros. mucha de su palabra y quién al momento de Desde afuera, parece una pensamiento en torno a hablar y ser calificado de oportunidad importante, ello. pronto de soplón o algo que tristemente, similar. aprovechan unos pocos, Así, aunque sentí pues varias familias, disposición durante la parece, no tener el interés entrevista, también un poco de precaución y la de ser parte proceso. insistencia de que la charla fuera netamente para fines académicos.

Tabla 5*Resumen de Diarios de campo 10 a 12*

Diario #	<i>Diario de campo # 10</i>	<i>Diario de campo # 11</i>	<i>Diario de campo # 12</i>
Fecha	2 de agosto de 2019	6 de agosto de 2019	13 de agosto de 2019
Técnica	Entrevista	Entrevista	Observación
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín
Actividad específica	Entrevista a habitante de la vereda E3.	Entrevista a funcionario de la FAO.	Inauguración de Trapiche.
Descripción de la actividad	Encuentro con la señora y entrevista.	Entrevista con el señor F1, funcionario de la FAO	Participación de la ceremonia de inauguración del trapiche comunitario.
Hallazgos - Conclusiones	La entrevista resultó ser un poco superficial al inicio, costó un poco lograr que la entrevistada	Lograr la cooperación del funcionario requirió la participación en varias sesiones anteriores en sus	El continuo acompañamiento a las sesiones realizadas por la FAO, me permitió ser

entrara en confianza y charlas y visitas a la invitada a participar del pudiera expresarse con comunidad en el proyecto evento de inauguración libertad. Considero que el de la huerta. Se realizó del trapiche, en el marco temor radicaba en creer actividad colaborativa en del proyecto financiado que las preguntas el marco de un proyecto por las Naciones Unidas tomarían otro rumbo, de aula con los para proporcionar una incluso de pedir denunciar estudiantes, con lo que se alternativa de sustento o algo más puntual; por lo logró cierto nivel de económico para la vereda. que la presentación de las confianza y cooperación. Durante el evento, se preguntas debió hacerse El funcionario relató realizaron los actos en varios momentos junto cómo inició el protocolarios de rutina, se con el discurso de acompañamiento y prendió motores y tranquilidad y de que proyecto en la vereda, los calderos, y se realizó la podía terminar en el aciertos y los retos que primera molienda. momento que deseara. evidencia en la Además de compartir Finalmente, se logró realización de este. alimentos y guarapo de avanzar y no se lograron caña. hallazgos diferentes a lo que ya se había escuchado en las entrevistas anteriores.

Tabla 6*Resumen de Diarios de campo 13 a 15*

Diario #	<i>Diario de campo # 13</i>	<i>Diario de campo # 14</i>	<i>Diario de campo # 15</i>
Fecha	16 de agosto de 2019	23 de agosto de 2019	26 de agosto de 2019
Técnica	Entrevista	Entrevista	Observación Registro fotográfico
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín
Actividad específica	Entrevista a habitante de la vereda E ₂ .	Entrevista a habitante de la vereda E ₅ .	Observación y recorrido por alrededores de la Vereda.
Descripción de la actividad	Entrevista con el señor, fundador de la vereda.	Entrevista con el señor.	Recorrido y descripción de algunos lugares de la vereda.
Hallazgos - Conclusiones	La entrevista debió realizarse durante un momento de trabajo del señor en el trapiche, mientras exprimía unas cañas para jugo de caña que se compartiría al día siguiente. El señor tiene conocimiento amplio de la conformación de la vereda, al ser el primer habitante que llegó a este territorio que hoy se denomina vereda El Jardín, es un gran terrateniente que fue	El señor es un habitante relativamente nuevo en la vereda. Muy gentilmente accedió a colaborarme, no tiene conocimiento del conflicto en la zona pues no lo vivió, aunque si es sobreviviente del conflicto en otra zona del país y por el que se desplazó hasta este lugar.	Aunque algunos lugares ya los he transitado antes, incluso conocido su historia o trabajado en ellos, no los había documentado para efectos de este ejercicio investigativo. Con este registro, pretendo plasmar más de los espacios cotidianos y significativos de la vereda, aunque lamentablemente no sus habitantes, primero, es difícil coincidir con ellas durante el día en el centro

donando, regalando y vendiendo parcelas en las que se fueron estableciendo las familias que conforman la vereda. Sin embargo, no recuerda fechas exactas, seguramente en consecuencia de su edad.

de la vereda y segundo, demuestran incomodidad al ser fotografiados, por lo que, respetando su posición, no están incluidos.

Tabla 7

Resumen de Diarios de campo 16 a 18

Diario #	<i>Diario de campo # 16</i>	<i>Diario de campo # 17</i>	<i>Diario de campo # 18</i>
Fecha	6 de septiembre de 2019	20 de mayo de 2020	13 de mayo de 2022
Técnica	Recorrido	Observación	Entrevistas
Lugar	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín	Vereda El Jardín
Actividad específica	Recorrido por espacios cercanos a la Escuela.	Visita rápida a la vereda.	Actualización de algunas entrevistas.
Descripción de la actividad	Recorrido y registro fotográfico de espacios cercanos a la Escuela.	Visita a la vereda por cuestión laborales, observación de contexto y análisis del futuro de la investigación.	Pequeños diálogos con los entrevistados durante el trabajo de campo del año 2019 para revisar los avances del posconflicto.
Hallazgos - Conclusiones	La escuela es mi escenario diario, por mis actividades propias allí no había destinado un espacio para fotografiar los espacios cercanos a ella (caseta comunal, cancha de	Desde marzo que fue declarada la emergencia sanitaria por el covid 19, todo se congeló y el ingreso a la vereda fue restringido, no sólo por la orden del trabajo en casa,	Casi dos años tomó volver la “normalidad”. Este semestre decidí culminar este proceso, por lo que, al retomarlo, sentí la necesidad de indagar sobre lo que aconteció

fútbol, etc.) sin la sino porque la misma durante este tiempo en el presencia de niños de comunidad para tema de los acuerdos del manera que puedan ser protegerse impedía el posconflicto, si las mostrados en el ingreso y porque el condiciones han documento de la control del grupo ilegal se mejorado, si el Estado investigación, así que intensificó en la zona. Por sigue ausente; por lo que destino esta jornada a ello. cuestión laboral, pude realicé unas cuantas ingresar para llegar a preguntas adicionales a acuerdos con los padres los ya entrevistados para de familia. escuchar sus palabras y Al vivir, no en la vereda, expectativas en torno a pero si en la zona, todo este tránsito y conozco las nuevas discurso de la paz. directivas de quienes controlan la zona, los ánimos están en furor y se convierte en un riesgo intentar seguir hablando abiertamente de esta investigación, hay mucho temor y debe prevalecer la vida y la integridad.

Recorridos por la Vereda

Aunque diariamente ingreso a la Vereda por cuestiones laborales y debo hacer el recorrido obligatorio por el camino, mi transitar suele limitarse sólo al acceso hasta la escuela y el regreso a mi vivienda, por lo que no muy frecuentemente visito o conozco otros espacios de la vereda, por ello, una de las actividades programadas fue recorridos que, me permitieran descubrirla en los detalles y visitar algunos lugares representativos de la Vereda. Estos recorridos, me dio la posibilidad de observar, sentir, oler, escuchar y registrar varios detalles, “me detuve en varios lugares que ya sabía eran representativos en la vereda, observé las casas, la fauna, la flora, los ladridos infaltables de los perros guardianes de las viviendas” (diario de campo #15, 26 de agosto de 2019).

Estos recorridos me llevaron a identificar las viviendas de algunos habitantes, el sector límite de la vereda, algunos campos sembrados, algunos nacimientos de agua, la huerta comunitaria y el Trapiche, que surge como proyecto productivo asesorado y financiado por la FAO.

Figura 28

Escuela Sede El Jardín



Figura 29

Solar Casa de habitante de la vereda



Figura 30

Poceta de peces en vivienda



Figura 31

Trabajo en Huerta Comunitaria

**Figura 32**

Productos de Huerta Comunitaria (Zapallo)



Figura 33

Construcción de Trapiche

**Figura 34**

Instalación de Calderos en el Trapiche



Figura 35

Inauguración del Trapiche

**Figura 36**

Inauguración del Trapiche. Representantes de la FAO.



Figura 37

Molienda



Figura 38

Molienda: jugo de caña



Figura 39

Nidos de «Mochileros» (pájaros)

**Figura 40**

Ceiba en límite de la Vereda El Jardín con Vereda Teteyé

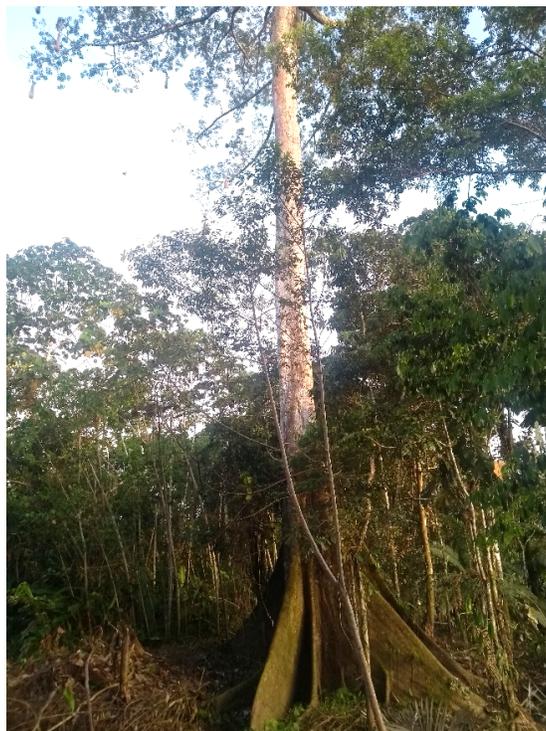


Figura 41

Cultivo de Lulo. Vivienda de la señora Mery

**Figura 42**

Uva camaronera. Fruto endémico de la zona.



Figura 43

Aljibe para suministro de agua en viviendas

**Figura 44**

Cancha de Fútbol



Figura 45

Caño más representativo de la vereda



Figura 46

Pendón de la Asociación de la vereda El Jardín



Figura 47*Viviendas de la vereda***Cartografía Social**

Entre los instrumentos de desarrollo grupal, comunitario y participativo se realizó un ejercicio de Cartografía Social, dividido en dos grupos, con adultos y con niños, que permitió plasmar desde las voces de los miembros de la comunidad, la visión de su territorio y la percepción de riesgo que tienen frente a él. Esto, permite en el marco de la investigación, conseguir una visión general del territorio, conocer e identificar factores de riesgo y oportunidad, que finalmente, aportan en la construcción de identidad territorial, además de la carga histórica que muchos de los lugares o acontecimientos poseen. Este ejercicio fue fundamental, para diseñar parte de otro instrumento: la entrevista.

El ejercicio de cartografía realizado con los adultos tuvo un enfoque ambiental que permite representar el medio ambiente, es decir, permite tener una visión del espacio geográfico de interés, representando sus elementos físicos y humanos.

Este ejercicio participativo permite realizar una futura planificación, pues expresa la realidad de las personas que vivencian día a día el territorio; personas que independientemente, de su actividad profesional o formación académica, tienen conocimientos valiosos del territorio, sus riesgos, conflictos y problemas. La metodología se soporta en la acción participativa de algunos miembros de la comunidad, con el propósito de representar un ‘mapa ambiental interpretativo’ (Goy, 2011), que integre aspectos ambientales como hidrología, puntos geoambientales representativos, áreas afectadas, riesgos latentes y potenciales, tanto físicos como sociales, que permitan valorar aspectos del territorio y la problemática de interés (riesgo potencial de explotación petrolera).

Para la implementación de este instrumento se diseñó una guía (ver anexo 4) con la intención de: identificar actores, conflictos y relaciones. Es decir, aquellos riesgos provenientes del accionar de ciertos actores sociales y los riesgos derivados de condiciones naturales de su territorio. El ejercicio consistió en el dibujo del mapa de la vereda, la representación de las características geográficas de la vereda y la identificación de riesgos, amenazas y oportunidades.

Figura 48

Dibujo del Mapa de la Vereda



Figura 49

Trabajo grupal

**Figura 50**

Selección de íconos para representar riesgos



Figura 51

Construcción de Cartografía

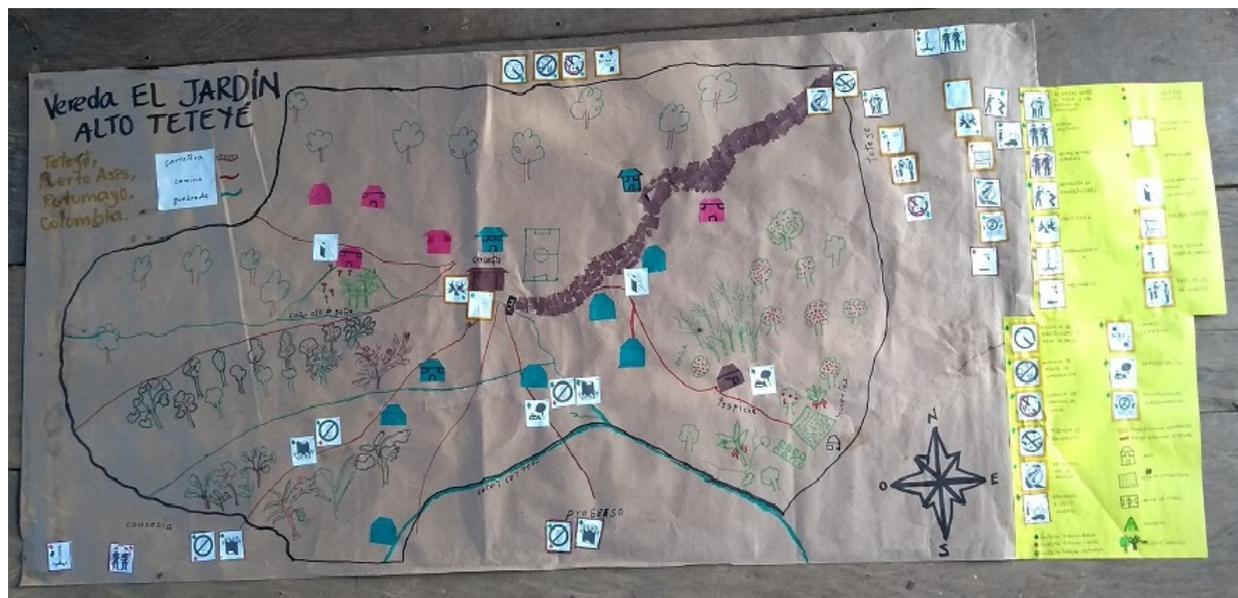
**Figura 52**

Elaboración de Convenciones



Figura 53

Cartografía de la Vereda El Jardín



El ejercicio de cartografía realizada en la vereda, permitió identificar y representar las características del medio ambiente más representativas; así, se ubicaron las fuentes hídricas (caños) que atraviesan la vereda y surten a los habitantes con sus aguas, las montañas; además, de ubicar la intervención humana, como las viviendas, los caminos, la carretera, los espacios comunitarios (caseta, escuela, cancha, trapiche y huerta). De manera adicional, como era la intención, se identificaron algunas realidades, problemas y riesgos potenciales tanto interno como externos.

Entre los conflictos *población-Estado* (color azul), tanto instituciones como funcionarios públicos, se identifica como principal situación problemática la invisibilización de la que son víctimas los campesinos de la vereda y en general, del municipio -y del país-, que, aunque son mayoría siguen sin recibir trato digno y reconocimiento constitucional; aquí cobra vital atención evidenciar que ni en los planes de desarrollo ni en planes de ordenamiento municipales, figura la vereda, a pesar de tener reconocimiento de su organización comunal (JAC) desde hace más de 20

años. Se mencionan también la inflación/encarecimiento de productos, en especial de la canasta familiar, pues para el comercio de los productos, estos pasan por una cadena de comerciantes, que eleva los costos para el consumidor final; sumado a ellos los precios del combustible (como en todo territorio petrolero, la gasolina es más costosa) y que algunos resulta más práctico traerlos de Ecuador, pero el cambio de moneda también afecta; los bajos ingresos económicos (flujo de dinero), por el poco apoyo en las actividades productivas y la poca oferta laboral; situación más crítica desde que la comunidad (en su mayoría) decidió hacer restitución voluntaria de cultivos y el incumplimiento gubernamental a los acuerdos es el pan de cada día. La presencia de las Fuerzas militares (Ejército) se percibe como un riesgo, pues, aunque los enfrentamientos han disminuido, la base militar está a pocos kilómetros, justo al pie de una de las concentraciones de la empresa petrolera; por lo mismo, se perciben alianzas entre el poder y las fuerzas de seguridad y se presentan fuertes represiones en las manifestaciones de la comunidad (paros, marchas, concentraciones, etc.). Se resaltan también las acciones de politiquería, más evidentes en épocas electorales como las actuales. Además, se resaltan los problemas del permanente deterioro de la vía de acceso, a causa del clima y el nulo apoyo gubernamental; la ausencia de transporte, sólo quien ha tenido los medios ha logrado comprar moto, que resulta ser el único medio de transporte; ausencia de electricidad y agua potable, sólo algunos cuentan con panel solar, adquirido con sus propios medios (resultado de las anteriores actividades de cultivos ilícitos); ausencia de medios de comunicación/conectividad, no hay señal de celular, por ende, tampoco internet; ausencia de servicios de salud, ni en la vereda ni en el casco urbano del corregimiento hay centro de salud en funcionamiento, para una atención urgente hay que trasladarse hasta el casco urbano del municipio.

Como conflictos *población-capital* (color rojo), la comunidad resalta la presencia de grupos armados ilegales, que, aunque no hacen presencia permanente en la vereda y han cesado

los enfrentamientos, siguen estando en veredas aledañas, usando la vereda El Jardín como paso para sus actividades económicas; el ejército también suele hacer rondas pasando por la vereda. La presencia, todavía, de algunas zonas con cultivos ilícitos sigue patrocinando la presencia de estos grupos dedicados al narcotráfico, que como se indica, no se realiza directamente en la vereda, si se usa como corredor para transportar y negociar directamente en el corregimiento con esta ‘empresa’ que compra la hoja y la transforma. Otra empresa, como ya se mencionaba, es la de hidrocarburos, que tiene una de sus sedes de operaciones a pocos kilómetros del caserío del corregimiento, justo al frente del batallón militar, a quienes patrocinan -entre otras cosas seguramente- con la cobertura de internet satelital, produciendo como se anticipaba, una evidente alianza entre la empresa y las fuerzas de seguridad.

Finalmente, varios conflictos *población-naturaleza* fueron identificados, en su mayoría por las dos actividades comerciales representativas de la zona: la extracción petrolera y la plantación de cultivos ilícitos, que como se ha manifestado, aunque no hacen aún presencia directa en la vereda, son riesgos externos y latentes a causa de la presión que se viene ejerciendo. Ambas actividades han generado deforestación de amplias zonas, eliminando bosque primario y que suele generar poco interés para reforestar; actividad que también, a menor escala pero que con el tiempo puede ser más significativa, es la tala de árboles por parte de los habitantes para sus necesidades como construcción de viviendas y mantenimiento de fogones de leña, lo que puede generar pérdida de vegetación, disminución del agua a corto y mediano plazo y deslizamientos de tierra. La cuestión de los cultivos ilícitos también genera el uso permanente de herbicidas y algunas fumigaciones aéreas años atrás. En cuanto a la acción de la petrolera, aunque en la vereda parece no existir un pozo de interés, éste se encuentra unos kilómetros más al norte, pero requieren pasar por la vereda, es decir, desean abrir carretera derribando bosque primario, lo que además del

impacto ambiental evidente, se puede agudizar por el tránsito permanente de vehículos, lo que genera contaminación del aire y del agua, además de los problemas sociales que ello también trae. Otro problema externo es la acumulación de basuras a cielo abierto, básicamente por desconocimiento de manejo de residuos por parte de los habitantes además la zona no cuenta con servicio de recolección de basuras; en la vereda los residuos no orgánicos son quemados, lo que produce por supuesto, contaminación del aire y deterioro de la vegetación. Todo ello empieza a hacer evidentes los impactos del cambio climático, que causan daños en los ciclos de cosecha, en la calidad de los productos y en la temperatura, en cuyo último aspecto, los habitantes han sentidos los cambios más significativos.

A manera de síntesis, puede evidenciarse como hay interrelación de conflictos: un hecho o situación produce conflictos en varios aspectos o actores, produciendo riesgos latentes y potenciales en aquellos que por ahora se perciben como externos.

A manera de conclusión se puede resaltar que el potencial de estas herramientas colaborativas para la transformación de los territorios es inestimable; el proceso de reflexión, identificación y registro de problemáticas por medio de íconos, de acuerdo a su vivencia diaria, promueve una actitud de identidad y autorreconocimiento, y favorece la proyección de ideas y propuestas para afrontar en el corto, mediano y largo plazo, las dificultades y condiciones sobre su territorio y relación entre actores. Este resulta ser solo una parte de lo amplio que puede ser la cartografía social, abre la puerta para profundizar en el conocimiento y re-conocimiento del territorio, desde la aplicación de las otras aristas de esta y las diferentes temporalidades (presente, pasado y futuro).

La vereda, aunque tiene riesgos activos parecen no ser tan impactantes como aquellos riesgos potenciales futuros-próximos que existen con la expansión del área de intervención de la

petrolera, a la que la comunidad fuertemente se resiste pero que, como suele pasar en el país, sin respetar la autodeterminación de los pueblos, se conceden licencias de exploración y explotación, sin exigir además reparación, como ha sucedido en el corredor Puerto Vega – Teteyé.

En un ejercicio similar, con los niños de la escuela, se realizó una cartografía de las emociones con la intención de conocer y reconocer sus realidades, la de sus familias y la de la comunidad en general; pero, sobre todo, identificar dificultades emocionales de los y las estudiantes de la sede educativa, su percepción del territorio y la seguridad que perciben en él.

La actividad inició con el dibujo del croquis de la vereda, resaltando sólo algunas convenciones esenciales como los caminos y las fuentes hídricas; a partir de ello, los y las estudiantes se organizaron por familia, diseñaron su casa y posteriormente, la ubicaron en el mapa.

Figura 54

Croquis de la Vereda realizado por los niños



Posteriormente, en consenso se escogieron las emociones a representar, así como los íconos y el color para cada una. Así, cada niño y niña, diseñó sus caritas con las que representaría sus

emociones en el mapa. Con ello, cada uno/a fue ubicando sus caritas en el mapa, indicando la razón de ubicarlas en cada lugar.

Figura 55

Representación de emociones



Figura 56

Diseño de íconos para cartografía



Figura 57

Diseño de íconos para cartografía

**Figura 58**

Cartografía de las emociones



Entrevistas Etnográficas

Otro instrumento, ya de interacción más directa con algunos miembros de la comunidad fue la entrevista; este tipo de entrevista permite libertad tanto en las preguntas como en el dialogo en sí mismo; fue diseñada a raíz del trabajo de campo realizado. Las entrevistas resultaron siendo charlas amenas, a pesar de que contenían cierto nivel de preparación y formalidad.

Se seleccionó un pequeño grupo para iniciar las entrevistas, por lo que se empezó con seis personas, de diferentes edades, de manera que se pudiera tener un panorama de las percepciones de acuerdo a las experiencias y vivencias de cada persona. Las entrevistas, permitieron que a medida que se realizaba, la conversación fluyera, haciendo casi imposible seguir al pie de la letra lo que se diseñó como preguntas orientadoras. Se evidencia la importancia de dejarse llevar por la palabra compartida, teniendo por supuesto, muy claro el horizonte de la investigación.

Por cuestiones de seguridad, se decide no exponer el registro fotográfico de los entrevistados.

La entrevista estuvo orientada a conocer un poco de la vida y experiencia de los habitantes, para luego pasar a indagar sobre el conflicto y posconflicto, desde las vivencias y experiencias. El esquema se diseñó en seis partes: identificación del encuestado, la pertenencia al espacio que habita, la historia del conflicto, posconflicto, implementación de Acuerdo y expectativas para el futuro (ver anexo 2).

Naturalmente, esto fue sólo una guía, cada persona desde su voluntad de aportar a la investigación, sus capacidades, su experiencia y desenvolvimiento, fue también moldeando la entrevista; con algunos se logró indagar en la mayoría de los aspectos, con otro no tanto.

Categorización

En coherencia con la técnica de análisis de investigación seleccionada para esta propuesta, a la luz de Medina (citado en Universidad Anáhuac, 2012), el proceso de categorización implica la creación de categorías, encontrando puntos o momentos que sean muy relevantes que evoquen importancia en el ejercicio investigativo.

Partiendo del interés de la investigación y de manera directa indagados en los instrumentos de recolección, hay cinco categorías rescatadas de manera inmediata: Territorio, Territorialidad, Conflicto, Posconflicto y Desarrollo Alternativo.

Estructuración

Como se indica en Medina (citado en Universidad Anáhuac, 2012), el proceso de estructuración sugiere que una vez se tengan las categorías se relacionan para dar cuenta o representar los fenómenos o la realidad que se observa o vive en la investigación. Así, de acuerdo a los instrumentos de recolección, los hallazgos permiten describirlas como se refleja a continuación:

Territorio

Partiendo de lo entendido como territorio campesino en el marco de esta sistematización, como se mencionó en apartados anteriores, éste es concebido como una “construcción social simbólica de sentido, que parte de la tierra e incide en las formas de relacionarse como sociedad y con la naturaleza” (Cumbre Agraria, 2017, p.79), es decir, a partir de la tierra se tejen las interacciones sociales y dan sentido y pertinencia al territorio; por ello, se considera indispensable, aportar en esta categoría el origen de la vereda El Jardín para desde allí, en la categoría siguiente, abordar la noción de territorialidad.

La vereda El Jardín está ubicada en la parte alta del corregimiento de Teteyé, siendo entonces, parte de dicha vereda hace años; sobre el año 1979 la entrevistada E₁ que vivía antes en una vereda cerca llamada El Progreso, decide en conjunto con otro habitante, comprar una gran finca de aproximadamente 50 hectáreas, que fue equitativamente dividida y en la que empezaron a habitar. Así, poco a poco, como lo comparte la entrevistada E₁ (comunicación personal, 19 de julio de 2019) empiezan a hacer intervención en dicho territorio, talando sectores de selva para construir sus viviendas. Con los años, fueron llegando familiares y amigos en busca de oportunidades y como lo menciona el señor E₂ (comunicación personal, 16 de agosto de 2019)

ellos fueron regalando, cediendo o vendiendo parcelas a estos nuevos habitantes para que pudieran instalarse y trabajar la tierra.

Esto llevó, que en el año 2000 al ser ya varios habitantes en la zona y requerir intervenciones en el territorio que les permitiera, por ejemplo, movilizarse con más facilidad, decidieron conformarse como vereda independiente de Teteyé, para poder gestionar recursos para sus propias necesidades, por lo que luego de todos los trámites requeridos se establecieron como vereda El Jardín Alto Teteyé, con representación jurídica y Junta de Acción Comunal desde ese año.

Territorialidad

Retomando la comprensión de territorio como un producto de construcción social, histórica y cultural, en el que se habita, se interactúa y se construyen experiencias, se concibe la territorialidad precisamente como el sentido de pertinencia de los habitantes con el lugar que habitan, es decir, responde al modo de apropiación y de relación entre el hombre, la sociedad y el espacio, en el que, operan relaciones de poder, identidad y cultura.

Así, dicha territorialidad puede evidenciarse desde las acciones realizadas por los habitantes para ese ‘buen vivir’ en su territorio, es decir, todas esas gestiones e intervenciones que les ha permitido hacer de ese espacio su hogar y proveerse de lo necesario para la subsistencia.

Pudo indagarse desde las entrevistas los hitos más importantes en la existencia en la vereda, algunos de ellos fueron nombrados por todos los entrevistados; por ejemplo, la señora E₃ (comunicación personal, 2 de agosto de 2019) manifiesta que llegó a la vereda sobre el año 1990 siendo una niña junto a su padre y sus hermanas, que dando solución a su necesidad de educación, los padres de familia en acuerdo contrataron un docente particular que reunía a los niños y les dictaba clases, hasta que en el año 2001 la comunidad misma construyó una escuela en madera y

con ello logró que fuera incluida en la Secretaría de Educación, integrada a una Institución Educativa como sede y con ello, la asignación de docente público fijo que atendiera la vereda. Cabe mencionar, que ese esfuerzo de la comunidad no recibió más apoyo del Estado y la escuela sigue siendo la misma de hace 20 años, por lo que se encuentra en evidente deterioro.

El señor E₄ (comunicación personal, 26 de julio de 2019) manifiesta que el tránsito desde y hacia Teteyé, el poblado más cercano en el que podían abastecerse de lo básico de la canasta familiar, se hacía por trocha, a pie o en caballo, tomando aproximadamente 3 horas hacer dicho trayecto, necesario también cuando requerían salir hasta el casco urbano de Puerto Asís. Por lo que, en el año 2017 abrieron camino contratando maquinaria necesaria, todo con recursos autogestionados. Como se evidencia en el marco contextual, el camino sigue tal como lo abrieron en esa época, sin pavimento, con sectores críticos en época de invierno, sobre todo, por la cantidad de puentes que se deterioran con rapidez al ser construidos de manera artesanal con materiales de la zona.

El señor E₅ (comunicación personal, 23 de agosto de 2019) relata como hito importante también, la construcción de la caseta comunal y la cancha de fútbol, que son escenarios de concentración de la comunidad y representan la vida organizativa, social, cultural y deportiva de los habitantes.

Aunque no fue indagado en las entrevistas, como producto de la observación y convivencia en la vereda, se considera vital resaltar que las tierras que componen la vereda y de hecho, todas las veredas de la zona, son consideradas como baldías, por lo que ningún habitante tiene documentos de escrituración de sus tierras, todo es en base a contratos de compra venta y sana posesión, lo que ha dificultado la gestión de recursos públicos para cualquier intervención -eso en

caso, de esperar que hubiese interés de los estamentos estatales por hacer intervenciones en la vereda-.

Conflicto

El conflicto es entendido por los pobladores de la vereda como la presencia y los hechos violentos de los grupos armados ilegales y la intervención del grupo armado legal de la zona. Desde los recuerdos de los entrevistados se puede establecer la presencia de grupos armados ilegales aproximadamente desde el año 2002. No hay claridad en ellos de qué grupos exactamente han actuado en la zona, E₁ (comunicación personal, 19 de julio de 2019) los nombra así: FARC, Macetos, Guerrilla y Comando Frontera. Cabe resaltar que, desde lo escuchado en el tiempo de convivencia en la zona, algunas personas se refieren a ellos solamente como ‘Mafia’ o ‘La Empresa’, por lo que no hay mucha claridad en ello, aunque si, que los grupos han cambiado cuando hay enfrentamiento entre ellos y dan de baja a los líderes, asumiendo el control de la zona el grupo vencedor. Actualmente, por experiencia personal, se tiene claridad que el grupo que ejerce control es autodenominado como ‘Comando Frontera’ y en ocasiones se aviva el temor de las comunidades de la zona, al rondar comentarios sobre el interés de algún grupo anterior que quiere retomar el control de la zona, lo que implican muertes y desplazamientos, pues ‘La Empresa’ es la responsable del mercado de cultivos ilegales por lo que, directa o indirectamente, muchas personas de la zona tienen relaciones con ella y pueden ser objetivos de represión en el caso de la llegada de otro grupo, al ser catalogados como traidores o enemigos.

Como hechos violentos los entrevistados mencionan un enfrentamiento y el estallido de una bomba como lo más significativo. E₄ (comunicación personal, 26 de julio de 2019) aunque no recuerda la fecha con exactitud, haciendo la cuenta en relación a la edad de su hijo, establece la fecha del enfrentamiento en el año 2008. Relata que la ‘guerrilla’ estaba de paso por la vereda,

abasteciéndose de algunas provisiones, encontrándose ya con intención de retornar a su campamento, cuando por el costado norte de la vereda, de entre la selva, apareció el ejército que estaba haciendo sus recorridos de rutina, ubicados desde una colina que permite la vista hacia el centro de la vereda donde está la caseta comunitaria y cancha de fútbol, zona por la que justo estaban caminando los guerrilleros; al detectarlos, empezaron los disparos del ejército hacia la parte baja donde se encontraban los guerrilleros, que se agruparon y organizaron en otra colina cercana, desde la que empezaron a responder el ataque.

La población civil que se encontraba en las viviendas que quedaron en medio del combate, debieron resguardarse como mejor pudieron, debajo de las casas que suelen ser construidas en lo alto por las condiciones de humedad de los terrenos. E₃ (comunicación personal, 2 de agosto de 2019) cuenta que ella se encontraba en la vivienda que queda justo en la colina desde la que el ejército empezó el ataque, que debió junto con las personas que estaban allí con ella, incluido su bebé de 1 año, deslizarse por la parte trasera de la colina, para llegar a un caño de la parte baja y esconderse en él. El enfrentamiento se extendió durante aproximadamente 2 horas, hasta que aparentemente, el grupo guerrillero logró escabullirse en la selva y dejó de responder el ataque.

El señor E₂ (comunicación personal, 16 de agosto de 2019) manifiesta que el fin del combate se dio luego de que estallara un proyectil que al parecer fue lanzado desde la base militar del ejército que queda, sobre la vía Teteyé – Puerto Vega, aproximadamente a 10 kilómetros de distancia del corregimiento. Dicho proyectil impactó en el costado de una vivienda, que, por el mismo combate, en esos momentos se encontraba desocupada, por lo que no se presentaron víctimas civiles.

E₁ (comunicación personal, 19 de julio de 2019) menciona que, aunque no fue testigo directa, por los rastros de sangre y los comentarios de habitantes de casas más cercanas, dos

integrantes del grupo guerrillero fueron dados de baja y velados en los días siguientes en veredas cercanas. También comenta que luego de que el grupo guerrillero abandonara la zona de combate, los militares pretendían seguir en el lugar desde donde estaban resguardados y prácticamente ocupando la vivienda ubicada en el lugar, por lo que ella y otro integrante de la JAC debieron manifestar al ejército su inconformidad y exigir que abandonaran la vereda para impedir que se volvieran blanco de más ataques y enfrentamientos.

Sobre el año 2013 o 2015, no se encontró certeza en ninguno de los entrevistados, manifiestan que se presentó otro hecho bélico, esta vez, fue la explosión de una bomba que fue arrojada por los guerrilleros hacia un grupo de soldados que se encontraban tomando un baño en uno de los caños de la vereda; dicho artefacto cayó en un extremo alejado de los hombres, por lo que causó muertes, aunque si, daño ambiental en la zona por la cantidad de árboles que derribó.

De acuerdo a lo analizado en el contexto, por la convivencia en la zona, la vereda no ha perdido miembros de su comunidad a causa del accionar propio de los grupos armados ilegales, pues su relación con ellos es netamente comercial con la venta de la hoja o pasta de coca; no hay información que circule sobre algún habitante de la vereda que haga parte directa de las filas de algún grupo de los que ha controlado la zona, por lo que los cambios y luchas territoriales que han acontecido no les ha afectado directamente en pérdidas humanas. Sin embargo, si se escuchan los comentarios que unos grupos suelen ser más severos que otros, con menos tolerancia a lo que consideran traición o los llamados ‘soplones’, al consumo de estupefacientes justificando que la zona debe ser de productores y no de consumidores, por lo que los consumidores suelen ser exiliados o asesinados. Así, la intimidación no sólo en la vereda sino en toda la zona, es una constante, teniendo incluso cierto control sobre las JAC de las veredas de la zona, imponiendo actividades, sanciones, restringiendo la movilidad por las trochas y ríos en ciertas horas, exigiendo

censos periódicos, controlando el ingreso de alimentos y mercancías, etc. Actuando de jueces ante diversas situaciones que pueden presentarse en las comunidades, siendo ellos quienes siempre tienen la última palabra y ejecutando sus decisiones, si es que, la muerte termina siendo la decisión final.

Cabe resaltar que como se ha mencionado, la zona al ser fronteriza sin control del Estado, se interrelaciona sin límites, haciendo que en relación al control que ejercen, no haya diferencia entre si se vive en Colombia o en Ecuador, pues igual, controlan toda la zona haciendo referencia a su autodenominación como Comando Frontera.

Intimidación que no sólo realiza el grupo ilegal de turno, sino también el ejército, que circula por las veredas causando temor constante en los habitantes que no desestiman un combate en cualquier momento; así como por la vía Teteyé- Puerto Vega, en sus controles en los que los transeúntes son tratados como milicianos, requisados minuciosamente como si todos cargáramos estupefacientes en los bolsillos, controlando incluso montos de dinero en efectivo que pueden llevarse por diversos motivos hacia o desde Puerto Asís. Controles que podría pensarse están justificados por los antecedentes comerciales de la zona, pero que pierden validez cuando se evidencia que dichos controles no son realizados, por ejemplo, a funcionarios y vehículos de las compañías petroleras, como si sólo por llevar una marca o uniforme, ya se diera por hecho que son ‘buenas’ personas, que no realizan actividades ilícitas al igual que todo el resto de ciudadanos que viven en la zona, tengan o no tengan ese tipo de actividad económica.

Rezagos de los años más violentos en la zona, se evidencian en las minas antipersonales y explosivos escondidos que hay por la zona. Actualmente, una comisión de Desminado Humanitario, se encuentra haciendo detección y desactivación de estos artefactos explosivos, por

lo que se insiste que nunca se abandonen los caminos ya marcados, por lo que la movilidad por la selva no está autorizada.

Posconflicto

Como se expuso en el marco teórico, el posconflicto en este contexto se entiende a la luz del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC EP, puntualmente de las acciones con las que se pretendió implementar dicho acuerdo. La ruta de implementación marcó una serie de conversaciones nacionales que marcaran las pautas y prioridades para establecer el camino a seguir, concluyendo en planes territoriales (PDET) en los departamentos y municipios focalizados.

Con esta visión, se indagó con los entrevistados, si algunas de esas acciones llegaron a la comunidad de la vereda.

Frente a ello, E₄ (comunicación personal, 26 de julio de 2019) recordó que alguna vez escuchó sobre la convocatoria a algunas reuniones que cree tendrían relación, pero al parecer su contenido no fue plenamente socializado con el resto de comunidad. En lo que, si tiene claridad, es que el programa de Sustitución voluntaria si llegó a la vereda, todos los habitantes en su momento se acogieron al programa, realizaron dicha erradicación con sus propios medios y las promesas nunca se cumplieron como fueron pactadas.

E₁ (comunicación personal, 19 de julio de 2019) también manifiesta que la propuesta que aceptaron consistía en la erradicación y en compensación recibirían 12 millones en un año (un millón por mes) como medio de subsistencia por hacer la erradicación y cerca de 20 millones por familia para la puesta en marcha de algún proyecto productivo. Con sus propios medios, la erradicación la realizaron durante el año 2018, a partir del 2019 empezaron a recibir los pagos,

pero no eran periódicos, resultaron ser cada 2 o 3 meses, y presenta duda al recordar si recibió o no, el último pago para completar esos millones iniciales.

E₃ (comunicación personal, 2 de agosto de 2019) indica que dedicaron mucho tiempo a la erradicación y que un millón por familia al mes no era suficiente y no igualaba la ganancia que tendrían de seguir con los cultivos de coca, sin embargo, decidieron ser parte del proyecto por la zozobra que siempre genera el realizar una actividad ilegal y los controles del ejército. Finalmente, los pagos no se hicieron como les habían prometido y el pago final destinado a un proyecto productivo nunca llegó.

El señor E₅ (comunicación personal, 23 de agosto de 2019) llegó a la vereda en el año 2016, precisamente a dedicarse a los cultivos de coca, cuando llegó el proyecto de erradicación decidió vincularse sobre todo por su edad, pues esos cultivos son muy demandantes en cuestión de fumigar, cuidar, contratar raspachines, quemar la tierra para una siembra, etc., y que ya se sentía cansado. Además de los mismos incumplimientos ya mencionados, manifiesta que sólo en una ocasión les llegó un proyecto de la alcaldía municipal y en el que les dieron a escoger entre algunos elementos como motosierras y guadañas o un pequeño plante de pollos o alevines, no recuerda si eso fue presentado como parte de esos acuerdos, pero de serlo, no representaba la cantidad de dinero prometida ni hubo garantías para la continuación o implementación de un real proyecto productivo, fueron ayudas esporádicas y sin seguimiento.

La época de confinamiento por la emergencia del covid 19 afectó muchas actividades económicas; en la zona el impacto fue muy fuerte, pues todas las restricciones hicieron mucho más difícil lo que de por sí ya lo era: la sobrevivencia, el sustento diario. El control de la zona por parte del grupo armado se agudizó. Esto hizo que lamentablemente, muchas familias no vieran más

opción que retomar los cultivos de coca, pues no dependen de la economía del país ni de las voluntades de los gobernantes de turno, siempre tienen mercado en la zona para ese producto.

Actualmente, son contaditas las familias de la vereda que se han resistido a retomar los cultivos de coca, sobre todo, cuyos miembros son adultos mayores que no tienen ya la fuerza y la paciencia para estar a cargo de estos cultivos.

El PDET del municipio -si existe- no está disponible para lectura pública, así que no es posible hacer control de él, sólo se encuentran en internet algunos artículos sobre supuestas ejecuciones del mismo, como por ejemplo, pavimentación de tramos de vías terciarias con recursos de las empresas petroleras, celebraciones del día del campesino, ferias agrícolas en Puerto Asís, para las que, por lo menos, en esta vereda no llega invitación ni incentivos para transportar sus productos hasta allá, etc. Nada que pareciera articularse de manera armoniosa en un PDET.

Desarrollo Alternativo

El desarrollo alternativo y sostenible tiene como objetivo encontrar el equilibrio entre economía, sociedad y naturaleza. Toda acción o proyecto que tenga esta orientación no puede iniciar ni sostenerse sólo con la voluntad, necesita recursos económicos que lo respalden y permitan el sustento mientras se hace autosostenible. Por eso, en el marco de la implementación del Acuerdo de Paz es indispensable que los recursos económicos se asignen y se ejecuten, en pro de brindar las herramientas iniciales necesarias para hacer un cambio tan drástico de vida y de actividad económica para el sustento familiar.

Ante este panorama de incumplimientos, en el año 2018 llegó a la vereda, por azares del destino, un equipo de la FAO con una propuesta de proyecto llamado Transformación Territorial, Resiliencia y Sostenibilidad. Según F₁, Técnico Misional Agropecuario, funcionario de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO, el proyecto se

implementó en la vereda El Jardín “por medio de una focalización de comunidades afectadas por la violencia y los desastres naturales, inicialmente se realizó la socialización del proyecto en la vereda Teteyé donde participó una persona de la vereda El Jardín quien canalizó la información y se pudo realizar otra socialización en la vereda El Jardín permitiendo iniciar con el desarrollo del proyecto” (comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

El proyecto inició con la adecuación de una huerta comunitaria, en la que los habitantes que se vincularon, recibían capacitaciones sobre la siembra, cuidado y cosecha, charlas sobre soberanía alimentaria y nutrición. En consenso con los participantes, los funcionarios de la FAO les ayudaron a formular y gestionar ante la Embajada de Suecia un proyecto para la construcción de un trapiche, según el funcionario F₁, con el objetivo de “mejorar la calidad y la producción de la caña panelera, fortalecer el conocimiento de las familias en el manejo técnico del cultivo de caña panelera, cultivos hortícolas y pan coger, mejorar el tejido social, incentivar a las familias para el manejo sostenible de los recursos naturales y fortalecer el conocimiento de las familias en procesos de comercialización” (comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

Así, desde los primeros meses del año 2019 se inició la construcción del trapiche, la siembra de cultivos de caña y la capacitación en el manejo del trapiche y emprendimiento, consolidando una asociación para la comercialización de la panela y el sostenimiento del trapiche.

Este buen proyecto, lamentablemente, fue perdiendo asociados a lo largo de tiempo, pues el cultivo es más demorado y la urgencia de la gente por conseguir dinero para la sobrevivencia, hizo que descuidar su participación y volvieron a los cultivos. Además, que fueron perdiendo confianza en ese tipo de proyectos luego de todos los incumplimientos del Gobierno.

El proyecto en su esencia y para quienes se mantienen activos, representa un gran cambio en su vida en comunidad, F₁ indica que “el principal cambio es la identificación de una línea

productiva que les está generando un ingreso económico lícito y que permite unir esfuerzos para lograr un mayor crecimiento en temas sociales y económicos, esta iniciativa les permitirá poder ampliar con otros procesos sus objetivos y visiones futuras, con esto me refiero a poder transformar su panela en productos derivados como dulces, melcochas, etc., así poder ingresar a nuevas familias que en algún momento van a necesitar de esta economía, teniendo en cuenta que la economía actual es muy cambiante ya que proviene de lo ilícito y en cualquier momento se puede acabar y la única alternativa la puede ofrecer un grupo de personas que tienen una iniciativa lícita y con mucho potencial en la zona” (comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

La observación y convivencia en la vereda, ha permitido evidenciar los altibajos que se han presentado en el sostenimiento del proyecto, las asociaciones muchas veces se sienten cansados, pues cada vez son menos; actualmente sólo hay 4 familias sembrando caña, el corte y alistamiento de esta para molienda les implica a veces toda una semana, pues le toca a cada dueño de cultivo sólo o pagar algún jornal, además, para la molienda se requiere mínimo de nueve personas distribuidas en todos los procesos y se vuelve dispendioso conseguir trabajadores de los que ya tienen conocimiento y experiencia, pues se encuentran de nuevo trabajando en los cultivos de coca, los pagos del jornal no los pueden hacer inmediatamente sino hasta que se venda la panela, por lo que básicamente deben lidiar mucho con ello.

F₁ reconoce que este proyecto o cualquier otro que llegue a la zona tendrá grandes retos, “el principal reto es poder generar una economía lícita sostenible que permita mejorar los medios de vida de las familias. La dificultad más grande es competir con los cultivos ilícitos y toda su complejidad en los diferentes aspectos sociales y económicos” (comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

Resultados

Después de todo este proceso de sistematización de las experiencias recogidas y la personal, sobre el conflicto y el posconflicto en la vereda El Jardín Alto Teteyé ubicada en el municipio de Puerto Asís, cumpliendo con cada una de las etapas antes descritas y partiendo de la categorización realizada, pueden evidenciarse como resultados de este ejercicio investigativo lo siguiente, que sustenta el problema y objetivo planteado en la presente investigación.

El departamento del Putumayo sigue siendo considerado uno de los departamentos con más cultivos ilícitos en el país, fue un territorio apropiado durante el conflicto armado con las FARC y no puede negarse que luego de la firma del Acuerdo de Paz, las comunidades en su gran mayoría, han sentido un alivio y sentido los cambios del posconflicto, cuando el grupo armado se desarmó y se retiraron del territorio para concentrarse en los Espacios de Transición y Reincorporación (ETCR). Esto hizo que las comunidades pudieran entrar en la dinámica de los Acuerdos, formular proyectos y participar de programas como, por ejemplo, el PNIS.

Si bien, esta puede ser una radiografía general del departamento, no implica que la realidad en todo el Putumayo sea la misma. La vereda El Jardín, al igual que otras vereda aledañas, se encuentran a la periferia del municipio de Puerto Asís, en la frontera con el Ecuador, en dónde el Estado nunca ha hecho presencia activa ni significativa, hace parte de toda una zona de la que, aunque han mermado los enfrentamientos entre grupos armados, ni siquiera, con la firma del Acuerdo de Paz, ha dejado de estar bajo el control de grupos armados legales e ilegales, y actualmente, vive bajo la ley y orden de un grupo de disidencias autodenominado Comando Frontera, precisamente, porque ejerce su control en poblaciones tanto colombianas como ecuatorianas, que están ubicadas en la ribera y cercanías del río San Miguel, en el sur occidente del país.

La ausencia del miedo permanente al sonido de las balas puede parecer una sensación general, pero en la esencia de la vida cotidiana no es así, la presencia rotativa del ejército en las veredas no desestima la posibilidad de un posible encuentro y enfrentamiento. Tampoco hay plena libertad en la movilidad por las restricciones que impone el grupo de disidentes, relacionados a los horarios de tránsito y los controles de quienes entran y salen de las comunidades, ejerciendo de jueces y verdugos frente a diversas situaciones de orden social que pueden presentarse, el control en los precios, compra y distribución de los cultivos de coca imponiéndose como los únicos autorizados en la zona, es decir, quién produce en la zona debe venderle sólo a ellos, no pueden ser trasladadas las cosechas a otras zonas donde probablemente reciban mejor precio.

Entonces ¿puede decirse que en la zona ya no hay conflicto armado, porque las armas no se hacen sonar permanentemente? Si la respuesta se basa desde lo literal, podría ser negativa, pero se tendría entonces que detener la reflexión desde el concepto de ‘conflicto’ que desde la ACNUR es comprendido así: “cuando hablamos de conflicto, no nos referimos solo a los conflictos armados, ya que existen otras clases de conflictos que, aunque no utilizan armas, pueden llevar aparejada violencia y pueden tener efectos negativos sobre la población” (2018). Desde aquí, se puede afirmar que aunque, como ya se mencionó, hace años no hay enfrentamientos, el conflicto sigue latente en la vereda El Jardín y la zona, porque sigue el control social y económico, continúa la intimidación y ajuste de cuentas por mano propia.

Ahora, el posconflicto concebido puntualmente como posterior a la firma del Acuerdo de Paz, puede evidenciarse en la zona desde la posibilidad que hubo en su momento para por lo menos conocer el tema y escuchar de los programas pactados con lo que se pretendía cumplir con los acuerdos regionales, puntualmente con el tema de la sustitución de cultivos, que como programa nacional está contemplado desde dos estrategias: la erradicación manual y la sustitución voluntaria.

La primera, que es de tipo forzosa a cargo de Grupos Móviles de Erradicación y el Ejército, ha generado gran desacuerdo en la zona, llevando a las comunidades a establecer en varias ocasiones acciones de hecho como los bloqueos y paros, en pro de que sean escuchadas sus peticiones que se sustentan en el fracaso de la segunda estrategia, que pretendió el abandono y eliminación de la siembra de coca y la vinculación al programa de Sustitución de Cultivos Ilícitos o Desarrollo Alternativo, evitando la resiembra.

Dicho Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS- de acuerdo con el Decreto – Ley 896 de 2017 que le dio origen tiene como objeto

Promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, a través del desarrollo de programas y proyectos para contribuir a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas que derivan su subsistencia de los cultivos de uso ilícito” (Presidencia de la República, artículo 2°).

El programa, como mucho de lo que está escrito en leyes y acuerdos, parece tener una mirada abierta e integral frente a los cultivos ilícitos, desligándolo del narcotráfico y admitiendo que su esencia son los problemas sociales, económicos y políticos alrededor de ellos. Es decir, admite que para las familias cocaleras no hay otra forma de sustento porque no existen las condiciones óptimas para cultivar otros productos ni las oportunidades de negocio que permitan su sobrevivencia y sustento económico. Considerando factores como la amenaza de los grupos armados ilegales que estén en la zona, por lo cual deben seguir sembrando, la falta de vías terciarias que permitan el flujo de transporte en las comunidades, el abandono estatal que favorece el control de los grupos armados, sumado a las condiciones de pobreza y la marginalidad de la población campesina colombiana.

En buena parte de la zona, pero de manera puntual, en la vereda El Jardín, fue acogido el programa de erradicación voluntaria, haciendo un voto de credibilidad en el Estado basado en el discurso y planes propuestos por el presidente de turno, que como lo plasma en su política de ‘Paz con Legalidad’ aseguraba cumplir con lo pactado:

“Así, en el marco de la legalidad, creemos que todas las plantas ilegales deben ser erradicadas y para ello, el Estado cuenta con las opciones de grupos de erradicación manual y aspersión. Entendemos sí, que existe la opción de sustituir voluntariamente y en cuanto ello se haga en estricto apego a la ley, cumpliremos lo acordado con las familias de colombianos” (Presidencia de la República, 2018, p.24).

Dicha acogida del PNIS se dio en su momento, por la naturalidad que para los habitantes de la vereda es cultivar coca, pues no tiene nada que ver con las lógicas criminales que se imputan, sino que el mismo, está asociado a la falta de oportunidades de realizar otras actividades económicas o la comercialización de productos de otros cultivos como plátano, frutas, etc., y la necesidad de mejorar su situación económica. Precisamente, el cultivo de coca en la zona representa una ventaja económica en cuanto a la venta de la cosecha, lo que asegura el ingreso económico requerido para satisfacer necesidades básicas como alimentación, educación de sus hijos, construcción o mejoramiento de vivienda, dotación de herramienta o maquinaria para las labores agrícolas.

Los incumplimientos en los acuerdos del PNIS por parte del Gobierno, relacionados a los pagos bimensuales en los tiempos acordados y de manera completa, así como la nula presencia de la asistencia técnica que permitiría el desembolso del recurso final para los proyectos productivos, presenta bastante insatisfacción, pues el sacrificio económico que se realizó al ingresar al programa, renunciando a los ingresos derivados de estos cultivos, no se vio compensando; esto

genera incremento en la incredulidad de los habitantes frente al Gobierno y posibles nuevos ‘acuerdos’. Inconformismo que incrementa, con el uso de la fuerza al pretender implementar por su parte, la erradicación manual a cargo de los Grupos Móviles de Erradicación y el Ejército, causando enfrentamientos entre estos y los pobladores de la zona, bloqueos y paros exigiendo el cumplimiento de los acuerdos.

Todas las comunidades de la zona, desde el año 2019 hasta la fecha, han realizado mínimo un paro anual, ante la incongruencia de que se destinen recursos para emplear y movilizar estos grupos de erradicación y no para cumplir con los acuerdos, como puede leerse en el comunicado publicado por la Asociación campesina del sur oriente del putumayo – ACSOMAYO, en el paro del mes de enero del 2019:

[...] manifiestan las familias que si se acogieron a dicho programa denominado PENIS que gobierno nacional no les está cumpliendo a cabalidad con lo acordado y pactado en esa firma, que muchas familias que creyeron en el gobierno nacional y erradicaron voluntariamente hoy están padeciendo múltiples necesidades, como de educación para sus hijos, que ya se empieza aguantar hambre y enfermedades por que los acuerdos han ido dilatándose cada día más, que lo más mínimo que eran brindar brigadas médicas para atender las familias luego del levantamiento voluntario no se ha hecho, menos los planes comunitarios y ni qué decir de los proyectos productivos y de la reconversión económica.
(p.1)

Es evidente entonces, que las condiciones actuales de los habitantes de la vereda El Jardín Alto Teteyé, no es una realidad aislada, que aunque tiene unas condiciones de control social diferentes, ante el incumplimiento y abandono del Estado, presenta las mismas afectaciones e inconformidades que el resto de comunidades rurales de Puerto Asís, incluso, con atrevimiento de

asegurar que con un poco más de intensidad, al encontrarse en la frontera, mucho más aislado y a donde tampoco llegan las intervenciones del gobierno municipal que se promociona como garante de derechos al hacer viables proyectos trazados en el PDET municipal, que para iniciar, no se encuentra disponible para consulta pública y que, desde lo publicado, presenta acciones en poblaciones del corredor Puerto Vega – Teteyé, pero que nunca han alcanzado la vereda El Jardín.

Todo este panorama, no deja más que evidencia de lo lejos que los habitantes de la vereda El Jardín están del resto de colombianos en cuanto a derechos fundamentales; territorio en el que además del contexto social y económico, se suma el negado acceso a servicios básicos como acueducto, agua potable, electricidad, gas natural, cobertura telefónica e internet; bienes y servicios públicos que deben ser garantizados por el Gobierno y que hacen parte de los acuerdos de sustitución. Así como la titularidad de las tierras, que siguen siendo consideradas como baldías, casi que, anulando la posibilidad de legalizar su posesión, dificultado el concurso en proyectos de intervención con recursos públicos.

La comunidad de El Jardín, de manera generalizada con las comunidades de la zona, reiteran su llamado y lucha constante, para que el Gobierno vuelva su mirada a estos terruños históricamente olvidados, cumpla las promesas del Acuerdo de Paz, la Reforma Agraria Integral, formulada en programas como PNIS y los PDET, como también lo reflejan en el ya mencionado comunicado del paro de 2019

[...] por tanto manifestamos, que es con el interés real del gobierno nacional para que entonces estas familias puedan definitivamente, más que sustituir las plantaciones de coca también puedan sustituir y erradicar la pobreza extrema y las necesidades más sentidas en sus comunidades, y así entonces aportarle para alcanzar la paz justa y verdadera para nuestros campesinos, es por esto que le exigimos al gobierno nacional que se preocupe

por activar de manera contundente la producción agrícola con todas las garantías reales en las comunidades para la dignificación humana y el buen vivir de las familias y comunidades campesinas en general. De no ser así siempre el campesinado seguirá siendo esclavo de esta economía cocalera obligatoriamente por supervivencia y cada día engrandeciéndose más los grandes eslabones del narcotráfico y estimulando más los contratos de erradicación forzada, haciéndose criminalizar para poderle llevar el pan de cada día a sus familias. (ACSOMAYO, 2019, p. 2)

Mientras tanto, la realidad y las necesidades para la sobrevivencia no dan espera, por lo que, en la comunidad de El Jardín, a pesar de haber logrado la implementación de un proyecto panelero con apoyo de la FAO y recursos de la Embajada de Suecia, la mayoría de los habitantes se han ausentado del proyecto y han retornado a los cultivos de coca. La justificación frente a la puesta de lado del proyecto panelero, está centrado en que sigue siendo muy costoso sacar la panela de la vereda, los precios del mercado no recompensan el trabajo e inversión de este y termina siendo cada molienda que se realiza, para consumo interno de la comunidad, abasteciendo de este producto a sus habitantes, pero no significando un ingreso económico que permita solventar todas sus necesidades básicas.

Conclusiones

La realidad de nuestro país nos evidencia cada día, que el conflicto armado quebrantó muchos tejidos sociales sobre todo en las poblaciones más alejadas y en las que el Estado no hace presencia, dejándolos a la deriva y posibilitando que los grupos armados asumieran ese vacío, ejercieran control sobre el territorio y sus habitantes, dinamizando economías serviles a su accionar delictivo; aumentado así, la inequidad social y desigualdad, favoreciendo en esas comunidades la incredibilidad en un Estado soberano, garante de derechos.

Cinco años y medio después, el Acuerdo de Paz en Colombia sigue sin tener plena claridad; avanza, pero no a la velocidad que las comunidades requieren ni de manera homogénea en el país. El debate político de su implementación y recursos sigue vigente, aún de manera sesgada con los principales actores históricamente marginados: campesinos y pueblos étnicos. Con el actual gobierno, aunque el acuerdo no se hizo trizas, la falta de voluntad política y la insuficiente financiación causada por la priorización de otras acciones, lo ralentizó considerablemente. La percepción de Posconflicto sigue sin encontrar raíces en las comunidades en donde las dinámicas de la violencia aún persisten, las amenazas y asesinatos de líderes sociales y activistas de derechos humanos y ambientales ha aumentado considerablemente, siendo nada efectivos los recursos que el Estado dispone para su protección, que finalmente, carecen de interés y voluntad política.

Este ejercicio investigativo, pretendió contribuir al re-conocimiento, comprensión y proyección del posconflicto en Puerto Asís, puntualmente, de las comunidades todavía más rezagadas y olvidadas del municipio, esas que ni aparecen en los mapas oficiales y en los que el Estado es mucho más ausente, por la lejanía y las dificultades de acceso, a las que los funcionarios se niegan a ir por lo ‘lejos y peligroso’, pero que albergan una magnífica belleza ambiental y una riqueza humana propia del campesinado colombiano, esos ciudadanos a los que bellamente Francia

Márquez se refiere como los ‘nadies’, desconocidos e ignorados por la mayoría de colombianos, pero que día a día, desde la sencillez, construyen país.

En la vereda El Jardín, además de la inequidad y necesidades no satisfechas que se han evidenciado, uno de los problemas más significativos son los cultivos de coca, que, aunque hacen parte de los problemas sociales, económicos y de salud del país, requiere que se entienda desde todas sus aristas y dinámicas, por lo que la mera erradicación, sin inversión y compromiso social no da resultado; con lo que los programas de sustitución y de correcta implementación sigue siendo el mayor y más importante reto del posconflicto.

Como se evidenció en los resultados, estrategias del posconflicto como el PNIS no dieron resultado en comunidades como la de la vereda El Jardín y demás veredas de la zona, básicamente por el incumplimiento del Gobierno en los acuerdos pactados; sin embargo, no puede pretenderse que toda la responsabilidad recaiga sobre el Programa, pues este, por si sólo no tiene la capacidad de resolver todos los problemas de territorio; necesidades como las vías terciarias, la electrificación, conectividad y demás servicios públicos básicos deben converger entre estos programas y todas las entidades del Estado competentes, para que de manera conjunta e integral dignifiquen la vida los habitantes de la Vereda.

El debate, que debe ser abierto y público, debe contemplar aspectos como, reconocer que los cultivos de uso ilícito han permitido la sobrevivencia y avance de las comunidades de estas zonas de abandono estatal, por lo que no puede reducirse solo a una adquisición meramente de dinero con la intención de enriquecimiento, sino que les ha permitido el básico acceso a bienes y servicios como educación, vivienda, alimentación y tierras. Por lo que dichos programas de sustitución deben llegar a las comunidades ya con el respaldo económico, técnico y social que den garantías durante el tránsito hacia la legalidad, de lo contrario, seguirán aumentando la

incredibilidad hacia el Estado, causando resiembra más extensa y oposición más fuerte a la erradicación forzosa.

El concepto de moda es ‘desarrollo’, ahora se habla en las regiones de Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, intentado responder a la coyuntura, pero como se rescata en el marco conceptual, dicha noción ha transitado por un camino de debates, definiciones y acciones, algunos más conscientes que otros, todos con un respaldo histórico, político y económico, de acuerdo a la sociedad. Estos PDET plasman en sus líneas la idea de un desarrollo sustentable-sostenible, para y con las comunidades, que, en esencia, solucione al panorama económico y ambiental de sus comunidades.; sin embargo, en el repaso por las políticas y accionares departamentales y municipales, se evidencia que estas siguen estando fundadas en la esencia tradicional del desarrollo y sólo están disfrazadas en el discurso del desarrollo sostenible.

Se evidencia entonces, a todas luces, la necesidad de articular realmente la ruralidad a las políticas, reconociendo su potencial, tanto en el robustecimiento de la economía como de la sostenibilidad de recursos indispensable como el agua, que conlleve a dignificar la calidad de vida de la población en estas zonas de difícil acceso. Dichas acciones y/o propuestas no deben ser pensada exclusivamente por los gobiernos; los y las campesinas de la zona, desde su memoria y vivencias, saben lo que necesitan y la mejor forma de afrontarlas; su voz debe ser escuchada.

Es importante que antes de seguir proyectando acciones para este territorio, se escuchen las voces de sus protagonistas; es indispensable, partir desde la percepción del territorio para los habitantes de la zona, el uso que le dan y que le quieren seguir dando, partiendo de la forma de relacionarse con él. Indudablemente, para atender y respaldar a los campesinos de la vereda, hay que ver la realidad de manera diferente, reconocerlos como sujetos de derechos y validar la premisa de Max-Neef (1994) que considera que “no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes

y servicios que presuntamente las satisfacen, sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades” (p. 51).

Por ello, es que ejercicios de sistematización como este, que desde los elementos metodológicos recorridos, pretendió establecer una conexión entre los paradigmas de la construcción de paz, que desde los actos de habla, las relaciones sociales y la experiencia vivida, permitiera entender cómo narran y cómo han resignificado el concepto de paz los habitantes de la Vereda El Jardín, dándole otro valor epistemológico a partir de sus vivencias en el territorio, resumiendo esta, como la garantía para continuar en él, viviendo digna y libremente.

Sin duda, el posconflicto en Colombia es un tema nuevo que lleva pocos años siendo estudiado con rigurosidad académica, por lo que no hay últimas palabras, todo ejercicio investigativo aporta y se complementa con los diferentes aspectos de todo este entramado del posconflicto, como un esfuerzo por soñar y construir un país sin conflicto armado abierto; por lo que es necesario seguir escuchando y plasmando las voces de los colombianos, con especial, de aquellos que habitan en estos terruños históricamente invisibilizados, como en el departamento del Putumayo, que requieren luces en aspectos como reconstrucción del tejido social, justicia transicional, extracción de hidrocarburos, biodiversidad y medio ambiente, reparación de víctimas y seguridad; de manera que este proyecto de paz avance firmemente en Colombia.

Por lo que es vital ‘estar’ en los territorios, ni la academia ni la política, puede seguir construyendo desde la comodidad de los privilegios, proyectar para Colombia requiere conocer y re-conocer Colombia, experimentar y sensibilizarse con la realidad social, romper prejuicios y proponer desde la empatía, teniendo en mente los rostros y no solo las cifras.

Referencias Bibliográficas

ABC del Acuerdo Final. (2016).

<https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR. (mayo 2018). *¿Qué es un conflicto armado según el Derecho Internacional Humanitario?*

https://eacnur.org/blog/que-es-un-conflicto-armado-segun-el-derecho-internacional-humanitario-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/

Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Nuevo acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera.*

<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/Cartilla-Cambios-Nuevo-Acuerdo-web.pdf>

Álvarez-Gayou, J. L., et al. (s.f.). *La investigación cualitativa.*

<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n3/e2.html>

Álvarez, S., y Rettberg, A. (2008). *Cuantificando los efectos económicos del conflicto: una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano.*

Colombia Internacional, (67), pp.14-37. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n67/n67a02.pdf>

Asociación campesina del sur oriente del putumayo – ACSOMAYO. (30 de enero de 2019).

Comunicado a la institucionalidad local, departamental, nacional y la comunidad internacional. <https://www.justiciaypazcolombia.com/organizaciones-de-putumayo-denuncian-incumplimientos-en-erradicacion-voluntaria/>

Bustos Velazco, E. H. y Molina Andrade, A. (2012). *El concepto de territorio: una totalidad o una idea a partir de lo multicultural.* XI INTI International Conference La Plata.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2639/ev.2639.pdf

- Carrizosa, J. (2018). Ambiente y paz hoy en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 21(supl. 2), 155-161.
<https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77928>
- Cely Muñoz, N. (2017). *Hacia la construcción de una territorialidad campesina: la iniciativa del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño*.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/60968/1/1020784152.2017.pdf>
- Coronado Delgado, S. (2009). *El derecho a la tierra y al territorio*.
<https://descapitulobogota.files.wordpress.com/2011/09/derechoalatierrayalterritorio.pdf>
- Cruz Neto, O. (2007). El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En Souza, M. C. de (ed.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp. 41-52).
http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/t.3_cruz_netto_el_trabajo_de_campo_como_descubrimiento.pdf
- Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular. (2017). *Visiones, caminos y acciones para la paz*. Bogotá: Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular
- Damonte, G. (2012). *¿Qué es un Territorio?* Pontificia Universidad Católica del Perú. (Archivo de video). <https://youtu.be/NexhmBmZmc8>
- Departamento Administrativo Función Pública. (2020). *Lanzamiento de equipos transversales PDET*. https://www.funcionpublica.gov.co/documents/37183536/37264236/2020-09-25_Presentacion_pdet.pdf/295cb519-18c9-b063-a843-b1ac0731ad2f?t=1602091048172
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2016). *3er Censo Nacional Agropecuario. Resultados*. <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Díaz Buebano, J. H. (2012). *Plan Departamental de Desarrollo: Putumayo solidario y competitivo 2012-2015*. <https://www.putumayo.gov.co/plan-de-desarrollo.html>

- Galeano, E. [ca. 1992]. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano*.
<https://docplayer.es/7836928-Eduardo-galeano-y-el-12-de-octubre-cinco-siglos-de-prohibicion-del-arco-iris-en-el-cielo-americano-por-eduardo-galeano.html>
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. En Rosales Ortega, R., *Globalización y regiones en México* (p.p.19-33).
http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez_Gilberto.pdf
- González Posso, C. (s.f). Las cifras de la guerra y de la transición. *Indepaz*.
<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2016/09/LAS-CIFRAS-DE-LA-GUERRA-Y-DE-LA-TRANSICIO%CC%81N.pdf>
- González-Teruel, A. (2015). Estrategias metodológicas para la investigación del usuario en los medios sociales: análisis de contenido, teoría fundamentada y análisis de discurso. *El profesional de la información*, 24(3), p. 321-328.
<http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2048/login?User=proveedor&pass=danue0a0&url=http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2051/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=103126410&lang=es&site=ehost-live>
- Goy, J.L. (2011). Cartografías Temáticas Ambientales. En Martínez-Graña, A.M. y Goy, J.L. (Ed), *Los SIG y la cartografía ambiental: evaluación estratégica y de impacto ambiental* (pp. 5-7).
https://www.researchgate.net/publication/299041224_Los_SIG_y_la_Cartografia_Ambiental_Evaluacion_Estrategica_y_de_Impacto_Ambiental
- Guarín, S., Tovar, P. y Amaya, A. M. (2018). *Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial: cambiar el rumbo para evitar el naufragio*. Fundación Ideas para la Paz.
https://ideaspaz.org/media/website/sirirPDET_Final.pdf
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. <https://goo.gl/NcvpEH>

- Guevara Jurado, O. F. (2016). *Plan de Desarrollo: Unidos generamos progreso. Puerto Asís / 2016-2019*. <http://www.puertoasis-putumayo.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionyControl/Plan%20de%20Desarrollo%202016%20-%202019.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista Lucio, P. (s.f.). *Metodología de la investigación*. <https://arielbaldoma.wikispaces.com/file/view/Sampieri+-+Cap+1.pdf/520017770/Sampieri+-+Cap+1.pdf>
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Revista Huellas*, 13, p. 158-171. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>
- Hurtado, G. G. (14 de noviembre de 2014). *¿Qué es el posconflicto? ¿Qué debemos entender como Agenda para la Paz?* Universidad Autónoma de Occidente. <https://www.youtube.com/watch?v=smvOjPHISd4&t=156s>
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017. <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. (2007). *Enfoque de desarrollo territorial*. <https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-enfoque.pdf>
- Jara Holliday, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. <https://www.grupochorlavi.org/webchorlavi/sistematizacion/oscarjara.PDF>

- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
- Leff, Enrique (2002). *La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires, AR: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2077/lib/unadsp/reader.action?ppg=7&docID=10092184&tm=1501254277245>
- Loingsigh, G. O. (24 de julio de 2017). La Concentración de Tierra en Colombia. *Desde Abajo*. <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/32009-la-concentracion-de-tierra-en-colombia.html>
- Max Neef, M. (1994). *Economía a Escala Humana*. http://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Desarrollo_a_escala_humana.pdf
- Mesa de Negociación. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Ministerio de Agricultura de Colombia. Incoder. Subgerencia de Tierras Rurales. (2013). *Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesinado y sus formas de organización*. <http://www.misionrural.net/articulos/3.%20Campesinado.pdf>
- Montañez Gómez, G. (2001). Razón y pasión del espacio y el territorio. En Montañez, G., Carrizosa, J., Suarez, N., Delgado, O. y Lucio, J. (Ed.), *Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios*, (pp.15-31). http://www.bdigital.unal.edu.co/33/2/352_-_1_Prel_1.pdf

- Montaño, E. (24 de agosto de 2015). La paz ambiental. *Semana Sostenible*.
<https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/postconflicto-medioambiente-paz-ambiental/33706>
- Morales, L. (2017). *La paz y la protección ambiental en Colombia: propuestas para un desarrollo rural sostenible*. http://static.iris.net.co/sostenibilidad/upload/documents/envtcolombia-esp_web-res_final-for-email.pdf
- Naciones Unidas. (1992). *Un Programa de Paz*. Boutros Boutros-Ghali. Relaciones Internacionales, (16), 199. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5070>
- Ordoñez Gómez, F. (s.f). *Territorialidades alternativas a las del capital en Colombia. El caso de la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra*. <http://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2013/03/16.pdf>
- Parra Meaury, C. E. (2020). *El posconflicto y la construcción de paz: La mediación como solución alternativa en la región del Catatumbo*. Irene, v.3, n.4, junio 2020.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7989858>
- Peña, L. B. (2001). *Teorías del desarrollo*. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, v.10, n.1, p. 201-235. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71783/65710>
- Presidencia de la República. (29 de mayo de 2017). *Decreto Ley 896 de 2017*.
<https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2017/05/DECRETO-896-DEL-29-DE-MAYO-DE-2017-1.pdf>
- Presidencia de la República. (2018). *Paz con legalidad*. Iván Duque Márquez, presidente de la República 2018-2022.
<https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Documents/PAZ-CON-LEGALIDAD-DIC17.pdf>

- Revista Dinero. (7 de junio de 2017). ¿Cómo se financiarán las inversiones de la paz? *Revista Dinero*. <https://www.dinero.com/edicion-impres/pais/articulo/como-se-va-a-financiar-el-acuerdo-de-paz-segun-dnp/247237>
- Revista Semana. (17 de septiembre de 2014). ¿Cuánto cuesta la guerra en Colombia? [Infografía]. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/cuanto-cuesta-la-guerra-en-colombia/403122-3>
- Revista Semana. (23 de enero de 2018). Implementar el acuerdo de paz necesitaría una nueva reforma tributaria: Fedesarrollo. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/economia/articulo/costos-del-proceso-de-paz-y-el-posconflicto/554526>
- Rodríguez Valbuena, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Revista Uni-pluri/versidad*, 10, 3. <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/9582/8822>
- Ruiz Botero, L. D. (2001). *La sistematización de prácticas*. <https://www.oei.es/historico/equidad/liceo.PDF>
- Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA. (2009). *Herramienta de trabajo en cartografía social*. http://tropenbos.sena.edu.co/DOCUMENTOS/HERRAMIENTAS%20METODOLOGICAS/5%20Guia_cartografia_social.pdf
- Universidad Anáhuac. (Productor). (2012). *Análisis de la información en la investigación cualitativa* (primera parte). [Video]. <http://hdl.handle.net/10596/6468>
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. (s.f). *La investigación en la maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Solidario*. [Archivo PDF].

Zielińska, A. (2012). *Durability Principles versus Sustainable Development, Ecodevelopment with Reference to Forms of Natural Valuable Areas*. *Economics & Sociology*, v.5, n.2, pp. 124-131.
http://www.economics-sociology.eu/files/14_Anetta_3_3.pdf

Anexos

Anexo 1.

Formato de aspectos rescatados en los diarios de campo, en los que se registraron las actividades realizadas apoyados en los instrumentos de recolección de información y las apreciaciones de cada una de ellas.

DIARIO DE CAMPO #		
Fecha		Lugar
Técnica		
Descripción (Observación)	Interpretación	Reflexión (Sentir)
El Entorno		
Evidencia fotográfica		

Anexo 2.

Formato de modelo de entrevista realizada a los habitantes de la Vereda El Jardín, iniciando por su correspondiente identificación, su pertenencia al territorio, su historia sobre las acciones bélicas vividas, las percepciones e inclusión en programas propuestos para el posconflicto y una actualización referente a su situación actual, expectativas y demandas para el Estado.

Identificación	
1	¿Cuál es su nombre?
2	¿Quisiera contarme algo de usted, de su historia: quién es?
3	¿Cuál es su principal actividad económica?
Pertenencia al espacio	
4	¿Desde cuándo habita esta zona?
5	¿Qué sabe de la historia de la vereda? ¿Cuál es su origen? ¿Quiénes fueron los primeros habitantes?
6	¿Cómo ha sido el proceso de conformación y organización de la vereda? La distribución de la tierra.
7	¿Qué hechos podría describir como hitos importantes de la historia de la vereda?
8	¿Cuáles considera que son los lugares principales de la vereda?
9	Si tuviera que describir la vereda ¿cómo lo haría?
10	¿Qué es lo que más le gusta de la vereda?
11	¿Qué lugares disfruta más de la vereda? ¿Qué lugares no le gustan de la vereda?
Conflicto	
12	¿Sabe de eventos violentos en la vereda?
13	¿En qué año sucedieron eventos violentos?
14	¿Cómo era la vida cotidiana antes de los eventos violentos?
15	¿Cómo empezó el conflicto en la zona?
16	¿Quiénes estuvieron en conflicto?
17	¿Cómo vivió usted esos eventos violentos?
18	¿Hubo víctimas mortales por el conflicto?
19	¿Hubo daños físicos por el conflicto?
20	¿Cómo afectó el conflicto la vida en la vereda?
21	¿Cómo le afectó a usted el conflicto?
22	¿Qué hicieron después de los eventos violentos?

Posconflicto	
23	¿Cómo ha cambiado la vida de la comunidad?
24	¿Se habló en la vereda del Acuerdo de Paz?
25	¿Participó de sesiones convocadas por el Estado para establecer la Ruta de Implementación del Acuerdo de Paz?
26	¿Qué considera se debe hacer para que no se repitan esos eventos violentos?
27	¿Cómo se siente actualmente en la vereda?
Implementación de Acuerdo	
28	¿Cómo fue el proceso para la Erradicación Voluntaria?
29	¿Cuáles fueron las promesas por la Erradicación Voluntaria?
30	¿Cómo realizaron la Erradicación Voluntaria?
31	¿Qué ha recibido del Gobierno?
32	¿Se ha realizado algún proyecto productivo por iniciativa del Estado?
33	Ante el incumplimiento ¿Qué actividades ha realizado para sobrevivir?
34	Se tiene información de un proyecto productivo desarrollado por la FAO ¿Cómo ha sido ese proceso?
35	¿Cómo ha aportado o perjudicado ese proyecto a la comunidad?
Presente y Futuro (actualización)	
36	Actualmente ¿Hay riesgos latentes de conflicto?
37	¿Cómo es su economía actualmente?
38	¿Qué actividades económicas realiza para sobrevivir?
39	¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro?
40	¿Qué demanda usted del Estado?

Anexo 3.

Formato de modelo de entrevista realizada a funcionario de la FAO como promotor de proyecto productivo implementado en la vereda, iniciando por su correspondiente identificación, su participación de la vida de la vereda y desarrollo del proyecto.

Identificación	
1	Por favor, Nombre, Entidad, Cargo
2	¿A qué se dedica la Entidad a la pertenece?
3	¿En qué año inicia el acercamiento a la comunidad de la Vereda El Jardín?
Presencia en la Vereda	
4	¿Cómo llega la Entidad o proyecto a la vereda?
5	¿Qué objetivos tiene su presencia /de la Entidad, en la vereda?
6	¿Se desarrolla algún proyecto? ¿Cuál?
7	¿Cómo ha sido el proceso con la comunidad?
8	¿Qué retos o dificultades se han presentado?
9	¿Ha evidenciado cambios en las personas o comunidad participante? ¿Cuáles?
10	¿El proyecto se implementa con recursos públicos colombianos? ¿Cómo se financia el proyecto?
11	¿El proyecto tiene alguna relación con el PDET del municipio?

Anexo 4.

Guía proyectada para el desarrollo de la Cartografía Social Ambiental con los habitantes de la vereda El Jardín, presentando su intencionalidad y su paso a paso en el diseño metodológico.

CARTOGRAFÍA SOCIAL AMBIENTAL

Voces de l@s habitantes de la Vereda El Jardín Alto Teteyé, Puerto Asís (Putumayo)

Objetivo

Caracterizar y representar, de manera participativa, el espacio ocupado por la vereda, identificando características representativas del mismo, así como los riesgos y problemáticas sociales identificados a partir de sus vivencias, por habitantes de la Vereda El Jardín Alto Teteyé, en el municipio de Puerto Asís, departamento de Putumayo.

Intención

Identificar actores, conflictos y relaciones. Es decir, aquellos riesgos provenientes del accionar de ciertos actores sociales y los riesgos derivados de condiciones naturales de su territorio.

Diseño metodológico

ACTIVIDAD	TIEMPO	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
<i>¿Qué haremos?</i> 1. Presentación de la actividad	15 minutos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se explica la finalidad de la cartografía y del ejercicio a realizar, así como la dinámica y metodología a emplear. ▪ Se sensibiliza a los participantes sobre el reconocimiento de su territorio, las actividades que realizan, las oportunidades y dificultades que identifican, etc. 	*Copias de esta guía
<i>¡Manos a la obra!</i> 2. Elaboración de la cartografía grupal		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se selecciona un/a relator/a, quien registrará una memoria escrita de todo aquello que se va conversando mientras se hace el mapa. ▪ Se entrega el material que se empleará para realizar la cartografía, en la que, por medio de símbolos y convenciones, se deben ubicar los resultados del debate y acuerdos producto de las preguntas orientadoras. ▪ El debate y registro en el mapa, estará orientado a identificar aspectos físicos del territorio y problemáticas más generalizadas, sus causas y consecuencias, así como sus posibles soluciones. 	*Papel craf *Iconos *Marcadores *Lápices *Colores *Tijeras *Pegante *Hojas *Cámara

	60 minutos	<p><i>Orientaciones</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es lo que más le gusta de vivir en la vereda? 2. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en este lugar? 3. ¿Cuáles son los límites de la vereda? 4. ¿Qué características geográficas tiene la vereda (fuentes de agua, morfología, vegetación, etc.)? 5. ¿Cuáles son los lugares o espacios más representativos de la vereda? 6. ¿Cuál es la principal actividad de uso del suelo? 7. ¿Cuáles son los principales riesgos o conflictos que se perciben en la vereda? <ol style="list-style-type: none"> 7.1. <i>Conflictos Población-Estado</i>: problemas o desacuerdos con forma de Estado, instituciones estatales o funcionarios públicos. 7.2. <i>Conflictos Población-Capital</i>: problemas generados por empresas que tienen intereses en la zona (agua, tierra, suelo, subsuelo, etc.) o por su ubicación estratégica. 7.3. <i>Conflictos Población-Naturaleza</i>: problemas ambientales y de riesgos naturales, deforestación, desertificación, erosión, riesgo de inundación o deslizamientos, cambios bruscos en las temperaturas, etc. <p>Para establecer las relaciones se emplearán colores: <i>Conflictos Población-Estado</i>: azul <i>Conflictos Población-Capital</i>: rojo <i>Conflictos Población-Naturaleza</i>: verde</p>	
<p><i>¡Aquí y así, estamos!</i></p> <p>3. Consolidación de cartografía</p>	15 minutos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Presentación final del ejercicio realizado. ▪ Se orienta la reflexión final en torno a las siguientes preguntas: <ul style="list-style-type: none"> ¿Qué conocimientos se construyeron a través de la aplicación de la herramienta? ¿Qué se concluye con este ejercicio? ¿Qué utilidad le ve a esta herramienta en su contexto? 	<p>*Mapa *Cinta *Cámara</p>